



Universidad de la República
Facultad de Psicología
Maestría en Psicología Social

“Clasificado de residuos y procesos asociativos. Una mirada desde la construcción de significaciones en el trabajo con la basura. La experiencia de la UNIVAR.”

Tesis para optar por el título de Magister en Psicología Social
Facultad de Psicología Universidad de la República

Autor: Asist. Lic. Fernando Texeira.

Director de Tesis: Mag. A. S. Gerardo Sarachu Trigo.

Director académico: Prof. Titular Mag. Joaquín Marqués Ferrés.

PÁGINA DE APROBACIÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

El tribunal docente integrado por los abajo firmantes aprueba la Tesis de Maestría

“Clasificado de residuos y procesos asociativos. Una mirada desde la construcción de significaciones en el trabajo con la basura. La experiencia de la UNIVAR.”

Autor: Asist. Lic. Fernando Texeira.

Director de Tesis: Mag. A. S. Gerardo Sarachu

Director académico: Prof. Titular Mag. Joaquín Marqués Ferrés.

Carrera: Maestría en Psicología Social

Puntaje:

Tribunal

Profesor

Profesor

Profesor

Fecha

Agradecimientos

A los trabajadores/as, quienes confiaron en el sentido de mi trabajo y me permitieron ser parte de sus historias. A Gerardo Sarachu, por su minucioso trabajo como Orientador y Director de la Tesis, pero especialmente por su solidaridad, compañerismo, complicidad, y por enseñarme a andar este camino de los procesos colectivos y el trabajo asociado. Al Prof. Titular Mag. Joaquín Marqués Ferrés, por sus aportes como Director Académico de la presente Tesis. Al programa CAPES/UDELAR, por el otorgamiento de una beca docente para cursar parte de mis estudios de Maestría en la Universidad de San Pablo. Al profesor, Ph, Sigmar Malvezzi, director del Departamento de Psicología Social y del Trabajo, de la Universidad de San Pablo. Por su hospitalidad y orientación durante el intercambio académico con dicha universidad en el marco del programa CAPES/UDELAR. Junto a él, un agradecimiento afectuoso a todos los profesores, compañeros y funcionarios del Programa de Pos-graduación en Psicología Social de la USP.

A los compañeros y compañeras de la Servicio Central de Extensión y a la Unidad de Estudios Cooperativos por los aprendizajes compartidos. Un agradecimiento especial a los compañeros del programa INCOOP, a la Negra, Ceci, Majo, Carla, Juane, Gabriela, Tincho, Matías, Gerardo y a aquellos otros que fueron y siguen siendo parte.. por inventar y recrear dentro de la Universidad, un espacio donde pensar, crecer y construir colectivamente. A los compañeros del Núcleo de Estudios e Intervención con Clasificadores, por acompañarme y enseñarme a comprender la realidad del sector. A los compañeros del Instituto de Psicología Social de Facultad de Psicología, especialmente al proyecto Agenciamientos de la Grupalidad, por bancarme en este proceso, por las ausencias, por el cariño y el compañerismo de siempre.

A Wilton, colega, poeta, amigo de la vida y compañero de viaje, por su amistad, calidez y hospitalidad, sin las cuales esta tesis no hubiera sido posible. A Victor, por sus aportes, y aliento permanente, por compartir conmigo su pasión por conocer. A Jorge, por su amistad, solidaridad y humildad, y por su disposición a ayudarme a pensarme constantemente. A la familia, Fio, Ale, Nacho, la Vieja, que siempre están ahí, haciendo el aguante y alentándome. Y un agradecimiento especial a Lourdes, por quererme y acompañarme siempre y por alegrarme todos los días con la magia de su sonrisa.

RESUMEN

“Clasificado de residuos y procesos asociativos. Una mirada desde la construcción de significaciones en el trabajo con la basura. La experiencia de la UNIVAR.”

La presente Tesis de Maestría representa un intento de dar comprensión en profundidad al estudio de los procesos de construcción de significaciones vinculadas al trabajo con la basura en la Unidad de Valorización de Reciclables (UNIVAR). La UNIVAR, representa una experiencia singular, constituyéndose como la primer planta municipal creada en Uruguay con la finalidad de dar tratamiento y valorizar los residuos de la ciudad. En este sentido, se ha constituido como espacio de confluencia de diferentes experiencias asociativas de clasificadores de residuos sólidos urbanos.

La investigación se enmarca dentro de la perspectiva de la investigación cualitativa, caracterizándose por ser un estudio de caso múltiple, donde se prioriza su dimensión instrumental, orientada al abordaje particular de cada una de las experiencias asociativas como estrategia para la comprensión global de las significaciones del trabajo de la basura en la planta de la UNIVAR. En la estrategia metodológica se implementaron las técnicas de observación participante en las experiencias asociativas y la recolección de relatos de vida de sus integrantes.

Como parte de los objetivos planteados, se desarrolla la caracterización y análisis de cada una de las experiencias asociativas. Finalmente se focaliza en el objetivo general de la investigación mediante el análisis de las significaciones del trabajo con la basura. El mismo se presenta organizado a partir de tres categorías: las formas de significar la basura, las significaciones acerca de la actividad de clasificación y el trabajo de clasificación y sus significaciones.

Palabras claves: significaciones del trabajo/ experiencias asociativas/ clasificado de residuos

ABSTRACT

“Classification of residues and associative processes. A look from the construction of meanings at work with the trash. The experience of UNIVAR”

The present Master Thesis represent an intent to give a depth understanding to the studies of the process of construction of meanings linked to work with trash in the Unity of Valoration of recyclables (UNIVAR). The UNIVAR represents a singular experience, appointing as the first municipal projection created in Uruguay with the purpose to give treatment and value to the city residues. In this sense it has been established as a space of confluence of different associative classifiers experiences of solid urban residues.

The investigation is framed inside the perspective of qualitative investigation, characterized in a multiple study case, where its priority the instrumental dimension, oriented to a particular approach of each of associative experiences us a strategy for the global comprehension of the meanings of the work with trash in the UNIVAR. In the methodology strategy of observation technicals were implemented in the associative experiences and the compilation of life stories of their integrants.

As part of the executed objectives, the characterization and analysis of each of the associative experiences are unfold. Finally focuses on the general objetive of the investigation by analyzing the meaning of the work with the trash. The same is presented organized in three categories: the forms of the meanings of trash, the meanings about the activity classification and the classification work and their meanings.

Keywords : work meanings / associative experiences / classified of residues.

Índice

Página de aprobación.....	II
Agradecimientos.....	III
Resumen.....	IV
Abstract.....	V
Indice.....	VI
Epígrafe.....	1
Introducción.....	2
Capítulo 1: Bases para la comprensión del fenómeno de la basura en el capitalismo actual.....	3
1.1 Modo de abordaje y sus fundamentos.....	3
1.1.1 Algunos soportes epistemológicos:.....	3
1.1.2 Estrategia metodológica.....	7
1.1.3 La selección del caso.....	8
1.1.4 El trabajo de campo.....	10
1.2. El problema de la basura.....	14
1.2.1 La complejidad de la basura.....	14
1.2.2 El Malestar en la cultura.....	15
1.2.3 La basura como construcción social.....	18
1.2.4 El secreto de la basura.....	20
1.2.5 La basura como escenario de reproducción del capital.....	23
1.3 La dimensión del problema de la basura para Montevideo.....	27
1.3.1 De la exclusión a la inclusión.....	30
1.3.2 Sobre las formas de existencia detrás de la basura.....	31
1.3.3 El nuevo escenario del mundo del trabajo.....	35
1.3.4 El estado y su relación con la actividad.....	38
1.3.5 Las experiencias asociativas del sector.....	43
Capítulo 2: Caracterización del Caso de estudio: realidades y ambigüedades de las experiencias en la UNIVAR.....	48
2.1 La ubicación territorial de la planta de UNIVAR.....	48
2.1.1 Fragmentación y segregación socio-urbana.....	50
2.1.2 La precariedad de trabajo en la zona.....	51
2.1.3 Políticas públicas y problemática ambiental.....	53

2.2 La Unidad de Valorización de Reciclables (UNIVAR).....	57
2.2.1 La estructura de un modelo por venir.....	61
2.2.2 Entre la infraestructura y los límites de las políticas.....	62
2.3 Análisis de las experiencias que confluyen en la UNIVAR.....	66
2.3.1 La experiencia de la Cooperativa Clasificadores Ambiental (COOCLAM).....	66
2.3.1.1 Los antecedentes de la experiencia.....	66
2.3.1.2 La organización de la cooperativa.....	70
2.3.1.3 El Ingreso a la UNIVAR.....	72
2.3.1.4 COCLAM ante la nueva orientación de las política públicas.....	75
2.3.2 La experiencia de “La Lucha”.....	77
2.3.2.1 Su surgimiento en el marco de la organización sindical.....	77
2.3.2.2 Los comienzos de la experiencia en la UNIVAR.....	79
2.3.2.3 La composición del colectivo.....	81
2.3.2.4 La organización del trabajo.....	85
2.3.2.5 Las dificultades de la proyección del emprendimiento.....	90
2.3.3 La experiencia de “Ahora se Puede”.....	90
2.3.3.1 Conformación del emprendimiento y sus antecedentes.....	90
2.3.3.3 La composición del colectivo.....	94
2.3.3.4 La organización del emprendimiento.....	97
2.3.3.5 El desarrollo en el tiempo de la experiencia.....	101
2.3.4 Síntesis del capítulo.....	103
 Capítulo 3: Las significaciones del trabajo con la basura: La experiencia de la UNIVAR.	 105
3.1 Algunas referencias conceptuales para problematizar los proceso de significación.	 106
3.2 Las significaciones del trabajo con la basura.....	114
3.2.1 Las formas de significar la basura.....	115
3.2.2 Las significaciones acerca de la actividad de clasificación.....	125
3.2.3 El trabajo de clasificación y sus significaciones.....	134
3.2.4 Síntesis del capítulo.....	148
3.3 Reflexiones finales.....	149
Bibliografía.....	158

El texto es un objeto fetiche y ese *fetiche me desea*. El texto me elige mediante toda una disposición de pantallas invisibles, de seleccionadas sutilezas: el vocabulario, las referencias, la legibilidad, etc.; y perdido en medio del texto (no por *detrás* como un *deux ex-machina*) está siempre el otro, el autor.

(Barthes, 2008a, p.41)

INTRODUCCIÓN.

Un breve rodeo para comenzar.

“Continente perdido”, es un film al que Roland Barthes le dedica una crítica en su libro mitologías (2008b). El mismo, consiste en un documental que se inscribe en lo que Barthes define como el mito del exotismo. Su trama, nos resulta familiar, como describe Barthes, esta se organiza a partir de una expedición etnográfica, la cual, mediante el documental nos presenta oriente, como un “continente perdido”. Este oriente se presenta creado a imagen y semejanza de nuestro occidente, recorriendo los lugares y las figuras comunes, los expedicionistas, transitan este continente perdido con despreocupación por sus problemas históricos o sociológicos.

Su mirada exótica, nos vende un continente que nos resulta familiar.

Los ritos, los hechos culturales nunca se vinculan con un orden histórico particular, con una situación económica o social explícita, sino solamente con las grandes formas neutras de los lugares comunes cósmicos (...) El exotismo revela su justificación profunda, que consiste en negar cualquier intento de situar la historia (Barthes, 2008b, p.170)

Como punto de partida, se instalan unas preguntas:

¿Cómo evitar que la basura se constituya en un continente perdido?.

¿Cómo restituir la historia a los territorios que se nos presentan como exóticos?.

Comenzar a escribir esta tesis no resulta fácil, la misma representa un momento de síntesis luego de un largo recorrido en el trabajo junto a colectivos de clasificadores de residuos en el marco del Programa Incubadora de Emprendimientos Económicos Asociativos Populares (INCOOP) y del Núcleo de Estudios e Intervención con Clasificadores de Residuos Sólidos Urbanos, ambos espacios enmarcados en la Unidad de Estudios Cooperativos, Servicio Central de Extensión y actividades en el Medio de la Universidad de la República (UEC-SCEAM- UDELAR).

Este recorrido ha estado pautado por el encuentro con múltiples realidades vinculadas a

las diversas formas de existencia que se organizan en torno a la gestión, recuperación, clasificación y comercialización de la basura de Montevideo.

En este sentido, transitar por los territorios de la basura, ha representado un gran desafío, pero sobre todo una oportunidad de aproximarme e investigar en un campo social denso, complejo y contradictorio a la vez que naturalizado. El cual, aún formando todos parte del mismo, en tanto generadores de basura, nos resulta desconocido, ajeno e invisible a la mayoría de los vecinos de la ciudad.

Es en este punto, frente al riesgo del exotismo de este “continente desconocido”, donde las interrogantes con las que propuse comenzar la introducción se nos imponen. Estas, se vuelven necesarias como provocación a un recorrido posible, pero especialmente, se nos presentan como urgencia de una postura ética, desde la cual realizar este viaje.

La basura se constituye como un objeto central e ineludible en el abordaje de nuestra investigación. Como iremos profundizando, podemos identificar que en torno a ella, se organizan una compleja trama de relaciones, que implican dimensiones simbólicas, económicas, productivas, políticas, etc. Estas dimensiones se despliegan en un abanico de situaciones que en sus polos van desde el problema que la basura representa para la vida en la ciudad, a la lucha por la posibilidad de acceso a la misma como forma de sobrevivencia por parte de otros vecinos de Montevideo. En este sentido, la basura, y sus escenarios se constituye como parte fundamental de nuestro itinerario.

Como ya habrán notado en estas breves líneas, la denominación “basura” insiste y persiste, como figura recurrente, ante lo cual, seguramente evoquemos las formas naturalizadas de relacionarnos con ella, mediante su rechazo y desestimación.

La palabra “basura”, en esta Tesis, se presenta como resistencia, en tanto forma o intento de no ceder ante eufemismos, ni lugares comunes, amparándonos en una estética acrítica y despolitizadora. La denominación “basura”, también se propone aquí, como una estrategia, como una manera de andar cautos ante la potente seducción de lo exótico.

En este sentido, hablar y pensar en términos de basura, sostiene el orden histórico y político del territorio desconocido en el que se aventura la investigación.

Capítulo 1: Bases para la comprensión del fenómeno de la basura en el capitalismo actual

1.1 Modo de abordaje y sus fundamentos

1.1.1 Algunos soportes epistemológicos:

“Un determinado método puede crear su propio objeto, así como un determinado objeto puede exigir que el método le sea adecuado” (Pais, 2003, p. 71).

En la presente investigación, se focaliza el problema de estudio en relación a la construcción de significaciones en el trabajo con la basura. En este sentido, la investigación se enmarca en torno a un campo de problemas más amplio, vinculado a la producción de subjetividad. El énfasis puesto en el punto de vista de los actores, intenta generar comprensión sobre los distintos procesos que intervienen en la producción de sentidos y significados vinculados al trabajo con la basura. Para alcanzar este objetivo, propondremos una caracterización y análisis de la experiencia de la planta de la Unidad de Valorización de Reciclables (UNIVAR), la misma representa una experiencia singular que opera como espacio de confluencia de diferentes emprendimientos y trayectorias organizativas, las que se consideran casos de interés para su comprensión mediante la investigación. En este sentido, profundizaremos en las particularidades de los emprendimientos asociativos que en ella han confluído. Entendiendo que es a partir de las formas que asumen estas experiencias concretas, donde se desarrollan, se materializan y construyen los distintos procesos de significación. Describiremos y analizaremos los sentidos y significados que los integrantes de esta experiencias poseen de sus prácticas vinculadas al trabajo con la basura. Indagando a su vez, sobre las relaciones existentes entre los procesos de significación y las trayectorias de trabajo de los integrantes, las estrategias organizativas desarrolladas, y las políticas públicas focalizadas en el sector.

La construcción de dicho problema de estudio, se propicia a partir del posicionamiento desde el criterio de problematización recursiva, el cual nos permite pensarlo como un campo de problemas en permanente construcción. (Fernández, 2008b)

El trabajo en campos de problemas y no de objeto unidisciplinario implica considerar que *pensar problemáticamente* es trabajar ya no desde sistemas teóricos que operen como ejes centrales sino pensar puntos relevantes, que operen permanentemente descentramientos y conexiones no esperadas; el problema no es una pregunta a resolver sino que los problemas persisten e insisten como singularidades que se despliegan en el campo. (Fernández, 2008b, p. 29)

De este modo, descentrándonos de las lógicas de objetos teóricos unidisciplinarios, nos abrimos paso hacia el pensar a partir de problemas. En concordancia con esto, concebimos los modelos teóricos que sustentan esta investigación asumiendo la perspectiva de pensar la teoría como caja de herramientas (Foucault, 1979; 1988). Este posicionamiento epistemológico nos permite escapar a totalizaciones teóricas, incorporando operativamente el carácter parcial, fragmentario y local de las relaciones entre teoría y práctica (Foucault, 1979). El pensar desde esta perspectiva de caja de herramientas nos permitirá poder desarmar los planteos teóricos evitando cristalizaciones en sistemas y doctrinas, generar visibilidad y enunciabilidad sobre las distintas teorizaciones, realizar un rescate de los aportes unidisciplinarios cuestionando sus efectos de verdad, así como hará posible recuperar la potencia enunciativa de las nociones teóricas capturadas por los dispositivos disciplinarios. (Fernández, 2008b)

En este sentido, Foucault nos propone que el papel de la teoría en la actualidad es el de:

(...) no formular la sistematicidad global que coloca cada cosa en su lugar; sino analizar la especificidad de los mecanismos de poder, reparar en los enlaces, las extensiones, edificar progresivamente un saber estratégico. (...) Entender la teoría como una caja de herramientas quiere decir que no se trata de construir un sistema sino un instrumento; una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se comprometen alrededor de ellas (...). (Foucault, 1988, p. 85)

En la construcción progresiva de ese saber estratégico del que nos habla el autor, corresponde ubicar lo que podríamos identificar como proceso de producción y maduración en la elaboración instrumental de dicho saber. En nuestro caso dicho proceso se enmarca en una profunda y sostenida experiencia de trabajo con el sector en el marco de actividades

de extensión, intervención e investigación universitaria.

A modo de referencia podríamos destacar el trabajo junto a colectivos de clasificadores de residuos en el marco del Programa Incubadora de Emprendimientos Económicos Asociativos Populares (INCOOP) y del Núcleo de Estudios e Intervención con Clasificadores de Residuos Sólidos Urbanos, ambos espacios enmarcados en la Unidad de Estudios Cooperativos (UEC-SCEAM-UDELAR). A su vez, también representa un recorrido significativo la participación en el proyecto de investigación “Clasificadores/as de residuos urbanos sólidos: desde la inclusión precaria hacia la construcción de un nuevo modelo de gestión de residuos”(CSIC-2010).

Estos recorridos han estado pautados por el encuentro con múltiples realidades vinculadas a las experiencias de vida de los sujetos cuya actividad se organiza en torno a la gestión, recuperación, clasificación y comercialización de los residuos de Montevideo. A su vez, también representó el encuentro con una pluralidad de miradas, producto de la riqueza del trabajo en equipos interdisciplinarios y de la posibilidad del diálogo con estudiantes, en espacios de enseñanza-aprendizaje. Este tramo de interrogación, maduración y aprendizaje al que referimos, si bien ocurre en momentos diferentes a los del desarrollo de esta investigación, dada su relevancia para la construcción de los saberes e instrumentos que la sustentan, entendemos resulta imprescindible asumir la práctica instituyente de incorporarlos como parte de los fundamentos epistemológicos que dan sentido y pertinencia a la investigación.

De este modo, podemos afirmar que estas experiencias enmarcadas en la actividad como docente universitario representaron la posibilidad de realizar un verdadero trabajo subterráneo (Bertaux, 1999), el cual ha permitido construir una aproximación progresiva a la realidad del sector y a la particularidad de dichas experiencias. Así como permitió elaborar una serie de campos de problemática en torno a la temática de los procesos asociativos de clasificadores de residuos y especialmente a las condiciones de producción de subjetividad en el marco de dichos procesos.

En este camino, se han desarrollado múltiples instancias de trabajo, cuyo registro y sistematización se constituye como un material valioso para dar soporte y complementar los datos producidos en la presente investigación. De este modo, registros de campo, apuntes de talleres participativos, entrevistas a actores institucionales, conversaciones informales

con clasificadores, se incorporan como insumos e hipótesis de trabajo, para enriquecer el análisis de los datos relevados.

Este trabajo previo, elaborado a punto de partida de la interacción social con los sujetos y sus problemáticas, y sustentado desde la concepción de la integralidad como movimiento instituyente (Kaplún, 2012), resulta un movimiento imprescindible en la interrogación y comprensión, de los complejos procesos sociales involucrados en la temática a investigar, así como constituye un posicionamiento ético y político sustentado en el compromiso de la producción de conocimientos orientados a la transformación social.

La integralidad, entendida de este modo, reviste connotaciones teóricas, metodológicas y epistemológicas, que reclaman el ejercicio de un pensamiento crítico en relación a las condiciones de producción de los conocimientos, los saberes, así como en la construcción de herramientas acordes a estos desafíos. En este sentido entendemos central su potencialidad para resituar las diferentes dimensiones que componen las relaciones de producción de conocimientos, saberes y aprendizajes inherentes a este campo de problemáticas, garantizando al decir de Kaplún (2012), una interrogación sobre qué tipo de conocimientos generamos, cómo los producimos, atendiendo especialmente al cuestionamiento del para qué y el para quienes de dicha producción.

Al decir del Autor, partiendo del potencial transformador de la Integralidad, quizás podamos aportar a rearticular y transformar las formas de entender las funciones universitarias:

“La integralidad es un movimiento que, sin descuidar los aprendizajes y la producción de conocimiento, pone a la extensión en el centro de las funciones universitarias. Propone que es a partir de la interacción con la sociedad que se genera el núcleo central de las agendas de investigación y es con los actores sociales- y no solo sobre ellos- que se investiga” (Kaplún, 2012, pp. 8-9)

Esta forma de entender la producción de conocimientos nos compromete en una profunda revisión e interrogación epistemológica de los sustentos teóricos y metodológicos de la investigación. Será en este sentido que la misma se sustenta necesariamente desde un diálogo interdisciplinario, incorporando aportes provenientes de variados campos del conocimiento como ser la Psicología Social, la Filosofía, la Sociología, la Antropología, la Economía, entre otros. Dichos aportes al someterlos a una interrogación crítica, nos permitieron componer herramientas teóricas y metodológicas consistentes, útiles y

pertinentes para el abordaje de nuestro problema de estudio.

En este sentido, asumimos una postura ética y epistemológica, donde: "Mas que optar por una teoría se defiende la posición de comprender los sujetos trabajadores insertos en un determinado contexto político, económico y social cuya racionalidad, autonomía, eficaz participación lo son a causa de la realidad social allí construida." (Tolfo, Coutinho, Baasch & Soares et al., 2011, p.24)

1.1.2 Estrategia metodológica.

Esta investigación se enmarca dentro de la perspectiva de la investigación cualitativa, en la cual mediante la implementación y articulación de diversos enfoques y técnicas específicas, nos orientamos a obtener datos descriptivos, es decir las palabras y las conductas de las personas participantes de la investigación (Taylor & Bogdan, 1992). La pertinencia de este abordaje se sustenta en cuanto a que posibilita dar comprensión a los fenómenos de la vida social desde la propia perspectiva de sus actores.

Dentro del marco de investigación cualitativa, la investigación consistió en un estudio de caso, donde se indago sobre la construcción de significaciones en el trabajo con la basura, teniendo como población objetivo clasificadoras y clasificadores de residuos urbanos sólidos que realizan su trabajo en la Unidad de Valorización de Reciclables (UNIVAR) de la Intendencia de Montevideo.

Siguiendo los planteos de Stake (2007) podemos definir que un estudio de caso, se caracteriza por consistir en un abordaje detallado, comprensivo, sistemático y en profundidad del caso objeto de la investigación. En este sentido el autor destaca que el objetivo principal del estudio de caso es la particularización del mismo y no la elaboración de legalidades tendientes a la generalización.

Weisz (2012) nos propone pensar que el estudio de casos no se define por las técnicas utilizadas sino por el énfasis puesto en la comprensión y entendimiento de los procesos que se desarrollan en sus contextos.

1.1.3 La selección del caso.

Se seleccionó la planta UNIVAR como espacio a estudiar, teniendo en cuenta el interés que esta experiencia representa para el estudio de las problemáticas vinculadas al trabajo asociado en emprendimientos de clasificadores de residuos en la ciudad de Montevideo. La relevancia de dicha experiencia consiste en la confluencia de varios elementos que fundamentan y dan pertinencia a su investigación en profundidad. Podemos destacar que la Unida de Valorización de Reciclables (UNIVAR) representa la primer planta municipal creada en Uruguay con fines de dar tratamiento y valor a los residuos pre-clasificados de la ciudad. Esto ubica la experiencia en el marco de las políticas de gestión de residuos implementadas por la IM, destacándose como una experiencia representativa del intento de desarrollar un modelo de gestión de residuos sustentado en los principios de pre-clasificación, recuperación y valorización de los mismos.

Si atendemos a la orientación que las políticas públicas focalizadas en la temática vienen desarrollando, priorizando la creación de cooperativas de clasificadores, promoviendo la construcción de plantas de clasificación, así como avanzando en la implementación de la ley de envases en la ciudad de Montevideo (Sarachu et al., 2013). Las mismas plantean el desafío de profundizar en el conocimiento de la experiencia que se viene desarrollando en la UNIVAR en clave de identificar aprendizajes, desafíos y dificultades existentes, aportando al desarrollo y la implementación de políticas públicas tendientes a la consolidación de dichas experiencias.

El modelo de gestión de RSU que la planta representa potencialmente, las formas de uso que dicha Planta ha tenido, la heterogeneidad de las experiencias que en ella conviven, así como las tendencias de las políticas públicas a desarrollar experiencias similares en la intervención con el sector, representan elementos que revisten de un interés particular el estudio de la experiencia, fundamentando la necesidad y pertinencia de su abordaje en profundidad.

Durante el período de estudio en la UNIVAR identificamos la presencia de tres experiencias asociativas de clasificadores; La cooperativa de clasificadores de Montevideo “COCLAM”, y los emprendimientos asociativos “La Lucha”, y “Ahora se Puede”. En relación a estas experiencias que confluyen en la UNIVAR, podemos identificar que las mismas evidencian modelos heterogéneos en cuanto a sus condiciones de surgimiento, las formas

organizativas que han adoptado, las formas de uso de su trabajo, así como sus estrategias productivas.

En relación a lo anteriormente expuesto es que profundizaremos en la experiencia de la UNIVAR, destacándose un abordaje instrumental de la misma. (Stake, 2007). Basándonos en la tipología del autor, podemos definir que estamos ante un estudio de casos múltiple, ya que las distintos emprendimientos asociativos presentes en la UNIVAR debido a sus características singulares se constituyen en casos particulares, los cuales serán estudiados en forma conjunta desarrollando una mirada tendiente a su comprensión general. En este sentido, la dimensión instrumental de este estudio de caso múltiple, nos permite focalizar en la particularidad de cada uno de los emprendimientos, pero con la finalidad de rescatar su aporte para la comprensión de la globalidad de la experiencia de la UNIVAR.

1.1.4 El trabajo de campo.

El trabajo de campo se realizó en el período de marzo del 2012 a octubre del 2013. El mismo consistió en la estrategia de articulación de tres técnicas de investigación; la implementación de la observación participante, la producción de relatos de vida y el análisis de datos secundarios.

En su fase inicial, se implementó la técnica de Observación Participante en la UNIVAR, esta técnica es concebida por Taylor y Bogdan (1992) como una herramienta crucial de la metodología cualitativa, la misma se sustenta en la interacción social directa entre el investigador y los sujetos de la población objetivo en el medio de vida de los mismos, caracterizándose por la recolección de datos sistemáticos y no intrusiva. De este modo mediante la observación participante fue posible acceder al escenario cotidiano de trabajo de estos sujetos, permitiéndonos conocer las condiciones concretas de existencia de dichas experiencias, así como acceder a las prácticas y sentidos que se construyen a partir de ellas.

Siguiendo los planteos de García y Casado (2008) podemos definir como una característica de la observación participante su gran sensibilidad a los contextos donde se despliega.

Observando desde dentro se consigue no desvincular ciertos nodos discursivos de las prácticas con las que se relacionan, esto es, atiende a los sentidos desde las prácticas en las que se fraguan y observa las prácticas desde las razones que las justifican para los agentes sociales. (García & Casado, 2008, p. 49)

Durante la observación participante, nos posicionamos desde la propuesta de Sato y Souza, (2001) donde se destaca la importancia del trabajo de interpretación del investigador en el abordaje etnográfico, ya que es de esta forma que los acontecimientos que ocurren en el día a día del lugar estudiado puedan adquirir carácter significativo y ser transformados en datos, los cuales nos permitirán la elaboración de matrices de lectura analítica de los registros de campo. A tales efectos se implementó un cuaderno de campo como forma de registrar los datos significativos.

Para esta investigación se realizó la observación participante durante 4 meses del período descrito (marzo a junio del 2012), variando la frecuencia y duración de la permanencia en el campo a medida del avance de la investigación y el desarrollo de la 2ª fase metodológica correspondiente a la implementación del enfoque biográfico. Se tomó especial cuidado de graduar y dosificar la frecuencia y duración de las estancias en campo a modo de lograr participar de la totalidad de las actividades que hacen al trabajo de la clasificación de residuos en la UNIVAR, sin llegar a entorpecer o distorsionar las mismas. A modo de ilustrar la densidad del trabajo de campo realizado, podemos indicar que en las etapas iniciales y finales del trabajo de campo se realizaron observaciones de 2 horas de duración, manteniendo una frecuencia semanal, mientras que en los períodos de mayor intensidad del trabajo de campo se mantuvieron observaciones con una frecuencia de 3 a 4 veces por semana.

En este sentido, se hizo énfasis en la construcción progresiva de proximidad y familiarización con las personas que conforman la población objetivo. Esto permitió generar vínculos de confianza, a la vez que reducir al mínimo los niveles de violencia simbólica inherentes a la relación asimétrica establecida de por sí en la situación de investigación y reforzada por las asimetrías sociales entre los sujetos involucrados. (Bourdieu, 2010)

La segunda fase metodológica consistió en la recolección de relatos de vida, la misma se enmarca en un enfoque biográfico desde la perspectiva etnosociológica de Bertaux (1999; 2005). En este sentido, se entiende por relatos de vida la posibilidad de un sujeto de narrar a otro, en nuestro caso a un investigador, episodios de su experiencia de vida. Al decir del

autor una de las condiciones para el pleno desarrollo del relato de vida es el deseo del sujeto de contar su vida, asumiendo el adueñarse de la conducción de esta conversación.

En nuestra investigación se implementó la recolección de 13 relatos de vida, el abordaje realizado a partir de dichos relatos de vida se puede definir como un uso instrumental del enfoque biográfico, el cual siguiendo a Bertaux (1999) podemos decir que se sustenta en la recolección de una pluralidad de relatos producidos en un medio organizado por el mismo conjunto de relaciones socioestructurales. A partir de este posicionamiento, el enfoque biográfico permite trabajar las narrativas de los sujetos rescatando su riqueza y complejidad. En este sentido dicho abordaje fundamenta su pertinencia en tanto permite acceder a la singularidad de la perspectiva de los sujetos, así como a la identificación de elementos que hacen al conocimiento de las relaciones socioestructurales, presentes y fundantes de cada relato.

Siguiendo a Gaulejac y Rodríguez (2006), podemos afirmar que este enfoque nos permite:

(...) comprender las mediaciones entre el funcionamiento individual y el funcionamiento social. (...) las circularidades dialécticas entre lo universal y lo singular, entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo general y lo particular. (...) la historia de vida produce un material que expresa a la vez el peso de las determinaciones sociales dentro de las trayectorias individuales y la relación de los actores en estas determinaciones. (pp. 23-24)

La implementación del enfoque biográfico nos permitió acceder a los discursos contruidos por los propios actores, en una mirada historizante sobre sus vidas en función de las distintas trayectorias y experiencias de trabajo con los residuos. De este modo se posibilitó la construcción de relatos a partir de los cuales se despliegan los procesos de significación que estos actores dan a sus prácticas, a sus proyectos vitales, así como la identificación de acontecimientos significativos en su trabajo como clasificadores que participan de la experiencia de la UNIVAR.

La focalización del interés de la investigación en estas dimensiones de los relatos de vida, adopta el criterio de segmentación como fundamento, lo cual implica asumir una crítica a la ideología biográfica (Bertaux, 1999). En este sentido, no nos interesa una visión de la totalidad de la existencia del sujeto, sino que el interés se centra en los segmentos de la narración de su vida relacionados con los objetivos de nuestra investigación.

Para la selección de los relatos de vida se procedió según el criterio de diversificación (Bertaux, 1999), donde se incorporan distintas variables en la elección de los sujetos a investigar, a modo de ampliar al máximo las posibilidades de acceder a la riqueza y complejidad del campo en estudio. En este sentido se tuvieron en cuenta variables como el sexo, la edad, tiempo en la actividad, sus trayectorias laborales y organizativas.

A modo de garantizar la validez de este empleo instrumental del enfoque biográfico, se definió el corte en cuanto a la cantidad de relatos a realizar aplicando el criterio de saturación. Entendemos este criterio como un fenómeno a partir del cual, en el trabajo de campo el investigador tiene la percepción de no encontrar datos que le permitan continuar aprendiendo elementos nuevos al menos en lo concerniente al objeto de estudio de su investigación (Bertaux, 1999). Al decir del autor: “La saturación es un proceso que opera no en el plano de la observación, sino en el de la *representación* que el equipo de investigación construye poco a poco de su objeto de estudio (...).” (Bertaux, 1999, p. 8)

Con relación a la pertinencia e importancia de este tipo de enfoques, Mallinaci y Giménez (2006) destacan la gran sensibilidad y el valor instrumental de las historias de vida en el abordaje de individuos, colectivos y temáticas que son frecuentemente invisibilizados por otras tradiciones epistemológicas. Al decir de los autores: “Ahondar en las trayectorias de vida de sujetos pertenecientes a grupos sociales subordinados, históricamente privados de la palabra pública, es uno de los mayores logros de los métodos biográficos”. (Mallinaci & Giménez, 2006, p. 207)

De este modo, nuestra investigación, al asumir el desafío epistemológico y metodológico de construir relatos de vida con sujetos pertenecientes a un colectivo social subalterno como lo son los clasificadores de residuos, se enmarca en una tradición del enfoque biográfico, donde se pone en primer plano el compromiso ético y político inherente a la producción de conocimiento, aportando a la generación de visibilidad sobre las condiciones de existencia de estas vidas y voces generalmente ausentes en la esfera pública.

En la tercer fase metodológica se procedió a complementar las informaciones primarias con el análisis de datos secundarios, en este sentido se implementó el análisis de decretos municipales, documentos ministeriales relacionados a las diferentes políticas públicas vinculados al sector, relevamiento de producciones científicas locales así como de referencias regionales. A su vez se incorporaron registros de intervenciones anteriores en el

marco de extensión universitaria a modo de enriquecer las posibilidades de análisis de los datos obtenidos.

Se elaboró una matriz analítica, la cual se sustenta en la triangulación de los datos obtenidos a partir de las diferentes enfoques y técnicas que conforman la estrategia metodológica de la investigación. De los datos del trabajo de campo, cobran significación una serie de categorías como ser Las formas de significar la basura; Las significaciones acerca de la actividad de clasificación; El trabajo de clasificación y sus significaciones. Estas, serán empleadas como elementos organizadores para la presentación del análisis transversal de la experiencia. Proponemos pensar dichas categorías como puntos de anudamientos (Fernández, 2008b), entre diferentes componentes, en torno a los cuales se consolida la construcción de un campo de problemáticas en relación a la producción de significaciones en el trabajo con la basura en el caso de la UNIVAR.

1.2. El problema de la basura.

1.2.1 La complejidad de la basura.

Hablar del “problema de la basura”, implica hacer referencia a las dimensiones y las características particulares que han adoptado en la actualidad las formas de generación y producción de los desechos, constituyendo un campo de conflictos que tensiona la vida de la ciudades. Con el advenimiento de las sociedades modernas, es posible identificar patrones crecientes de generación de residuos, donde la convivencia con los mismos, en función de su cantidad y volumen, así como por sus dificultades de metabolización por parte del ambiente, representan un inconveniente para la vida social del hombre, debiendo necesariamente implementar distintas maneras de ocuparse de los mismos.

La complejidad de estas problemáticas están asociadas a las diferentes etapas de la vida de los productos materiales, comprendiendo un proceso que abarca desde los patrones de producción, pasando por las formas de consumo y aprovechamiento de los objetos, las prácticas de descarte por parte de los habitantes de la ciudad de los desechos de la producción y el consumo, así como involucra las etapas posteriores orientadas a gestión, tratamiento y disposición final de estos desechos por parte de las autoridades municipales.

Como un eslabón fundamental, muchas veces invisibilizado debido al carácter predominantemente informal de su actividad, debemos identificar e incorporar dentro este circuito, el trabajo de los clasificadores de residuos, quienes mediante su recolección, clasificación y su posterior reincorporación al sistema productivo bajo forma de materia prima, extienden el ciclo de vida de los productos más allá de la fase de su consumo.

De este modo, en el problema de la basura se entretajan planos que hacen a varias dimensiones de interés social como ser la problemática ecológica y ambiental, la limpieza e higiene de la ciudad, el ordenamiento territorial, y especialmente una dimensión productiva y social, vinculada a las formas de inserción en dicha trama de la actividad de los clasificadores de residuos urbanos.

Con el objetivo de avanzar en la comprensión de los significados del trabajo con la basura, intentaremos plantear algunas dimensiones que componen la problemática de la basura, así como diagraman las formas particulares que adopta la actividad de quienes trabajan a partir de ella.

1.2.2 El Malestar en la cultura.

La residuos no son un objeto nuevo en la vida social, la generación de desechos esta ligada históricamente al surgimiento mismo de las colectividades humanas. En los diferentes momentos históricos, la producción de residuos ha surgido vinculada directamente a la relación de los sujetos con la reproducción material de su existencia, respondiendo a las prácticas de consumo adoptadas, así como a sus formas de adaptación al hábitat.

Desde las primeras experiencias de las civilizaciones humanas, podemos visualizar la existencia de desechos, los cuales en sus expresiones más primitivas, se caracterizaban por ser las sobras de las prácticas de alimentación, vinculada principalmente a la supervivencia a partir de los recursos naturales presentes en los territorios donde desplegaba su acción el hombre. Estos primeros materiales que se vuelven desechos, consistían principalmente en restos orgánicos no aprovechables para el consumo, ni para la confección de herramientas u objetos precarios.

Como nos indica Freud (1996) en su trabajo sobre el “malestar en la cultura”, desde momentos histórico remotos, podemos ubicar mediante la dominación y transformación del medioambiente por parte del hombre, las condiciones mismas de la producción de cultura.

Reconocemos como <<culturales>> todas las actividades y valores que son útiles para el ser humano en tanto ponen la tierra a su servicio, lo protegen contra la violencia de las fuerzas naturales, etc. Sobre este aspecto de lo cultural hay poquísimas dudas. Remontémonos lo suficiente en el tiempo las primeras hazañas culturales fueron el uso de instrumentos, la domesticación del fuego, la construcción de viviendas. (p.89)

A partir de estos logros, y con la progresiva evolución de las capacidades humanas de producción, mediante las formas primitivas de agricultura y de cría de animales, permitieron una mayor autonomía en relación a los recursos existentes en el medio, a la vez que generaron las condiciones para la radicación de los colectivos humanos en distintos territorios. Esto, a su vez, tiene implicancias en la relación del hombre con los desechos, los cuales, a partir del abandono de la vida nómada, comienzan a cobrar presencia en las cercanías de los asentamientos.

Luego de la primer forma de organización gregaria llamada por Freud como “horda primordial”, se sucede un movimiento que implica la sustitución del lugar y poder del individuo, por el valor de la posibilidad de la vida en comunidad, hecho que representa el paso cultural decisivo en la historia del hombre (Freud, 1996).

Después que el hombre primordial hubo descubierto que estaba en su mano – entiéndaselo literalmente- mejorar su suerte en la tierra mediante el trabajo, no pudo serle indiferente que otro trabajara con él o contra él. Así el otro adquirió el valor del colaborador, con quien era útil vivir en común. (p.97)

El avance en la organización social, así como la evolución cultural de las colectividades, van dando lugar dentro de sus repertorios, a la incorporación de materiales de mayor resistencia y duración. Los mismos, permiten un gran desarrollo técnico, orientado a producir objetos y herramientas, que posibilitarán a su vez, avanzar en la transformación y adaptación del medio. Estas producciones, ya no cumplen solamente la función de garantizar la supervivencia, sino que pasan a estar orientados a fines sociales y culturales de otro orden. En este sentido, la totalidad de lo que el hombre ha conseguido desarrollar por medio de su ciencia y su técnica representa un patrimonio de su adquisición cultural. (Freud, 1996),

Este despliegue y despegue de la producción cultural de la órbita de la satisfacción de las necesidades de reproducción, permite la construcción de la cultura como una dimensión que comienza a adquirir una valoración propia, permitiendo operar una distinción entre las distintas formas culturales. De este modo, el orden de lo valorado y elevado culturalmente es reconocible al enfrentamos a una producción donde

(...) es cultivado con arreglo a fines todo lo que puede ponerse al servicio de la explotación de la tierra por los seres humanos y de su protección frente a las fuerzas naturales; sintetizando: todo lo que le es útil. (...) se ha regulado el curso de los ríos que amenazaban con inundaciones, y mediante canales sus aguas han sido dirigida adonde faltaban. El suelo es objeto de cuidadoso laboreo, y se lo siembra con los vegetales que es apto nutrir; los tesoros minerales son desentrañados con diligencia, y procesados para convertirlos en los instrumentos y utensilios requeridos. Los medios de transporte son abundantes, rápidos y seguros; los animales salvajes y peligrosos han sido exterminados, y es floreciente la cría de los animales domésticos. (Freud, 1996, p. 91)

Esta creciente y elevada domesticación, modificación y transformación de la naturaleza, va acompañada de un desarrollo de la cultura material. La cual, junto con los modos de reproducción de la vida en las formas sociales “civilizadas”, conlleva al establecimiento de nuevas relaciones con los objetos y creaciones culturales, así como con los restos de dichas producciones, los que al perder su valor y utilidad, adquieren el carácter de desecho.

Junto con esta valorización y distinción de la cultura, podemos identificar que el mismo proceso de creación cultural, comienza a construir formas particulares de significar aquello que se aparta de sus estándares. De este modo, las exigencias culturales del hombre se ocuparan también, de dimensiones que escapan a esta operatividad orientada a la transformación y domesticación del medio, para abarcar elementos de aparente inutilidad Freud (1996).

Requerimos ver, además, los signos de la limpieza y el orden. No nos formamos una elevada idea acerca de la cultura de una ciudad rural inglesa de la época de Shakespeare cuando leemos que ante los portales de su casa paterna, en Stratford, había un elevado montículo de estiércol. Si en el bosque de Viena vemos papeles diseminados, arrojados allí, sentimos disgusto y motejamos el hecho de <<bárbaro>> (que es lo opuesto de <<cultural>>). La suciedad de cualquier tipo nos parece inconciliable con la cultura (...). Algo parecido ocurre con el orden, que como la limpieza, está enteramente referido a la obra del hombre. (...) el orden es una suerte de compulsión a la repetición que, una vez instituida decide cuándo, dónde y

cómo algo debe ser hecho, ahorrando así vacilación y dudas ante casos idénticos. (...) Es notorio que la belleza, limpieza y orden ocupan un lugar entre los requisitos de la cultura, nadie afirmará que poseen igual importancia vital que el dominio sobre las fuerzas naturales y otros factores (...); no obstante, nadie los relegará a un segundo plano como cosas accesorias. (Freud, 1996, pp. 91-92)

En la evolución cultural de la civilización, todo aquello que perturbe el orden, altere la limpieza, o contraste con la idea de belleza, se erige como antagónico al concepto mismo de cultura. La figura del desecho condensa todas las figuraciones posibles de este antagonismo, anteponiéndose a los patrones culturales valorados. En este proceso, los desechos, adquieren significaciones que los anteponen y expulsan de la vida cultural, aproximándose a las connotaciones que en la actualidad atribuimos a ese objeto conocido como basura.

1.2.3 La basura como construcción social.

Elizalde (2011), nos aporta una mirada local, que genera visibilidad sobre la construcción socio histórica del fenómeno de la basura, así como de las significaciones que ésta ha adquirido en distintos momentos. De este modo, la autora identifica la existencia de una relación entre el surgimiento de cierta connotación negativa vinculada a la basura y las transformaciones en la sensibilidad de la sociedad uruguaya. Estas transformaciones, están relacionadas al proceso de modernización de nuestra sociedad, dentro del mismo, la autora ubica lo que Barrán (1991) denominó como el pasaje de una sensibilidad bárbara, a una sensibilidad civilizada del Uruguay del Novecientos.

Durante ese período, según Elizalde (2011), se generan profundos cambios en diversos órdenes de la sociedad, como ser la secularización del Estado, el proceso de medicalización de la sociedad, la creciente diferenciación de las clases sociales, los cuales relacionados a las transformaciones en la sensibilidad, propician un contexto particular desde el cual se otorgarán nuevas connotaciones a la basura.

Desde entonces la basura pasa a significar algo asqueroso e inútil, pero también peligroso, portadora de enfermedades, que no solo dañan el cuerpo sino la imagen de la ciudad. Es en este sentido que se hace necesario alejarla, esconderla, quitarla de la vista. (Elizalde, 2011, p. 18)

A partir de estas nuevas formas de significar la basura, también se diagraman los modos de relacionarse con este objeto, de este modo, podemos comprender las acciones mediante las cuales la sociedad se deshace de sus residuos, caracterizadas por el traslado de los mismos a zonas periféricas, alejadas del centro de la ciudad. (Elizalde, 2011)

A modo de avanzar en su comprensión, recurrimos a la etimología de la palabra basura, la cual nos remite a su origen proveniente del latín *versūra*, como derivado de *verrĕre*, el cual indica “acción de barrer” (Corominas, 1987). En este sentido resulta interesante como desde su propia etimología, la basura aparece ligada en forma directa a una acción, siendo esta, condición de su existencia. De este modo, la basura se presenta desde la doble condición de causa y producto de la acción de barrer “*verrĕre*”, la cual surge directamente relacionada con las dimensiones de la limpieza y el orden, remitiéndonos, al carácter eminentemente residual y negativo vinculado a las formas de significar la basura anteriormente referidas.

En una línea similar, la Real Academia Española (2014), asocia al término de basura, los significados de suciedad, residuos, desperdicios, cosa que ensucia. A su vez, la indica como nominación de alguna cosa repugnante o despreciable, identificando también, un uso coloquial del término como manera de señalar que aquello a lo que se adjetiva como basura, es tributario de las características de algo de muy baja calidad.

Podríamos plantear según estas referencias, que los significados de la basura oscilan entre dos posibles registros, uno que como mencionamos la define en relación a una acción, de la cual la basura es causa y producto, pero un producto particular signado por su inherente improductividad, en tanto residuo, desecho o resto de esa acción de producción. En este sentido, la basura se presenta como aquello que nos encargamos de eliminar. En otro sentido, cuando la basura es definida a partir de una existencia y materialidad propia, en tanto objeto concreto, esta es significada desde connotaciones exclusivamente negativas, como cosa repugnante, despreciable, a la vez que se le otorga a la basura una propiedad particularmente peligrosa para la vida social, la de transmitir, contagiar sus cualidades negativas. De este modo la basura se presenta como la figuración en un mismo objeto de todos los fantasmas que la producción cultural tiende a combatir como condición de su existencia en tanto cultura civilizada.

En síntesis, podríamos sostener que los residuos, en tanto producción de desechos,

acompaña la historia de la humanidad desde sus comienzos. Mientras que la significación de los mismos en tanto basura, así como las formas de tratamiento dado a la misma, obedece a un proceso de construcción social histórico y cultural vinculado directamente al advenimiento de las denominadas sociedades civilizadas, y a partir del cual la basura se construye como un objeto digno de ser ocultado y negado por parte de la sociedad¹.

1.2.4 El secreto de la basura.

Como plantea Bauman (2006), los residuos son “el secreto oscuro y bochornoso de toda producción” (p.43), pero un secreto, el cual, debido a las dimensiones actuales del problema que intenta ocultar, es cada vez más difícil de sostener.

De las fábricas parten a diario dos tipos de camiones: un tipo de camiones se dirige a los comercios y los grandes almacenes, el otro a los vertederos. El cuento con el que hemos crecido nos ha adiestrado para advertir (contar, valorar, preocuparnos por) tan sólo el primer tipo de camiones. En el segundo pensamos exclusivamente en las ocasiones (por fortuna aún no diarias) en las que la avalancha de sobras desciende de las montañas de basura y atraviesa las vallas destinadas a proteger nuestro propio patio trasero. No visitamos esas montañas, ni con el cuerpo, ni con el pensamiento, del mismo modo que no pasamos por los barrios conflictivos, malas calles, guetos urbanos, campos de refugiados, y demás zonas prohibidas. En nuestras aventuras turísticas compulsivas las evitamos cuidadosamente (o nos mantenemos alejados de ellas). Desechamos lo sobrante del modo más radical y efectivo: lo hacemos invisible no mirándolo e impensable no pensando en ello. Sólo nos preocupa cuando se quiebran las rutinarias defensas elementales y fallan las precauciones (...). (Bauman, 2006, pp. 42-43)

Será a partir de la existencia, e insistencia de este “cuento” al decir de Bauman (2006), que se mantiene silenciada la experiencia de la basura como contracara de la producción. A la vez que se visibiliza que nos relacionamos cotidianamente con la basura desde la naturalización de un vínculo altamente funcional e instrumental, operando a partir de la premisa de deshacernos de ella, lo cual, a su vez, nos evita la preocupación por la reflexión de sus formas posteriores de gestión y tratamiento (Carenzo, 2011).

1 La profundización en esta hipótesis que aquí apenas delineamos, por medio del desarrollo de una “genealogía de la basura” aportaría elementos fundamentales para comprender los procesos de construcción histórica de la relación de las sociedades con este objeto particular. Dicho abordaje, excede los objetivos de esta investigación, no obstante corresponde hacer referencia a la potencialidad de su aporte.

La particularidad de este vínculo con los residuos, se sustenta en la posibilidad de construir y ejercer una efectiva distinción, entre los productos valiosos de los que ya no lo son, los cuales serán pasibles de ser desaparecidos en los bordes de la ciudad, así como en las fronteras de la experiencia subjetiva.

La posibilidad de mantener esa separación, entre los lugares habitables y los que no, entre los objetos productivos de aquellos improductivos o residuales, resulta relevante para comprender la experiencia de las personas cuya vida se organiza en torno al trabajo con los residuos y por lo tanto con el mantenimiento de la peculiar frontera que se diagrama en torno a la basura (Bauman, 2006).

Será en este sentido, que este autor define que

Los basureros son los héroes olvidados de la modernidad. Un día sí y otro también, vuelven a refrescar y a recalcar la frontera entre normalidad y patología, salud y enfermedad, lo deseable y lo repulsivo, lo aceptado y lo rechazado, lo *comme il faut* y lo *comme il ne faut pas*, el adentro y el afuera del universo humano. Dicha frontera precisa una vigilancia y una diligencia constantes, ya que es cualquier cosa menos una <<frontera natural>>: ninguna cordillera colosal, ningún mar insondable, ningún cañón infranqueable separan el interior del exterior. Y no es la diferencia entre productos útiles y residuos la que reclama la frontera y se sirve de ella. Por el contrario, es la frontera la que predice, literalmente hace aparecer, la diferencia entre ellos: la diferencia entre lo admitido y lo rechazado, lo incluido y lo excluido. Esa frontera se traza de nuevo con cada ronda de recogida y eliminación de basura. Su único modo de existencia es la incesante *actividad* de separación. (Bauman, 2006, pp. 43-44)

Un elemento interesante del planteo de Bauman (2006), hace referencia a la identificación de esta “frontera” cuya función de separación y distinción es sostenida por la acción de los basureros, a la vez que podríamos plantear que la presencia de estos, solo puede ser pensada partiendo de los universos existenciales y subjetivos que quedan diagramados a partir del efecto de distinción de esta “frontera”.

Intentando trascender los regímenes de sentido que así se establecen, debemos desmontar “la ficción” de que los desechos representan simplemente la fase terminal y residual de su proceso de producción y consumo Carenzo (2011). De este modo, adoptamos su propuesta de pensar la basura como un objeto denso:

Los residuos constituyen objetos material y simbólicamente densos que

lejos de representar la fase final del proceso de producción/consumo, juegan un papel importante en la configuración de los vínculos interpersonales que ligan a quienes participan de sus transferencias. (Carenzo, 2011, p.15)

Más allá de su fase final de consumo, los distintos objetos desechados en tanto basura, adquieren diferentes valores y significados en función de los regímenes de valor que atraviesan en el proceso que va desde su descarte a su recuperación y transacción, al mismo tiempo, estos procesos tienen incidencia en los sujetos y los colectivos que se encargan de la manipulación y comercialización de los mismos (Carenzo, 2011).

Desde esta perspectiva, logramos posicionarnos en una mirada que trasciende el aparente agotamiento de los objetos a partir de su consumo, para inaugurar la posibilidad de pensar la basura como un producto valioso tanto en términos materiales como simbólicos. Permittiéndonos de este modo, la posibilidad de problematizar las distintas semánticas de la basura, tanto en sus significaciones negativas relacionadas con su carácter de desecho, así como con las positivas vinculadas al valor de los mismos en tanto materiales reciclables (Carmo, 2009).

En trabajos anteriores (Texeira, 2011) hemos referido a como detrás de estos dos significantes vinculados a los residuos, en tanto “basura” y “materia prima”, se organizan dos dimensiones productivas que coexisten, pautando las características de la actividad de los clasificadores de residuos. Mientras que al ocuparse de la basura, se organiza una dimensión productiva vinculada a la limpieza de la ciudad, la otra, se materializa mediante la comercialización de los materiales a la industria del reciclaje, lo cual evidencia a su vez, un doble nivel de explotación del trabajo de los clasificadores, el primero en relación al Estado y el siguiente en función a su lugar en la cadena de los reciclables (Mota, 2002).

En este sentido, intentaremos avanzar en la comprensión de las dimensiones actuales del fenómeno de la basura, pensando las relaciones que establece con la lógica del sistema del capital, para adentrarnos luego en las características que adquiere el trabajo de los clasificadores en esta trama que se teje a partir de la basura.

1.2.5 La basura como escenario de reproducción del capital.

El avance del sistema del capital ha marcado una verdadera transformación en la totalidad de las dimensiones de la vida actual. Como nos plantea Antunes (2005), estos procesos de transformación abarcan tanto a las condiciones materiales como a la esfera de la subjetividad, diagramando complejas relaciones entre las formas sociales de ser y existir. Siguiendo los planteos del autor, podemos identificar que las formas de existencia del capital en la actualidad, mediante sus crisis recurrentes, ha dado lugar a procesos como el neoliberalismo y la restructuración productiva, los cuales han generado gran impacto en el escenario del mundo del trabajo. Entre sus efectos, se destacan, el aumento del desempleo estructural, un profundo proceso de precarización del trabajo y especialmente “ (...) una degradación creciente en la relación metabólica entre hombre y naturaleza, conducida por la lógica social volcada prioritariamente a la producción de mercaderías y a la valorización del capital” (Antunes, 2005, p.1)

En este apartado, haremos foco en esta última forma de expresión del sistema del capital, a modo de plantear brevemente las relaciones existentes entre la basura y el metabolismo social del capital.

Son varios los autores (Elizalde, 2011; Sarachu et al., 2013) que hacen referencia a la necesidad de abordar los planteos de Istvan Meszáros (2010) sobre la tendencia decreciente del valor de uso de las mercancías para la comprensión de las relaciones de la actividad del clasificado de residuos con las lógicas del metabolismo social del capital. A partir de estos planteos, se identifican bajo el sistema del capital el desarrollo de lógicas de producción y consumo como ser la obsolescencia programada, la producción de superfluos y descartables, así como la reducción de la vida útil de los productos. Estos elementos aparecen ligados directamente a las condiciones de expansión y reproducción del capital, los cuales, a partir de las dimensiones en las que se expresan, tienen efectos directos sobre las condiciones de existencia de la actividad del clasificado de residuos.

Meszáros (2010) plantea que el sistema del capital, encuentra su razón de ser en la máxima extracción de plusvalor a los productores, lo cual se relaciona con sus necesidades ilimitadas de expansión, así como por su incontrolabilidad y destructividad. “Con relación a su más recóndita determinación, el sistema del capital está orientado hacia la expansión y guiado por la acumulación. Tal determinación constituye tanto un dinamismo anteriormente

inimaginable como una fatal deficiencia.” (p. 62)

Esta deficiencia constituye lo que el autor identifica como una crisis continua del capital, alternando entre ciclos de expansión y recesión vinculados a las contradicciones y antagonismos que su orden social, político y productivo impone (Meszáros, 2010). En la actualidad, las formas de expresión de estas crisis y contradicciones adquieren un dinamismo tal, que se reducen los intervalos cíclicos expansivos y recesivos, dando lugar a precipitaciones cada vez más continuas, las cuales se expresan en una crisis en la propia realización del valor y la acentuación de la lógica destructiva de su metabolismo social. (Meszáros, 2009b)

De este modo, las dimensiones del consumo y la producción presentan formas particulares de diagramación y operación, expresándose en un distanciamiento y autonomización entre ambas funciones metabólicas:

En el sistema del capital estos defectos estructurales son visibles desde el principio, ya que los nuevos microcosmos que lo constituyen están fracturados internamente de varias maneras. Primero, la producción y su control están radicalmente separados, y en verdad diametralmente opuestas entre sí. Segundo, en el mismo espíritu, y proviniendo de las mismas determinaciones, la producción y el consumo adquieren una independencia y una existencia por separado extremadamente problemáticas, de manera que al final el “sobreconsumo” desperdiciador y manipulado de la forma más absurda en algunos sectores puede encontrar su terrible corolario en la más inhumana negación de las necesidades elementales de incontables millones de seres. (Meszáros, 2010. p. 69)

Esta autonomía entre las funciones de producción y consumo, supone una liberación de estos procesos de las trabas de autosuficiencia que imponía su unidad, generando de este modo, un escenario altamente propicio para la dinámica expansionista del capital. Esto no solo es efecto del metabolismo del capital, sino que más bien, es condición para su orientación hacia la expansión incontrolable y la acumulación. (Meszáros, 2010)

En función a estos procesos vinculados a las lógicas de producción ilimitada y al estímulo de un consumo exacerbado, surge la tasa decreciente del valor de uso de las mercancías, la cual tiende a la aceleración del proceso metabólico del sistema del capital como condición para su expansión (Meszáros, 2010).

En este sentido, Ricardo Antunes a modo de introducción a los planteos de Meszáros

propone que:

(...) el sistema de capital no puede más desarrollarse sin recurrir a la tasa de utilización decreciente del valor de uso de las mercancías como mecanismo que le es intrínseco. Esto porque el capital no considera el valor de uso (que remite a la esfera de las necesidades) y el valor de cambio (esfera de la valorización del valor) como separados, sino al contrario, subordinando radicalmente el primero al segundo. Lo que significa (...), que una mercancía puede variar de un extremo a otro, es decir, desde tener su valor de uso realizado inmediatamente o, en el otro extremo, jamás ser utilizada, sin dejar de tener, para el capital, su utilidad esencial. Y, en la medida en que la tendencia decreciente del valor de uso reduce drásticamente el tiempo de vida útil de las mercancías —condición sine qua non del funcionamiento del proceso de valorización en su ciclo reproductivo— ella se convierte en uno de los principales mecanismos a través del cual el capital viene realizando su proceso de acumulación por la vía de la destrucción del tiempo de vida útil de las mercancías y de la subordinación de su valor de uso a los imperativos del valor de cambio. (Meszáros, 2009b, p. 13)

El desarrollo de la producción orientada hacia las necesidades de auto-reproducción del sistema del capital, y el distanciamiento de su función vinculada a la satisfacción de las necesidades humanas, intensifican de manera incontrolable las consecuencias destructivas del capital (Meszáros, 2009a). Aún en las dimensiones claramente destructivas vinculadas al impacto ambiental, el sistema del capital ha demostrado que no es reformable, ya que se encuentra sometido a los imperativos del proceso productivo dominante, dando lugar a una crisis que se extiende a una escala planetaria (Meszáros, 2010).

El despilfarro siempre en crecimiento —y, dadas sus implicaciones últimas, catastrófico— en el sistema del capital resulta inseparable de la forma tan irresponsable en que son utilizados los bienes producidos y los servicios, en pro de la expansión lucrativa del capital. Retorcidamente, mientras más baja la tasa de utilización más elevada la cobertura de la reposición rentable, en el espíritu de la ya mencionada equiparación absurda, y en el futuro totalmente insustentable, según la cual desde la perspectiva del capital no puede haber una diferenciación significativa entre el consumo y la destrucción. Porque la destrucción totalmente despilfarradora satisface adecuadamente la demanda exigida por el capital autoexpansionista para un nuevo ciclo de producción rentable, exactamente igual a como sería capaz de hacerlo un consumo genuino que se correspondiese con la utilización. (Mezsáros, 2009a p.415)

Esta equivalencia, donde la destrucción ocupa el lugar del consumo, evidencia las causas de la incontrolabilidad de la lógica del capital, a la vez que expresa la funcionalidad de la destructividad en relación a las necesidades de este sistema. La imprescindible

destruibilidad del capital, se sostiene en la tasa decreciente del uso de mercancías (Meszáros, 2010), la cual construye la ficción altamente efectiva de la consumación de los objetos, para que el capital continúe su expansión.

Junto a esta destructividad y consumación de la utilidad de los objetos, subyace como condición de esta expansión, la capacidad metabólica de reincorporar a sus ciclos productivos, aquello que aparentaba ser improductivo. El sistema del capital, en sus formas particulares de metabolismo, posee la capacidad de aprovechar los efectos de sus lógicas destructivas, en este sentido, captura y capitaliza los restos de su incontrolable producción. Aquello caracterizado como basura, en tanto desecho, vuelve a ser digerido por su sistema de metabolismo social bajo la forma de materia prima, garantizando de este modo la consolidación y expansión del ciclo de reproducción del capital. En este sentido, el circuito de los reciclables es la expresión más clara de estas capacidades metabólicas del capital.

Como desarrollamos en el apartado anterior, la basura, en tanto figuración de lo improductivo, se evidencia como una ficción que esconde un orden productivo sustancial que integra el metabolismo social del capital. A la vez que las dimensiones problemáticas que la basura adquiere hoy en día, son expresión y condición para la metabolización de este ciclo reproductivo del capital.

El contenedor, como espacio social de destino de los residuos, y donde aparentemente en ciclo productivo finaliza, es en realidad el punto de partida y sustento de un orden productivo funcional a las necesidades metabólicas del capital, a la vez que los clasificadores de residuos, son una de las formas de expresión que adopta el trabajo en su subordinación a los nuevos requisitos del capital.

En este sentido, tal como lo plantea Meszáros (2010), el orden metabólico del sistema del capital se sustenta en la particular combinación de tres elementos, donde a la subordinación del trabajo a las lógicas del capital, se le suma la complementariedad y funcionalidad de las formas que adopta el Estado en dicho proceso tendiente a la reproducción del sistema.

Desde esta perspectiva, cualquier intento de comprensión en profundidad de la actividad del clasificado de residuos, implica un abordaje que elucide las formas de combinación de estos tres elementos. Un antecedente claro relacionado a esta estrategia de investigación se

puede identificar en Sarachu et al. (2010), donde se interrogan sobre las condiciones que permitan el pasaje desde la inclusión precaria hacia nuevas formas de inclusión, caracterizadas por mejores condiciones de trabajo y vida de los clasificadores, así como su efectiva participación social y política. Proponiendo para tal fin, abordar el problema mediante el análisis de tres dimensiones que en su interrelación lo componen: el análisis del rol del Estado, mediante la política pública desarrollada y el modelo de gestión de los residuos; el análisis de la cadena productiva de los desechos, haciendo foco en los procesos de generación y apropiación de valor y el análisis de los procesos de organización social y política de los clasificadores.²

1.3 La dimensión del problema de la basura para Montevideo.

Para comprender la importancia y el valor de la actividad de los clasificadores de residuos urbanos para el caso de Montevideo, se hace imprescindible dimensionar las problemáticas que la basura representa para nuestra ciudad, así como analizar las formas particulares de como se inserta esta actividad en una densa trama que se organiza en torno a la existencia y tratamiento de nuestros desechos.

El circuito de la basura, en tanto espacio de inserción del trabajo de los clasificadores, se visualiza como un complejo encadenamiento de componentes de diversas materialidades. Las características que dicho circuito adquiere, tal como hemos descrito, obedecen a la particular confluencia y articulación entre aspectos económicos y productivos vinculados a los modelos de producción y circulación de mercaderías en la sociedad, elementos culturales organizados a partir de patrones de consumo, pautas de conducta, así como dimensiones simbólicas que dan lugar a las relaciones que se establecen con los desperdicios por parte de la población. Por otro lado en la conformación de este circuito adquiere un carácter central las formas de regulación, fiscalización por parte del Estado, destacándose la ejecución de políticas, y la implementación de sistemas de gestión de los residuos por parte del gobierno municipal.

En relación a los volúmenes de generación de residuos sólidos Urbanos para Montevideo y el área Metropolitana en el año 2005 se calculaba una generación de 1678

2 Para profundizar en el tema ver : Sarachu, et al (2010) Clasificadores/as de residuos urbanos sólidos: desde la inclusión precaria hacia la construcción de un nuevo modelo de gestión de residuos . Proyectos de Investigación e Innovación Orientados a la Inclusión Social en áreas temáticas seleccionadas CSIC.

toneladas por día de residuos, lo cual ubica una tasa de generación de residuos de 1,22 kg diarios por habitante, en relación a estos datos, se estima que los mismos tenderán a un aumento en una proyección para un período estimado de 20 años. En cuanto a la composición de estos residuos se destaca que un 55,4 % de los mismos corresponden a materia orgánica, seguida de un 13,2% de cartón y papel y un 12,6% correspondiente a residuos plásticos (Fitchner -Lkasur, 2005).

En lo referente a la recolección de estos RSU, varios actores institucionales coinciden en señalar coexistencia de dos sectores que se encargan de la misma, el sector formal cuya gestión se organiza desde la Intendencia Municipal y el sector informal correspondiente al trabajo de los clasificadores informales de residuos (Fitchner -Lkasur, 2005; Comisión Social Consultiva, 2004; Ministerio Desarrollo Social, 2006)

Según datos del estudio de Fitchner-Lkasur (2005), La recolección formal bajo la responsabilidad municipal, alcanza una cobertura del 70% del volumen total de los RSU generados en Montevideo, dicho sector combina varias formas de gestión del trabajo de recolección, en tanto que la actividad municipal se complementa con la tercerización de parte de ese trabajo mediante convenios y contratos con el sector privado y organizaciones no gubernamentales.

En cuanto al sector informal, dicho estudio estima que recolectan aproximadamente el 40% de los residuos generados, destacándose que su forma de acceso a los mismos es retirándolos de los lugares de almacenamiento antes de que el sector formal pueda acceder a ellos. De estos residuos recuperados por el sector informal se aprovecha un volumen considerable el cual es reincorporado al sistema productivo, ya sea como venta de materiales reciclables, objetos reutilizados, o materiales orgánicos destinados al consumo y la cría de animales. Este trabajo del sector informal, luego de la clasificación de los distintos componentes de los residuos, genera un descarte, el cual esta compuesto por aquellos materiales presentes en la basura y que no es posible su reutilización, el mismo es reincorporado al sistema formal de recolección mediante su vertido en los Puntos Verdes, o en contenedores ubicados a tal fin, o bien es recolectado por la IM en las zonas de asentamiento de la población clasificadora. En este sentido, se estima que un 30% de este descarte aproximadamente 90 ton/ día tiene como destino su quema o el vertido en cursos de agua cercanos a las zonas de residencia de los clasificadores (Fitchner -Lkasur 2005).

Si se comparan los datos de la actividad de recolección formal municipal (sin incluir el trabajo tercerizado) y la informal desarrollada por los clasificadores, nos encontramos que ambas adquieren una dimensión similar, mientras que la actividad informal realiza la recolección de un volumen de 745 ton por día, el sistema formal municipal recolecta un volumen cercano a las 764 toneladas (Fitchner -Lkasur 2005).

Si tomamos en cuenta que en el cálculo de estas cifras no se consideran los volúmenes de residuos, que habiendo sido recolectados desde los espacios de almacenamiento por el sector formal, posteriormente son volcados a las experiencias colectivas de clasificadores de diferentes puntos de la ciudad, para su posterior clasificación y comercialización. En función de esto, podemos afirmar que las cifras correspondientes al trabajo del sector informal son ampliamente superiores a las estimadas.

Es posible visualizar que ambos sectores movilizan una fuerza de trabajo de dimensiones similares, pero totalmente distinta en cuanto a las condiciones de realización de dicha actividad, el amparo social, las formas de remuneración, la legitimación y valoración de su trabajo.

En cuanto a su aporte ambiental y social, corresponde destacar el destino diferente dado a los residuos por los sistemas formal e informal. Mientras que casi la totalidad de los volúmenes de residuos recolectados por el sistema formal son destinados a su enterramiento en los sitios de disposición final, la actividad del sector informal genera un reaprovechamiento del 70% de los volúmenes manejados (Fitchner -Lkasur 2005).

Para poder dimensionar su aporte a la cadena productiva, basta referir a que para el Área metropolitana de Montevideo, se estima que la recuperación de materiales que tiene como destino la industria del reciclaje, es realizada en un 98% por clasificadores informales (Ministerio Desarrollo Social, 2010).

Si tomamos en cuenta, que este trabajo del sector informal evita el enterramiento de cientos de toneladas diarias, a la vez que ahorra al sistema formal del costo de realizar dicho trabajo, podemos dimensionar la importancia que tiene el sector informal en la gestión de los RSU de la ciudad, generando visibilidad sobre la realización de un aporte imprescindible que abarca dimensiones ambientales, económicas, productivas y sociales vinculadas a la gestión de los residuos.

1.3.1 De la exclusión a la inclusión.

Esta identificación de la actividad del sector, desde la informalidad, implica el desafío de poder pensar su situación trascendiendo la idea de que los mismos están “excluidos”, para poder comprender las formas particulares en las que estos se insertan en las nuevas configuraciones del mundo del trabajo.

En la visión de las políticas públicas con respecto a la situación de los clasificadores de residuos, se puede identificar una concepción donde predomina la perspectiva de pensarlos desde la condiciones de exclusión a la que están sometidos (MIDES, 2006; 2010; Intendencia Montevideo, 2011). Desde los planteos del Ministerio de Desarrollo Social, se puede caracterizar como una exclusión múltiple, la situación de los trabajadores que componen el sector informal de la clasificación, dicha exclusión abarca dimensiones como ser:

Territorial-ambiental, dado que los hogares de las y los clasificadores se concentran en la periferia de las ciudades, frecuentemente, en asentamientos irregulares que carecen de los servicios públicos básicos. Las familias clasificadoras viven usualmente en ambientes contaminados; Socio-cultural, en la que el trabajo de los clasificadores no es valorado por su aporte a la recuperación de materiales valiosos. Al contrario, es estigmatizado socialmente, culpabilizado por la sociedad de la ciudad así como por la sensación de inseguridad; Educativa-formativa, ya que la participación de la familia en la clasificación informal de residuos es un eslabón fundamental en la cadena de reproducción social de la exclusión que se inicia con el trabajo infantil que deriva en fracaso y en deserción escolar. (MIDES, 2010, p.19)

En este sentido, compartimos la postura de Elizalde, Fry, Nauar y Paolillo (2008), quienes sostienen una crítica a la concepción de exclusión como estrategia para el análisis de la situación de los clasificadores de residuos. Dichos autores, apoyándose en los planteos de Baraibar sostienen que:

“La exclusión no es una ausencia de relación social sino un conjunto de relaciones sociales particulares con la sociedad como un todo. No hay nadie que esté fuera de la sociedad sino un conjunto de posiciones cuyas relaciones con su centro son más o menos laxas. (Baráibar, 2005, p. 108)” (Elizalde et al., 2008, p. 7)

A nivel local, son varias las referencias a la necesidad de pensar al sector de los clasificadores haciendo foco en sus formas particulares de inclusión (Elizalde, et al., 2008;

Fry y Elizalde, 2009; Texeira (2011); Elizalde, 2011; Fry, 2012; Fry y Sanguinetti, 2012; Sarachu et al., 2010; Sarachu et al., 2013)

Dentro de estas referencias, Sarachu et al. (2010) plantean que al utilizar el concepto de exclusión para explicar la situación de los clasificadores, se opera ocultando las relaciones sociales que articulan esta actividad, generando una visión de los clasificadores que los presenta desvinculados de la trama social a la que responden, a la vez que dicha postura, oculta las formas particulares de su inserción en estas relaciones. En este sentido los autores proponen hablar de inclusión precaria, como manera de describir estas formas particulares de inserción, a la vez que alertan sobre el necesario abordaje multidimensional de cualquier intento de comprensión del sector en términos de estas relaciones de exclusión-inclusión social.

Adoptamos estas propuestas metodológicas, como estrategia para continuar en el análisis de la situación de los clasificadores de residuos, intentaremos a continuación, dar cuenta de las formas particulares de inserción de los mismos en diversas tramas de relaciones ,como ser , su participación en la cadena del reciclaje, su inserción en la nueva fisionomía del mundo del trabajo, así como su relación con el Estado.

1.3.2 Sobre las formas de existencia detrás de la basura.

Desde el siglo XIX se encuentran referencias a habitantes de Montevideo que reutilizan los residuos sólidos de otros vecinos para su subsistencia, sea como alimento de consumo individual o como materia prima para distintos procesos de producción artesanales (cría de cerdos). (...) En los distintos momentos del desarrollo económico del país y de la ciudad, siempre un grupo de personas se especializó, de forma permanente o temporaria, en la recolección, almacenamiento y comercialización de distintos residuos. Los objetos clasificados para su reincorporación en algún proceso productivo se fueron diversificando, de acuerdo a la existencia de nuevos objetos en la cultura material urbana". (COSOCO, 2004, p.13).

Como hemos desarrollado en trabajos anteriores (Texeira, 2011) es posible identificar a los clasificadores de residuos como un actor social de larga data, el cual desde sus orígenes ha cumplido un rol fundamental en la gestión de los desechos generados en nuestra ciudad. En este sentido, la identificación de la práctica de la reutilización de los residuos, nos ubica en una primer relación con los mismos, orientada principalmente al consumo directo y a la satisfacción de las necesidades básicas de subsistencia, a la vez que se incorpora una

dimensión productiva vinculada a la cría de animales.

La recolección y clasificación de residuos se presenta de este modo, como una actividad que es realizada en condiciones informales, adquiriendo un carácter artesanal, y representando para quienes la realizan, uno de sus principales medios de supervivencia. Implicando en su desarrollo, una combinación de estrategias que abarca desde la venta o trueque de los materiales re-utilizables, al autoconsumo o la cría de animales a partir de los materiales aprovechables. (MIDES, 2006)

Como lo demuestra la COSOCO (2004), el carácter permanente y duradero de esta actividad en las calles de la ciudad, pone de manifiesto la complejidad de la actividad, a la vez que nos demuestra que su existencia no puede ser explicada solamente por las variaciones en las condiciones socio-económicas de la sociedad. De este modo, junto al proceso de creciente complejización de la cultura material, relacionado a las modificaciones de las lógicas de producción y consumo, la actividad de los clasificadores de residuos va sufriendo una mutación en sus formas de expresión. Orientándose y adecuándose a las necesidades de los nuevos requisitos del metabolismo social.

Este encadenamiento del circuito productivo del clasificador en procesos productivos más complejos, marca un punto de quiebre, donde este empieza a desarrollar un trabajo vinculado a la venta a terceros de diversos materiales. Dando lugar conjuntamente con esto, al paso desde la recolección de residuos para su consumo y producción familiar, a la recolección, clasificación y posterior venta de materiales, comenzando a ocupar un nuevo lugar en el sistema productivo, donde la centralidad de su actividad se organiza desde este papel de proveedor de materias primas para la industria del reciclaje. (Texeira, 2011, p 394) (traducción propia)

Intentando comprender las formas particulares en que la actividad “informal” de la clasificación de residuos se acopla a procesos productivos más complejos, se hace imprescindible referir a las características de la industria del reciclaje. Como habíamos planteado, los circuitos de los reciclables responden a las necesidades metabólicas del capital. En concordancia con este planteo, y partiendo desde la experiencia de Brasil, Mota (2002), propone pensar que lo específico de la industria del reciclaje, consiste en la transformación de las secuelas de la destrucción ambiental en nuevos objetos de producción para el mercado, lo cual implica la estructuración de su proceso productivo mediante la incorporación de nuevas tecnologías y del uso de materiales reciclables y especialmente de la organización de determinada forma de cooperación entre el trabajo que comienza en la

calle y continúa en la fábrica.

Esto pone de manifiesto el nivel de funcionalidad de la industria del reciclaje con los sistemas de producción y reproducción del metabolismo social del capital, en una dinámica donde a la vez que recupera materia prima para alimentar los procesos productivos, disminuye mediante el reciclaje los impactos ambientales de sus lógicas de producción. Este proceso solo puede desarrollarse con la creación de un sistema de relaciones particular, el cual da lugar y sentido a la actividad de los clasificadores de residuos . (Texeira, 2011)

(...) la clasificación de residuos, se constituye como un proceso colectivo y combinado de trabajo que comienza en la calle y continúa en la fábrica de reciclaje. Transformados en productores de mercaderías, los clasificadores de residuos materializan una de las nuevas personas del trabajo reestructurado; estando integrados al circuito mercantil y productivo, pero apartados de las condiciones sociales que les aseguren los medios de protección legal e institucional relacionados a su estado de trabajador. (Mota, 2002, p.19) (traducción propia)

Este escenario de precariedad, vulnerabilidad e informalidad no solo describe las condiciones en las que se desarrolla este trabajo, sino que estas situaciones, representan las características imprescindibles para la existencia del negocio de la basura, en tanto la informalidad y desprotección social en la que desarrollan su actividad los clasificadores son condiciones imprescindibles para el mantenimiento de los elevados márgenes de rentabilidad de la cadena productiva de los residuos. (Fajn, 2002)

Fry y Sanguinetti (2012), han realizado aportes significativos en la caracterización de la cadena del reciclaje en nuestro país, los autores plantean que esta cadena representa una actividad de gran importancia para nuestra economía, lo cual se fundamenta en los valores que la misma genera, la cantidad de trabajadores que emplea y por la importante función medioambiental que la cadena del reciclaje cumple, a raíz de estos elementos los autores proponen el abordaje de la clasificación de residuos en tanto actividad económica.

Identifican además, que esta cadena se compone por la participación de varios agentes, mientras que los clasificadores de residuos participan principalmente mediante la recolección y clasificación informal, la IM lo hace a través de la recolección formal, siguiendo luego la intervención de los intermediarios y finalmente las empresas de reciclaje.

A su vez, corroborando la caracterización que realiza Fajn (2002) para las experiencias Argentinas, los autores identifican las características de informalidad e ilegalidad en el funcionamiento de esta cadena para el caso de Uruguay, lo cual se puede visualizar en el dato de que más de seis mil trabajadores realizan su trabajo de manera informal, en carácter de cuentapropistas y sin protección social alguna. Esto cobra especial significado a partir del dato de que la generación de valor de esta cadena proviene en gran parte del trabajo de los clasificadores, el cual se desarrolla en las condiciones mencionadas. (Fry & Sanguinetti, 2012)

Profundizando en estos elementos, los autores plantean que:

Dicha informalidad se observa no sólo en la labor de los clasificadores, sino también en el nivel de los intermediarios pequeños, que son en general los que compran directamente a los clasificadores y comercializan con depósitos mayores, a los cuales los clasificadores no llegan dados los costos de transporte y su poca capacidad de acopio. La cadena del reciclaje sólo se formaliza en el nivel de la recolección (IM) y en el del reciclaje, a través de las grandes empresas. (...) La forma en que se estructura esta actividad contribuye a reproducir esta situación, en la medida en que condiciona las posibilidades de organización del sector y por lo tanto las posibilidades de negociación: los clasificadores constituyen un conjunto de trabajadores heterogéneo y disperso, que debe negociar con un monopolio (en el nivel de la recolección) y un oligopsonio (compuesto por las empresas del reciclaje). (Fry & Sanguinetti, 2012, p.179-180)

Atendiendo a las características de la cadena de la industria de reciclaje en Brasil, De Páuda (2008), propone que para su estructuración este negocio ha necesitado progresivamente de trabajadores cada vez más expropiados en sus trayectorias laborales, “En el proceso histórico en que esos trabajadores perdieron sus condiciones de trabajo (unos más rápido que otros) fueron concomitantemente “calificados” para la clasificación de reciclables”. (2008, p. 108) (traducción propia)

De este modo, es posible establecer una clara relación de correspondencia y funcionalidad entre las características que ha venido asumiendo la actividad de los clasificadores de residuos y los procesos de precarización del mundo del trabajo. Se pone en cuestión a partir de esto, la aparentemente distancia e independencia de esta actividad de las formas de trabajo formal y regulada, siendo imprescindible poder pensar la clasificación de residuos en el marco de procesos de transformación más amplios que afectan al mundo del trabajo en su globalidad.

1.3.3 El nuevo escenario del mundo del trabajo.

Como hemos desarrollado anteriormente, el avance del sistema del capital con sus crisis recurrentes, ha generado en la actualidad, profundas transformaciones en diversos ordenes, entre los que podemos destacar aquellos que conciernen a la nueva configuración del mundo del trabajo, los que se expresan básicamente en un aumento del desempleo estructural, la profundización de un proceso de precarización del trabajo (Antunes, 2003; 2005).

Antunes, plantea que este proceso de transformación en el universo del trabajo adquiere una escala mundial, a la vez que se expresa en múltiples dimensiones, dando lugar a nuevas formas de configuración del mundo del trabajo, las cuales nos llevan a cuestionar las maneras de concebir la clase trabajadora en su forma actual. Al decir del autor, "(...) no hay una tendencia única y generalizada en el mundo del trabajo. Hay un proceso contradictorio y multiforme. Se complejizó, se fragmentó y se hizo aún más heterogénea la clase-que-vive-del-trabajo." (Antunes, 2003, p. 56)

Dentro de esta multiplicidad de procesos que diagraman la heterogenización de la clase-que-vive-del-trabajo, Antunes (2003) identifica una desproletarización de las formas de trabajo fabril e industrial en los países del primer mundo, con la consecuente reducción de esta masa obrera de carácter fabril. Este proceso según el autor, está ligado tanto a la recesión económica, como a la incorporación al sistema fabril de diversos avances tecnológicos como ser la robótica, la autonomización y la microelectrónica.

Desde esta combinación particular, se da lugar a un doble proceso, junto a la reducción cuantitativa de la masa del proletariado industrial se suman profundas transformaciones que modifican cualitativamente las formas de ser del trabajo. Estas se expresan en una tendencia hacia la la calificación del trabajo, vinculado a su proceso de intelectualización como forma de adaptación a las transformaciones tecnológicas, y paralelamente se identifica una marcada tendencia en sentido opuesto hacia una creciente descalificación (Antunes, 2003).

Esta orientación de la configuración actual del mundo del trabajo, tendiente a la descalificación de algunos sectores obreros, según Antunes, aparece vinculada a un proceso de transformación que ha producido por un lado

(...) la desespecialización del obrero industrial oriundo del fordismo y, por el otro, a la masa de trabajadores que oscila entre los temporarios (que no tienen ninguna garantía de empleo), los parciales (integrados precariamente a las empresas), los subcontratados, tercerizados (hay, no obstante, tercerización en sectores ultra calificados), los trabajadores de la “economía informal”. Esta franja abarca al 50 % de la población trabajadora en los países avanzados, cuando no se incluyen aquí a los desempleados, que algunos llaman proletariado posindustrial y que nosotros preferimos llamar subproletariado moderno. (2003, p. 54)

Según el autor, estos procesos fueron acompañados de una expansión del trabajo asalariado en el marco del sector de prestación de servicios, así como de un proceso de heterogenización del trabajo vinculado a la incorporación masiva de mano de obra femenina. De este modo se ha ido configurando lo que Antunes (2003) llama de una subproletización del trabajo, vinculada a una expansión y crecimiento de ciertas formas de trabajo caracterizadas por nuevas formas flexibles, trabajo parcial, temporario, subcontratado, precario, tercerizado, y aquel vinculado a la economía informal.

Dentro de esta subproletización del trabajo, Antunes (2003), basándose en los planteos de Bihl (1991), describe que el común denominador de estas nuevas categorías de trabajadores son la precariedad del empleo y su remuneración, la desregulación de las condiciones de trabajo, así como la inminente pérdida de sus derechos sociales.

El resultado más brutal de estas transformaciones es la expansión sin precedentes en la era moderna del desempleo estructural, que abraza a todo el mundo, a escala global. Se puede decir, de manera sintética, que hay un proceso contradictorio que por un lado reduce al proletario industrial y fabril, y por el otro aumenta el subproletariado, el trabajo precario, o los asalariados del sector servicios. Incorpora al sector femenino y excluye a los más jóvenes y a los más viejos. Por lo tanto, hay un proceso de mayor heterogenización, fragmentación y complejización de la clase trabajadora. (Antunes, 2003, p. 43)

Desde una mirada local, Sarachu (1998), en su abordaje sobre las fragmentaciones en el mundo del trabajo y su impacto en los trabajadores, propone comprender estos procesos desde la existencia de múltiples combinaciones, en este sentido, destaca la tensión existente entre lo formal-informal como forma de expresión de las lógicas de la acumulación capitalista en tanto requisito del capital de una mano de obra socialmente combinada, la cual se materializa en una totalidad fragmentada.

Para el autor, este proceso describe una geometría variable, que incluye las diversas formas que adopta el trabajo, así como las zonas de cohesión y exclusión que a partir de él se diagraman. En este escenario, el autor propone pensar los procesos de precarización y flexibilización del trabajo como elementos clave para comprender estas transformaciones.

Sarachu, nos propone que:

El término fragmentaciones, indica una clara tendencia en relación al mundo del trabajo y a “las clases-que-viven-del-trabajo”. Estas fragmentaciones tienen su eje central en las segmentaciones de la fuerza de trabajo, la agudización de la diversidad de formas de uso del trabajo y la ampliación de las distancias objetivas y subjetivas entre los distintos grupos de trabajadores. (1998, p.180)

En concordancia con estos planteos, la concepción de la “clase-que-vive-del-trabajo” propuesta por Antunes (2003; 2005), pretende reafirmar la centralidad de la categoría trabajo, enfatizando el sentido actual que la clase trabajadora viene adquiriendo a partir de este profundo proceso de heterogeneización, fragmentación y complejización como repuesta al carácter destructivo del orden actual capital.

Una noción ampliada de clase trabajadora incluye, entonces, a todos aquellos y aquellas que venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario, incorporando, además del proletariado industrial, a los asalariados del sector servicios; y también al proletariado rural, que vende su fuerza de trabajo para el capital. Esa noción incorpora al proletariado precarizado, o subproletariado moderno, part-time, el nuevo proletariado de los McDonald`s, los trabajadores guionizados de los que habló Beyond, a los trabajadores tercerizados y precarizados de las empresas liofilizadas de las que habló Juan José Castillo, a los trabajadores asalariados de la llamada “economía informal”, que muchas veces están indirectamente subordinados al capital, además de los trabajadores desempleados, expulsados del proceso productivo y del mercado de trabajo por la reestructuración del capital y que hipertrófan el ejército industrial de reserva en la fase de expansión del desempleo industrial. (Antunes, 2005, pp 93-94)

Esta noción ampliada de la clase-que-vive-del-trabajo (Antunes, 2003; 2005), nos permite integrar en su definición la actividad del clasificado de residuos, como una de las tantas figuras que componen este nuevo escenario del mundo del trabajo. De este modo, la clasificación de residuos en lugar de estar por fuera de las lógicas del mundo del trabajo, la misma representa una de sus formas de expresión más clara. Aportándonos elementos para

comprender que su inserción en la “informalidad” representa las condiciones necesarias e imprescindibles para que estas formas de trabajo subordinado y precario adquieran su máximo desarrollo (Texeira, 2011).

1.3.4 El estado y su relación con la actividad.

Otro elemento importante a abordar son las formas de relacionamiento que ha adoptado el Estado mediante sus políticas y acciones con la problemática de gestión de los residuos y la actividad de la quienes viven a partir de su recolección y clasificación. Esta relación esta caracterizada por ser un proceso que no es lineal, sino que se pueden identificar distintos quiebres y virajes en sus formas de expresión, las cuales oscilan desde la inexistencia de políticas y omisión de acciones, pasando por la prohibición y represión de la actividad a los distintos grados de avance y consolidación de propuestas y políticas orientadas específicamente a abordar la problemática.

Elizalde et al. (2012), siguiendo los planteos de Medina (2007) proponen la posibilidad de distinguir cuatro formas de posicionarse el Estado hacia los clasificadores, desde la represión, lo cual se expresa a través de la prohibición, fiscalización, hostilidad y persecución de la actividad; la indiferencia, mediante la ignorancia de las problemáticas y la omisión de acciones; la colusión, vinculada a los niveles de corrupción que se identifican en estas relaciones; y finalmente la estimulación, la cual se materializa en distintas acciones afirmativas, tendientes al apoyo, la habilitación de la actividad, creación de programas, fomento de la asociación, etc. Para el caso de Montevideo, los autores, remarcan que estas tendencias se expresan asumiendo distintas formas de combinación, y en respuesta a los distintos momentos históricos³, a la vez, que destacan la importancia e incidencia de estas posiciones en la frágil organización del sector (Elizalde et al, 2012).

En relación a la reconstrucción histórica de los diferentes momentos que hacen a las relaciones del Estado con la actividad del clasificado de residuos, corresponde destacar los

3 Si bien la periodización de este proceso escapa a las posibilidades de su abordaje de esta Tesis, para profundizar en esto se recomienda consultar a Elizalde et al, (2012) Clasificadores/as de residuos urbanos sólidos en Montevideo: condicionamientos, posibilidades y tentativas de organización. En: Revista Contrapunto N°1. Luchas sociales y gobiernos progresistas en américa latina. Pp 63-92. Centro de formación Popular Oeste de Montevideo. Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio. Udelar

aportes de la Comisión Social Consultiva (COSOCO, 2004), la cual realiza un análisis y periodización de las políticas y actuaciones públicas para el período del 1985 al 2003. En líneas generales, este estudio identifica que las diferentes acciones tanto normativas, organizativas, así como programáticas que se desarrollaron en este período, tendientes a la gestión de los residuos, evidencian un modelo de gestión cuyos efectos obstaculizan la integración y sustentabilidad ambiental como horizontes deseables. Esta situación se ve potenciada por la inexistencia dentro del ámbito municipal de ámbitos definidos que posean capacidad y potestad para avanzar en estos aspectos, lo cual en dicho período, hipotecaba las posibilidades a corto plazo de concreción de la articulación de una política departamental integrada a una política nacional de gestión de residuos (COSOCO, 2004).

En cuanto a los actores que conforman esta trama de relaciones, la COSOCO (2004), mapea una diversidad de actores, que abarca desde actores municipales y ministeriales, así como Ongs , empresas, y diferentes expresiones organizativas del sector y la sociedad civil. A su vez identifica un aumento de la participación y diversidad de los mismos, lo cual se relaciona con la creciente problemática que se organiza en torno a la gestión de los residuos, así como a su importancia económica en aumento, lo cual implica necesariamente el asumir el abordaje de la gestión de los mismos, así como de las problemáticas sociales relacionadas a ellos, por parte de las autoridades municipales (COSOCO, 2004).

Como forma de superar algunas de las dificultades identificadas, y poder avanzar hacia la implementación de un nuevo modelo de gestión de residuos, se plantea la necesidad de adoptar una política global de gestión, la cual incorpore dentro de sus lineamientos el desarrollo de un abordaje territorial, así como una clara orientación hacia la inclusión social de los clasificadores de residuos, en tanto actores fundamentales de dicha política. En concordancia con estas planteos, se recomienda promover el aumento del manejo diferencial de los residuos comerciales y domiciliarios a modo de facilitar la actividad de los clasificadores y por consiguiente los procesos de gestión, tratamiento y disposición final de los mismos. Promoviendo a su vez, las formas de organización y nucleamiento de los clasificadores en atención a su diversidad y heterogeneidad (COSOCO, 2004).

Luego de el período abordado por la investigación de la COSOCO (2004), tiene lugar el período de la “era progresista” (Elizalde et al, 2012), el cual, en materia de políticas públicas, se caracteriza según los autores por una nueva institucionalidad orientada al abordaje de las problemáticas sociales de la población. En este período se crean entre otros, el Ministerio de

Desarrollo Social (MIDES), desde el cual se desarrolla el programa Nacional de Atención a la Emergencia (PANES) y posteriormente el programa Uruguay Clasifica (PUC), el cual se orienta en la focalización de la problemática del sector clasificador. A su vez, dentro de estas transformaciones identificadas por Elizalde et al (2012), en la órbita Municipal, se crea el plan Director de Residuos Sólidos Urbanos, el cual representa la elaboración de las directrices que organizarán la gestión de los residuos en el mediano plazo.

A partir de la acción de estos nuevos actores institucionales, el estudio de Elizalde (2011), continua el espíritu de investigación planteado por la COSOCO (2004), en cuanto asume el abordaje de las políticas públicas, permitiendo una caracterización de las mismas en este nuevo período. En este sentido, resulta categórico al identificar una postura desde el Estado marcada por la falta de interés, y la ausencia de definiciones políticas y estratégicas claras, dando lugar a la parcialidad y fragmentación como forma de expresión de estas políticas. A su vez, según la autora, se evidencia una falta de comprensión de las condiciones que hacen al fenómeno de la clasificación de residuos. Mientras que con respecto a la gestión de los residuos, pese a los avances alcanzados, se destaca un manejo que resulta incorrecto ambiental, económica y socialmente (Elizalde, 2011).

Un elemento central en el que hacen foco varias investigaciones es en la ausencia y omisión de intervención por parte del Estado, mediante sus políticas públicas a nivel de la cadena económica de los reciclables (Elizalde, 2011). Lo cual representaría una posibilidad de transformación significativas de las condiciones de inserción precaria de los clasificadores en la misma (Fry y Sanguinetti, 2012). Este aspecto, cobra relevancia en tanto varios autores sostienen la hipótesis de que el lugar del Estado no es neutro, sino que se articula con las necesidades de la industria del reciclaje (Mota, 2002; Sarachu et al, 2010; 2013).

Para Mota (2002), el Estado por intermedio de sus instituciones y políticas, opera mediando ese proceso de producción de mercaderías, en una actividad que va desde el fomentar las formas de organización y regulación del trabajo de los clasificadores, hasta el incorporar las exigencias productivas de las industria del reciclaje. En relación a estos planteos, Sarachu et al (2010), proponen pensar la condición precaria que adopta el trabajo de los clasificadores de residuos se enmarca en:

(...) un modelo de política pública que oscila entre la omisión -vinculada al no reconocimiento de los clasificadores en tanto sujeto- y la regulación de la

cadena de tratamiento de los desechos atendiendo a los requerimientos de la industria. Se genera así un proceso de colaboración entre el trabajo precario que realizan los clasificadores y la industria del reciclaje que está mediado por la política pública.(p. 4)

Ambos estudios, corroboran en cierto sentido, el planteo de Meszáros (2009; 2009a; 2010) de pensar las relaciones entre la triada Estado, trabajo y capital como forma de comprender la subordinación de los primeros a los requerimientos del metabolismo social del sistema del capital.

En relación al análisis y caracterización de las políticas públicas que intervienen en la gestión de los residuos y la actividad de los clasificadores, se destacan los aportes de Sarachu et al. (2013). Como elementos centrales, esta investigación identifica la configuración de un escenario con nuevos actores institucionales, los cuales poseen competencia en la intervención y regulación de las actividades mencionadas, estos actores son la Intendencia de Montevideo (IM), el Programa Uruguay Clasifica (PUC) en la órbita MIDES, la Dirección Nacional de Medioambiente (DINAMA) perteneciente al MVOTMA, y el Ministerio de Trabajo Social (MTSS). A su vez, la investigación, destaca la importancia y relevancia creciente que viene adquiriendo la temática en el último período, así como el enfoque inter-institucional que dichas políticas vienen evidenciando, lo cual representa un avance en relación a un diagnóstico inicial pautado por la fragmentación y parcialidad de las acciones y propuestas (Elizalde, 2011).

Los autores remarcan la incidencia de la implementación de la Ley nº 17. 849 de “Uso de envases no retornables”, la cual ha fomentado el carácter interinstitucional de las políticas públicas, a la vez que ha centralizado y canalizado el accionar de las mismas. Mediante esta ley se asignan deberes, competencias y responsabilidades en materia de políticas públicas a los diferentes actores institucionales. La ley 17.849, se plantea los objetivos de protección del medio ambiente, estableciendo una política de regulación y fiscalización en materia de gestión de residuos por parte del sector privado, esto se organiza a partir del control de las etapas de generación y uso de los envases plásticos, y promoviendo la reducción de la generación, la reutilización y el reciclado de los mismos. (Sarachu et al., 2013)

Sarachu et al. (2013), también destacan la incidencia en estas políticas de programas de cooperación internacional como el Programa Iniciativa Pobreza y Medio Ambiente (IPyMA) perteneciente al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y el Programa Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUD-PNUMA). Los cuales se orientan a la consolidación

de acciones para incidir en el escenario particular de confluencia de la pobreza y las problemáticas medioambientales, imponiendo una mirada de las problemáticas, la cual se adopta a nivel local sin una profunda problematización.

Otro elemento significativo de los hallazgos de esta investigación, es la identificación en estos actores institucionales, de la presencia de una forma de concebir dos sectores vinculados a la gestión de los residuos, el sector formal, conformado principalmente por los actores municipales y los prestadores de servicios privados, y el sector informal compuesto por la mayoría del sector de los clasificadores de residuos. Destacándose que ambos sectores son pensados de forma aislada, como circuitos independientes, lo cual evidencia el desconocimiento de las complejas relaciones y dinámicas que existen entre ambos sectores, a la vez que implica profundas consecuencias, ya que desde estos supuestos se desarrollan y ejecutan de las políticas hacia el sector (Sarachu, et al, 2013).

De dicho análisis también surge la relevancia de la identificación del rol del Estado en la cadena económica y productiva vinculada los residuos, el cual actúa como regulador y actor económico de la misma, mediando los procesos productivos mediante el desarrollo de políticas públicas de diverso orden. (Sarachu et al, 2013)

En relación al alcance de los programas y políticas públicas investigados, este estudio identifica que la inclusión social y la formalización del sector es un objetivo dentro de los distintas propuestas, pero al analizar la proyección de las acciones planificadas, estas demuestran que los logros en este sentido, serán poco significativos tanto en términos cualitativos como cuantitativo. De este modo, los autores definen la situación como de un doble desfasaje entre las políticas públicas y el sector, por un lado, un desfasaje entre las propuestas y las necesidades del sector, y por otro en relación a los tiempos y las maneras de implementación de estas propuestas. Lo cual se expresa en un aumento de la conflictividad, producto de la ejecución de políticas de fiscalización y regulación de la actividad, junto con una falencia de las propuestas de carácter propositivo (Sarachu et al, 2013).

1.3.5 Las experiencias asociativas del sector.

Para el abordaje de los objetivos de nuestra investigación, se hace necesario plantear algunas de las tensiones que hacen a la problemática de las experiencias asociativas de clasificadores de residuos sólidos en Montevideo.

En primer lugar corresponde destacar que preferimos hablar de experiencias asociativas, como manera de proponer un concepto bastante amplio capaz de englobar a la totalidad de experiencias colectivas existentes como ser, cooperativas, experiencias barriales, organizaciones de corte sindical, grupos pre-cooperativos, etc. De este modo adoptamos una nominación básica, acorde a la complejidad y diversidad de experiencias, en sus distintos grados de formalización, sus variados contextos de surgimiento, y formas de organización.

Estas experiencias asociativas en relación a las distintas realidades del sector, representan una mínima expresión, dentro de un escenario donde predomina el desarrollo de la clasificación en forma "individual" caracterizada por su base en la organización familiar. En este sentido, se evidencia una falsa oposición entre el carácter organizado de la actividad, el cual muchas veces es pensado exclusivamente en las formas asociativas, cooperativas, sindicales, organizaciones barriales, etc; contra el carácter "individual" predominante de la práctica del clasificado. Estas falsas oposiciones representan a su vez una gran limitante para poder comprender la diversidad de situaciones de trabajo y de reproducción de la vida que en ellas subyacen (Elizalde et al., 2012).

Esta tensión parece reeditar los viejos dualismos entre individuo / sociedad, lo individual / lo colectivo, pero un análisis de las formas que componen este orden aparentemente individual de la práctica del clasificado de residuos, permite identificar que en la mayoría de los casos esta actividad responde a una forma organizativa particular, pautada por la estructuración de la actividad del clasificado en función de la organización de la familia. Cuando hablamos de la dimensión de la organización de la familia, estamos refiriendo a las formas concretas y tangibles en que la familia se establece como forma de materialización en tanto institución (Lourau, 2007). En este sentido, estas formas organizativas de la familia representan verdaderos dispositivos institucionales (Kaminsky, 1994), que diagraman, regulan, sancionan, y materializan las distintas dimensiones que se ponen en juego en sus formas de producción y reproducción tanto a nivel material y

simbólico.

En este sentido, la organización aparentemente individual de la actividad, responde a las condiciones de visibilidad en la esfera pública de una experiencia organizativa de la cual participan muchas veces todos los integrantes del núcleo familiar como forma de consolidar un estrategia de supervivencia y reproducción necesariamente colectiva.

Para el caso de Montevideo, Sarachu et al. (2013), recurriendo a los estudios de Cosse (2012) plantean que es posible identificar 25 experiencias colectivas de clasificadores de residuos en Montevideo, las cuales en su mayoría han sido promovidas por agentes externos. A su vez, en este estudio, se plantea que a nivel nacional, las experiencias asociativas albergan la participación de aproximadamente 400 personas, estimándose que para Montevideo la cifra se aproxima a los 150 clasificadores (Cosse, 2012)

De este modo, los autores, resaltan la importancia del abordaje de estas experiencias:

Resulta particularmente desafiante pensar las trayectorias organizativas que se fueron produciendo en el sector, puesto que a nuestro entender, ilustran las dificultades específicas para desencadenar la acción colectiva, desde la precariedad e informalidad estructural. Al mismo tiempo llaman la atención para la alta presencia de agentes “externos” de distinta índole que operan promoviendo o neutralizando estos procesos y permiten profundizar además, en algunas de las señales que estas experiencias indican respecto a los procesos de inclusión-exclusión que el propio desarrollo capitalista supone. (Sarachu et al., 2013, p.36)

Como plantean los autores, se vuelve llamativa la matriz de surgimiento estas experiencias, en este sentido, debemos atender especialmente a esta incidencia externa en la constitución de las mismas. Esta situación se expresa en la convergencia de una diversidad de líneas de acción de variados actores que se movilizan a partir de lo que podríamos definir como la cooperativización como paradigma de la inclusión social para el sector (Piñel 2009).

En nuestro caso, esto se ve materializado en el Programa Uruguay Clasifica (PUC-MIDES), el cual asume dentro de las principales líneas de trabajo el fomento de la cooperativización como estrategia de acción en el sector de los clasificadores (MIDES, 2006; 2010). A su vez, se pueden identificar diferentes formas de apoyo a la organización

del sector, las cuales tienden a priorizar el apoyo a experiencias organizativas de clasificadores. Dentro de estas situaciones podemos encontrar una serie de convenios y cooperaciones tanto municipales como desde organismos internacionales, las cuales desarrollan programas a través de distintas ONGs, persiguiendo estos fines.

En este sentido el abanico de posibilidades desde el que se fomenta la cooperativización se amplía, ya que a los emprendimientos que directamente nacen desde estas políticas, se suman otros, a veces auto-organizados, otras veces mediados por ONGs, pero que en su búsqueda por sobrevivir, legitimar su acceso a los residuos, o beneficiarse por los programas de turno, deben alinearse a los perfiles pautados por las políticas mencionadas.

Estas perspectivas encuentran eco de los planteos de Carengo y Fernández (2011), los cuales proponen pensar estas lógicas que involucran las experiencias asociativas como ejercicio de gubernamentalidad por parte del Estado y su diversa trama de actores.

En relación a esta dimensión de los alcances, potencialidades y limitantes de estas experiencias asociativas, en trabajos anteriores hemos planteado que la estrategia de cooperación y asociación se vuelve una estrategia necesaria pero no suficiente por si sola para garantizar las condiciones de viabilidad del sector. Lo cual pone en primer plano su cuestionamiento como estrategia universalizable para la solución de los problemas y las condiciones de desarrollo de la actividad del clasificado (Texeira, 2011).

Cuando nos referimos a la noción de viabilidad, nos posicionamos desde una crítica a su concepción tradicional en tanto reducida a la expresión de fenómenos estrictamente económicos, para lo cual siguiendo los planteos de Sarachu (2009), debemos pensarla en clave de sus formas plurales de expresión. Donde la construcción de viabilidades cobra especial complejidad, en tanto implica necesariamente la construcción de tiempos y espacios, que posibiliten el despliegue en forma conjunta de las distintas dimensiones (económicas, productivas y sociales y jurídicas) que hacen al emprendimiento, sin desconocer que la condición de necesidad constituye la base de la cooperación.

Son relevantes los aportes de Fajn (2002), quien describe a partir del caso argentino, la ambigüedad del alcance de estas experiencias. El autor describe que las experiencias organizativas permiten avanzar de algún modo en la recuperación del trabajo formal, la recomposición de redes de relaciones de diversa índole y la constitución de nuevos lazos

sociales producto de la cooperación, logrando de este modo recomponer un proceso histórico donde estas dimensiones se fueron debilitando. Pero a su vez alerte que muchas de estas experiencias no alcanzan a consolidarse como proyectos cooperativos consolidados, comprometiendo sus posibilidades de supervivencia.

También desde las experiencias de Brasil es posible identificar indicadores que alertan sobre los límites de la cooperativización, Piñel (2009), para la región de San Pablo, describe el carácter embrionario de la mayoría de estas experiencias, con problemas básicos que hacen a los condicionamientos para su crecimiento y desarrollo, a la vez que identifica la existencia dentro de las mismas, de formas de trabajo precarizado, altamente improductivo y realizado en condiciones deplorables.

En este mismo sentido, alertamos sobre los riesgos de la implementación de estas estrategias de forzamiento de la organización de los trabajadores, las cuales, juntan, asocian, y promueven un modelo cuya potencialidad para revertir las precarias condiciones del sector esta aún hoy en cuestión:

Uno de los efectos a los que estamos asistiendo, es un vaciamiento de sentido de la cooperación en su sentido amplio, el cual queda implícito en la estrategia de cooperativización masiva y generalizada, sin tener fundamentos en los valores, filosofías y perspectivas de la economía solidaria, evidenciando a su vez, una opción que muchas veces resulta descontextuada para las condiciones y posibilidades organizativas de los actores involucrados, y en las que la figura jurídica de la "Cooperativa" no se corresponde con un funcionamiento sustentado en relaciones y practicas solidarias, sino que surgen como una forma determinada (por las políticas públicas) de gestionar (y terminar de reproducir) la precariedad relacionada al trabajo con la basura. (Texeira, 2011, p. 415) (traducción propia)

Como plantea Sarachu et al, (2013), estas matrices de surgimiento y los condicionamientos que las mismas generan, pautados por una relación de dependencia con las políticas públicas que las han creado y modelado a su voluntad, no implican la imposibilidad de acción de estas organizaciones, las cuales pueden desarrollar y potenciar su creciente autonomización, así como disputar diferentes espacios de acción social más amplios, pero esta construcción colectiva no les viene dada, sino que se inscribe en un campo de disputa, individual, y colectiva que también son objeto del accionar de las políticas y de múltiples condicionamientos.

Es a partir de este campo en tensión y disputa, entre los colectivos, los sujetos, el Estado, el trabajo, que surge la necesidad de investigar la particularidad de las experiencias asociativas en este sector. En este sentido, en el capítulo siguiente, nos focalizaremos en las formas de expresión de estos fenómenos para el caso de nuestro interés, el de las experiencias presentes en la Unidad de Valorización de Reciclables (UNIVAR).

De este modo, desarrollaremos una contextualización del territorio de influencia de la UNIVAR, como forma de aproximarnos a las particularidades de la zona, destacando las problemáticas vinculadas a las formas de existencia en y a partir de la basura que la caracterizan, así como prestando atención a la incidencia de las políticas públicas en la configuración de las particularidades de dicha zona.

En relación a estos elementos, ubicaremos y caracterizaremos las condiciones de surgimiento de la Planta de la UNIVAR, enmarcada en las características de la zona y en las tensiones de los distintos modelos de gestión de residuos coexistentes. Finalmente, a partir de la estrategia metodológica desarrollada, caracterizaremos y analizaremos la particularidad de las tres experiencias identificadas en la UNIVAR, haciendo hincapié en sus condiciones de surgimiento, sus formas organizativas y los alcances y límites de las experiencias.

Capítulo 2: Caracterización del Caso de estudio: realidades y ambigüedades de las experiencias en la UNIVAR.

2.1 La ubicación territorial de la planta de UNIVAR.

Para comprender la experiencia de la Planta UNIVAR, se hace necesario identificar brevemente las características de la zona donde la Planta tiene su enclave territorial, avanzando de este modo en mapear las particularidades de su población, ubicando las problemáticas más significativas, así como logrando visualizar las formas que las políticas públicas han adoptado en relación a dicho territorio. En este abordaje de la dinámica territorial, se priorizará la identificación del peso y la significación que representa la actividad de clasificación de residuos en el conjunto de la zona.

Para contextualizar el territorio de influencia de la UNIVAR, proponemos adentrarnos en sus características, haciendo referencia al informe sociodemográfico de la zona (Intendencia Montevideo, 2007), el cual identifica que la Cuenca del Casavalle⁴ surge como espacio de confluencia de los centros comunales zonales 10, 11, y 13, abarcando una superficie de 547 hectáreas, en las que reside una población cercana a las 39000 personas. Su volumen de pobladores a presentando un crecimiento muy significativo, correspondiente a un aumento del 56 % para el período comprendido entre 1996 al 2004, estas cifras permiten ubicar una densidad poblacional de 71,4 personas por hectárea, lo cual representa un promedio elevado en comparación con la zona urbana de Montevideo.

En cuanto a la población de la Cuenca del Casavalle, la misma se caracteriza por ser una población predominantemente joven, presentando una tasa del 52,8 % de habitantes

4 La zona determinada como Cuenca del Casavalle no se corresponde linealmente con el barrio Casavalle, es un espacio que si bien lo incluye, lo supera en cuanto a su extensión, la misma adquiere carácter de zona, en la medida que es construida como espacio de intervención por parte del equipo municipal, identificándola a partir de sus características sociodemográficas y sus zonas de influencia. Adoptamos esta delimitación por entenderla más ajustada a las zonas de influencia de la UNIVAR. De todos modos corresponde destacar que en los estudios referidos se manejan diferentes delimitaciones de Casavalle en tanto (zona, barrio, área), pese a esta diferencia de delimitación, todas las investigaciones aportan al entendimiento y caracterización de la zona Cuenca del Casavalle. Para profundizar en esta delimitación geográfica consultar: Montevideo, (2007). Intendencia Municipal de Montevideo. Unidad de Estadística. Cuenca del Casavalle Montevideo-2006/07. En su investigación sobre la periferia urbana y la fragmentación de la subjetividad, Álvarez Pedrosián (2009) nos plantea que esta ambigüedad y vaguedad de la que hacemos mención para la determinación del territorio de Casavalle, no solo incide en términos de correspondencia territorial, sino, que tiene incidencias relacionadas con la problemática de la construcción de identidad de sus pobladores.

menor de 25 años. Hacia el año 2007 se identificaba que un 70,3% de sus pobladores se encontraba en situación de pobreza, a su vez, un 35% de los mismos viven en asentamientos irregulares, de estas viviendas el 40,2 % poseen características de construcción inadecuadas, identificándose un 20,9 % de hogares en condiciones de hacinamiento (IM, 2007).

En relación a sus datos sociodemográficos, el estudio de la Intendencia Municipal (2007) define a la Cuenca de Casavalle “(...) como una de las regiones más pobres del departamento de Montevideo, que además dado el nivel de densidad poblacional y hacinamiento que presenta, constituye un germinador de problemáticas sociales de diversa índole.” (p.15)

Si tomamos otros estudios realizados en la zona (Intendencia Montevideo, 2010), basándose en los rasgos socio-económicos de la población del área y en las formas de acción del estado mediante sus políticas, los autores son categóricos en afirmar que

(...) podemos coincidir con Zygmunt Bauman, que la zona ha sido utilizada como un agujero negro. Nuestras sociedades producen “deshechos” y se crean “ basureros” campos de refugiados, no lugares, donde la precariedad se transforma en lo habitual, la perspectiva se borra y sólo existe ese presente donde la sobrevivencia es toda la tarea cotidiana. (IM, 2010, p. 26)

Esta perspectiva⁵ hace foco en el rol del Estado, el cual, ya sea por medio de las políticas desarrolladas o por omisión de las mismas opera en la construcción de estos espacios sociales signados por la precariedad, la marginalidad y la pérdida de perspectiva. De este modo se destaca la identificación en la zona de políticas territoriales y urbanas, cuya implementación en forma fraccionada y descoordinada son responsables en parte de la consolidación de las malas condiciones de vida de la población local (IM, 2010).

5 Esta identificación de la zona como agujero negro, como espacio de depósito de los desechos, nos interesa en tanto permite visualizar la relación directa que existe entre el tratamiento que como sociedad damos a los desechos materiales y su correlato con los sujetos en tanto desechos sociales, a la vez que permite ubicar al Estado como un actor que opera activamente en dicha construcción.

2.1.1 Fragmentación y segregación socio-urbana.

Álvarez Pedrosián (2009), en un análisis del difuso territorio de Casavalle, identifica que a la homogeneidad de las condiciones de existencia de carácter estructural en la zona, se antepone la posibilidad de identificarse con las formas de fragmentación construidas a partir de la pobreza urbana. Las condiciones subjetivas de existencia se tejen a partir de los diferentes trazos del complejo entramado que ha sido producido por las diferentes procedencias de sus habitantes. En este sentido, el autor nos plantea que las zonas segregadas y producidas a partir de la espacialización de las desigualdades características de las lógicas de desarrollo urbano y territorial, tienden, mediante la fragmentación a una diferenciación radical, para luego dar lugar a un proceso tendiente a la homogeneización, caracterizado por el repliegue sobre sí mismo de cada unidad de espacio.

En relación a esto, Lombardo (2005) en su trabajo sobre la zona de Casavalle, nos plantea que las características de la misma, coinciden con las lógicas de los procesos de urbanización de las periferias de la ciudad, los cuales se podrían resumir en desequilibrios socio-territoriales que avanzan en la profundización de la segmentación social y la fragmentación urbana. Al decir de la autora, Casavalle se ha constituido como un “campo de experimentación” de las políticas urbanas y de vivienda.

Una investigación de Filardo (2005), nos alerta sobre el carácter difuso y multidimensional del concepto de periferia y la importancia de esto en la ejecución de las políticas públicas de intervención urbana⁶. La periferia, junto a su dimensión territorial, en tanto zona “distanciada del centro”, según la autora, frecuentemente se asocia con otras dimensiones que nos permiten hablar también de cierta “distancia social” por ejemplo en relación a la existencia en el territorio de servicios urbanos básicos, de la cobertura y calidad de los servicios sociales, etc. En este sentido, proponemos pensar el caso del área de Casavalle como periferia en términos de su distancia territorial, asociada también a una distancia social, la cual necesariamente remite a la existencia de desigualdad social (Filardo, 2005).

⁶ Para profundizar en este debate ver Filardo (2005), Pobreza Urbana- Área Casavalle. Informe Consultoría Cepal-IM.

2.1.2 La precariedad de trabajo en la zona.

En relación al apartado anterior, podemos identificar que a estas características de segmentación social y fragmentación urbana de la zona, se le suman otras dificultades que nos permiten avanzar en la identificación de un escenario de marcada desigualdad social. Entre las carencias más destacadas, se encuentra la generación de ocupación y empleo. Resultan significativos los índices elevados de desocupación e indigencia en la zona, lo cual evidencia la falta de implementación de políticas locales efectivas orientadas a la generación de trabajo, así como políticas sociales que fortalezcan la inclusión social de esta población (IM, 2010). Como consecuencia de esta situación, dicho estudio identifica en la zona una fuerte tendencia a la autogeneración y búsqueda de estrategias de sobrevivencia por parte de su población, donde la clasificación de residuos se presenta como una opción de sobrevivencia de gran importancia (IM, 2010).

En la misma línea, Filardo (2005), destaca la concentración en este territorio de personas que se dedican a la clasificación de residuos, planteando a su vez, el importante impacto de esta situación en la definición del perfil poblacional, así como para la caracterización del hábitat. A partir de un procesamiento especial de los datos del censo de clasificadores de la IM del año 2002, la autora maneja las cifras de que residían en la zona estudiada aproximadamente 1828 clasificadores, los cuales representan un 35% de la población total de clasificadores identificada en Montevideo para dicho período.⁷

Profundizando en relación al abordaje de la dimensión del trabajo en la zona, y específicamente en la significación de la actividad del clasificado para la misma, Filardo nos plantea que

La clasificación de residuos constituye una actividad generadora de ingresos típica para la población local, que también supone “marcas” en el territorio, en el hábitat. Es común en la zona por lo tanto los terrenos constituidos en basurales, y depósitos de chatarra. La convivencia con caballos, los carritos de los “requechadores” forman parte del paisaje urbano

7 Sin despreciar el valor cuantitativo de la identificación de los clasificadores en la zona, consideramos que el peso de la actividad del clasificado es mucho más significativo de lo que las cifras evidencian, debido a su articulación, complementariedad, y encadenamiento con otras estrategias de sobrevivencia presentes en la zona como ser cría de animales, venta en las ferias, aprovechamiento directo de alimentos para consumo, etc. En el momento del análisis, partiendo de los diferentes relatos de vida se profundizará en la comprensión de el valor y la dimensión del clasificado de residuos en las estrategias individuales, familiares y colectivas de sobrevivencia.

en este territorio. La clasificación de residuos es “naturalizada” por la población local, considerada a su vez como una actividad generadora de ingresos “legítima”. Es vivida como un “trabajo”, supone disciplina (se cumplen horarios, se conforma una rutina en el recorrido) y por lo general incluso una organización familiar que distribuye diferentes funciones a los miembros. (Filardo, 2005, p. 60)

A su vez, la autora destaca la presencia de varios depósitos y acopiadores en la zona, lo cual evidencia el despliegue en el territorio de toda una trama de comercialización organizada en función de los materiales reciclables extraídos de la basura mediante el trabajo de los clasificadores. La existencia y las dimensiones de este circuito de comercialización en el territorio, a la vez que garantiza a los clasificadores la compra de dichos materiales, evidencia la estabilidad, permanencia y seguridad que esta actividad representa para los pobladores de la zona.⁸

Resulta relevante para nuestros objetivos de investigación, un elemento que destaca Filardo en su estudio sobre la zona; la insistencia de la consideración por parte de los sujetos de que “(...) los clasificadores tienen “más o menos resuelto el tema laboral y de ingresos”, la problemática local del trabajo no se sitúa en ellos, sino en poblaciones que carecen por completo de actividad laboral.” (2005, p. 61)

Esta estrategia laboral y de sobrevivencia autogenerada que representa la clasificación de residuos para la zona (IM, 2010), evidencia a su vez, la existencia de otro sector de la población del área del Casavalle, un sector más precario y vulnerable aún, constituido por aquellos que no cuentan (sea por opción o por imposibilidad) ni siquiera con la clasificación como actividad laboral.

Aparece a nivel local del territorio, la identificación de la clasificación en términos de circuito de protección social, el cual adquiere un carácter flexible y adaptativo, lo cual parece estar en sintonía con las fluctuaciones que la actividad del clasificado presenta en relación a los vaivenes del mercado del trabajo, a la vez que si observamos el fenómeno de su transmisión generacional, esta actividad demuestra gran permanencia y estabilidad (Filardo, 2005).

⁸ La relación de los clasificadores con los depósitos representa un elemento de suma importancia, donde junto a el componente productivo se identifican otras funciones sociales asociadas a esta relación. En este sentido será problematizada y profundizada más adelante.

Filardo (2005) destaca que la actividad de la clasificación de residuos en la zona sostiene un sistema de estratificación social particular, el cual se organiza centralmente por la posesión e incorporación al trabajo de herramientas para el transporte de los residuos. De este modo opera una distinción y diferenciación social de los sujetos que en sus extremos permite identificar a los que realizan su actividad con carro a caballo⁹ y los que lo hacen a pie.

2.1.3 Políticas públicas y problemática ambiental.

En otro orden de cosas, la totalidad de los estudios consultados hacen mención a la situación ambiental de la zona (Filardo, 2005; Lombardo, 2005; IM, 2007; IM, 2010;). Podríamos definir la misma como una situación problemática, donde algunas de las causas están vinculadas a las dificultades en la gestión de los residuos, a lo cual se suma a la existencia de problemas de saneamiento, y contaminación de los suelos (IM, 2010).

En dicho estudio se plantea que la problemática ambiental de los residuos sólidos urbanos de la zona, esta directamente asociada a la alta concentración de clasificadores que en ella viven. De este modo Casavalle y sus zonas de influencia se caracteriza por ser una zona de destino de la circulación informal de un alto porcentaje de los residuos generados en Montevideo (IM, 2010).

Los autores ilustran de este modo las relaciones que se establecen entre las problemáticas ambientales de la zona y la actividad informal de los clasificadores:

Debido a las condiciones de trabajo y a la infraestructura precaria que la caracteriza, esta actividad acarrea problemas de salud importantes en el entorno del clasificador. A su vez, los descartes del clasificado, generalmente mal gestionado, se introducen en los sistemas de saneamiento y en los cursos de agua, colapsando las infraestructuras de desagües y pluviales, aumentando aún más los problemas ambientales de la zona. Se le suma a esto el manejo inadecuado de residuos con metales contaminantes y la quema de cables para extraer el cobre, provocando de este modo la contaminación de suelos con consecuencias adversas para la salud. Es así que los problemas ambientales que se reflejan en la calidad del entorno, el hábitat y en la salud de las personas, se encuentran asociados fuertemente a una actividad económica informal, que parte de un contexto social vulnerable. (IM, 2010, p.14)

9 A partir del análisis del material del trabajo de campo profundizaremos sobre el valor del carro en la estratificación social del clasificador, así como el lugar del mismo en sus estrategias de sobrevivencia.

Esta descripción nos hace posible ilustrar la complejidad de la situación ambiental de la Cuenca del Casavalle, así como describir las condiciones de trabajo de los clasificadores de residuos. De todos modos entendemos que dichos planteos merecen ser cuestionados en tanto proponen ciertas relaciones circulares entre las condiciones medioambientales y la actividad de los clasificadores, relaciones que por momentos no son abordadas desde la complejidad que presentan, y se simplifican, deslizándose hacia el establecimiento de una responsabilización de los clasificadores con respecto a la problemática ambiental de la ciudad.¹⁰

En este sentido, Sarachu, et al. (2013) en un análisis de las políticas públicas vinculadas a la gestión de los RSU hacen énfasis en cómo estas políticas se organizan desde una preocupación centrada en la temática medio-ambiental, posicionándose desde una perspectiva que se limita a describir la relación entre pobreza y medioambiente, pero donde no se logra avanzar en la problematización y comprensión de las causas que producen ambos fenómenos, y por lo tanto son incapaces de generar propuestas consistentes para su solución.

En relación a esta problemática ambiental y su gestión mediante diversas políticas municipales, podemos destacar que la limpieza urbana de la zona se organiza a partir de una combinación y complementación entre la gestión asumida por la Región Oeste del departamento de limpieza de la IM y la gestión asumida por diferentes proyectos y programas a través de convenios con ONGs locales (IM, 2010).

De este modo, el problema ambiental en la zona, se vuelve una oportunidad para el desarrollo de políticas de capacitación e inserción socio laboral para la población local. En este sentido, el mencionado estudio identifica la existencia de diferentes proyectos con estas características a nivel del territorio¹¹, estas propuestas focalizan centralmente en dos

10 Sin ir más lejos, en la presentación por parte de la IM del Plan de acción correspondiente a la actualización del Plan Director de Residuos Sólidos, se ubica la actividad de los clasificadores informales como una de las causas de lo que definían como el problema focal de una ciudad sucia, calidad ambiental deteriorada y mala imagen institucional (IM, 2011). En este sentido, proponemos la necesidad de avanzar en dicho diagnóstico, incorporando otras miradas que permitan dilucidar nuevas dimensiones que constituyen la problemática ambiental, como ser los altos niveles de consumo, los modelos de producción, la ineficiencia de las políticas de gestión de los RSU, etc. Así como hacer visible el aporte que la actividad informal del clasificado de residuos brinda al mejoramiento de la situación ambiental de la ciudad, estos elementos serán abordados posteriormente.

11 En dicho estudio (IM, 2010), se destacan los siguientes proyectos especiales:

- Programa "Barrido Otoñal", (ONG Acción promocional) Orientado a mujeres jefas de hogar, a partir del mismo se apuesta a fortalecer la dimensión positiva de la actividad de los clasificadores de residuos, así como

sectores de la población: los jóvenes y los clasificadores. Dichos proyectos presentan la particularidad de incorporar junto al componente laboral vinculado a tareas de limpieza en la zona, una propuesta educativa orientada a mejorar las condiciones formativas, brindando herramientas tendientes a la inserción social y laboral de esta franja de la población. Dentro de estos componentes formativos se destacan las estrategias que apuntan a la culminación de la enseñanza primaria y/o a la capacitación en oficios dependiendo de la situación formativa de los integrantes del proyecto (IM, 2010).

Si bien a nivel formal, estas propuestas representan una valiosa oportunidad, se identifica que las formas de funcionamiento de estos proyectos y programas han presentado una serie de dificultades en común, como ser; la baja participación de la población de la zona, las dificultades de coordinación y articulación con los servicios municipales, así como problemas en los plazos y tiempos de pago a las ONGs convenientes por parte de la IM (IM, 2010).

En consonancia a esto, Filardo (2005) nos aporta una visión en profundidad de las características, el alcance y las carencias de estos convenios educativos laborales con la IM en la zona:

Por lo general duran 12 meses, en que los participantes del programa trabajan, cobran un sueldo, son reconocidos socialmente por esta actividad, y reciben seguros sociales a partir de la formalidad del empleo. Sin embargo a posteriori de cumplido el año (o plazos menores, según el convenio), no existen mecanismos que aseguren la continuidad en el circuito del mercado de trabajo y en ocasiones se formula la pregunta ¿y después qué?. El seguimiento de la trayectoria laboral de los participantes en el programa no es sistematizado en ningún caso, ni por parte de las ONGs ni por parte de la IMM (institución contratante, ni siquiera es exigido como parte de las condiciones de la licitación). En todo caso los resultados inmediatos que se persiguen son la inserción de un conjunto de individuos en una estructura laboral pero no

disminuir sus impactos negativos vinculados a la problemática ambiental y social.

- Proyecto de "Manejo y disposición final del descarte de la actividad realizada por los clasificadores" (ONG San Vicente), se focaliza a la población joven, los objetivos del proyecto se orientan a la recolección de los descartes de los clasificadores en los barrios de la zona, mejorando sus condiciones a la vez que evitando la contaminación de cursos de agua y creación de basurales.
- Programa de "Recolección selectiva y levantes especiales". (ONG Tacurú) se trabaja con población joven, se orienta a la recolección de residuos en forma manual en zonas donde la IM no presta servicios como ser los barrios 40 semanas, Unidad Casavalle, Unidad Misiones y Jardines de Berhing.
- "Proyecto de barrido manual III".(ONG Tacurú), Dicho proyecto se basa en cuadrillas de barrido y carpido que complementan el trabajo realizado por la recolección de residuos a cargo de la IM.
- Programa "Barrido de ferias" se realiza en barrido al finalizar las ferias barriales, como ser la feria de Piedras Blancas.
- Convenio "Gestión de Puntos Verdes y Ecopuntos" (ONG San Vicente) Orientada al levante y limpieza del sistema de contenedores y su entorno mediante la cooperativa de clasificadores GRAMIC.
- Convenio de "Recolección de servicios especiales" (ONG San Vicente) para la realización de recolección de grandes generadores de residuos no domiciliarios (este proyecto nos resulta especialmente interesante, en tanto es la matriz de surgimiento de uno de los casos de estudio de nuestra investigación: la Cooperativa de Clasificadores COCLAM).

tiende a enfocar una formación o capacitación en términos de proyectos colectivos: los impactos del programa se miran exclusivamente en términos individuales (el individuo después de esa experiencia laboral ¿es capaz de insertarse en el mercado de trabajo?, ¿dónde? ¿cuándo? ¿Cómo?). (p.62)

La autora, repasa en que si observamos detenidamente en qué consisten las propuestas ofrecidas por intermedio de estos convenios educativo-laborales, nos encontramos que las mismas se caracterizan por ser actividades que revisten un bajo atractivo para los sujetos, a la vez que por sus características están simbólicamente asociadas como próximas a la “mugre”, siendo investidas de un bajo reconocimiento y valoración social (Filardo, 2005).

Los aportes de dicho estudio, nos permiten comprender la manera como estas políticas públicas que asumen el formato de convenios educativo-laborales, se insertan en el marco de acciones de la IM, en este sentido, las mismas representan una doble estrategia para la municipalidad, junto al desarrollo de la ejecución de una política orientada a la inclusión socio laboral de esta población, se avanza hacia una política de tercerización de los servicios municipales:

La licitación por convenios de un año de duración asegura no sólo el cumplimiento de las tareas a menores costos que los que se requerirían en caso de ser realizadas por funcionarios presupuestados permanentes de la IMM, sino que así también conjuga la posibilidad de una experiencia laboral de máximo un año para jóvenes en estas situaciones que acompañen su jornada laboral con formación y capacitación con personal idóneo correspondientes a las ong s que licitan esos proyectos. (Filardo, 2005, p. 62)

A partir de los elementos desarrollados, este breve mapeo de la Cuenca del Casavalle, nos permite identificar las condiciones críticas de la zona, las cuales la ubican como una de las más comprometidas de la ciudad, a la vez que cobra visibilidad la incorporación de la clasificación de residuos como estrategia de sobrevivencia por parte de un número significativo de los habitantes de la zona.

Estos elementos cobran relevancia, desde el intento de situar la experiencia de la UNIVAR y de los clasificadores y clasificadoras que en ella trabajan, avanzando de este modo en la comprensión de las significaciones que esta actividad tiene para ellos. Nos posicionamos desde una perspectiva donde los procesos de significación son entendidos como necesariamente anclados en constelaciones de sentidos y significados, las que encuentran sus soportes en las experiencias concretas de los sujetos y los colectivos a investigar. De este modo, el barrio, la percepción del mismo, sus condiciones de vida y

trabajo, las relaciones sociales que en él se establecen, las prácticas y estrategias supervivencia desarrolladas, sus formas de estratificación social, la visión del trabajo, y las políticas públicas que operan en dicho territorio, se vuelven junto a otros elementos, tópicos imprescindibles para poder comprender las particularidades de la Planta UNIVAR, así como profundizar específicamente en las significaciones que adquiere el trabajo con la basura en el marco de dicha experiencia.

2.2 La Unidad de Valorización de Reciclables (UNIVAR).

Intentaremos describir las condiciones de surgimiento de la UNIVAR, relacionándola a otras dos propuestas vinculadas a políticas municipales; los Ecopuntos y los Puntos Verdes. Estas propuestas tendientes a incidir directamente en la actividad de los clasificadores de residuos, comparten entre ellas su dimensión territorial vinculada a su ubicación en puntos específicos de la ciudad, el desarrollo e implementación de una infraestructura y una logística particular, y se basan en una estrategia que intenta relocalizar el trabajo de los clasificadores hacia estos nuevos espacios. Ubicaremos la particularidad y relevancia de la experiencia de la UNIVAR, lo cual nos permitirá establecer su diferenciación de las otras experiencias a la vez que brindara elementos que fundamentan la pertinencia de su investigación.

La planta UNIVAR en tanto política municipal representa una de las variadas iniciativas desarrolladas por la Intendencia de Montevideo en la búsqueda de alternativas para la gestión de los residuos de la Ciudad (Sarachu & Texeira, 2013). Como hemos mencionado anteriormente, la importancia de comprender las características que presentan las zonas de influencia en relación a la experiencia de la Unidad de Valorización de Reciclables radica en que esta búsqueda de alternativas para el tratamiento de los residuos también se enmarca en el desarrollo de políticas y medidas tendientes a atender y dar respuesta a las condiciones críticas de la zona.

En este sentido, identificamos que la UNIVAR es parte de un proyecto más amplio, denominado "Construcción de plantas de clasificado de residuos sólidos", el mismo fue desarrollado dentro de la Etapa III del proyecto de Saneamiento Urbano de Montevideo, específicamente en el Sub-proyecto A. Siendo financiado mediante el préstamo BID 948/OC-UR y el Plan de Acción de Emergencia (PAE) (Intendencia Montevideo, 2004). Este

proyecto describe como su objetivo principal la reducción de la contaminación por vertido de descarte de residuos sólidos en las aguas de los arroyos Pantanoso y Miguelete. En este sentido la construcción de la Planta en tanto Unidad de Valorización de Reciclables es parte de una propuesta más amplia que se complementa incluyendo la construcción de siete Ecopuntos ubicados en lugares estratégicos de la ciudad.¹²

Los Ecopuntos son definidos por las autoridades Municipales como “plantas de clasificado” (Intendencia de Montevideo), las mismas se caracterizan por poseer una infraestructura básica, consistente en muchos casos en un predio cerrado, a cielo abierto, con una explanada pavimentada para el volcado de los RSU, en algunos de ellos se cuenta con mesadas y piletas para la clasificación y con una habitación techada la cual cumple las funciones de puesto de vigilancia. En los mismos opera un sistema de volquetas como medio para reincorporar al sistema formal de residuos los descartes producto de la clasificación de los actores informales.

Estos espacios por sus objetivos, se relacionan a otra política similar desarrollada por la IM en el marco de los sistemas de gestión de RSU, los denominados Puntos Verdes. Estos se ubican en lugares de la ciudad caracterizados por ser espacios de pasaje y tránsito de clasificadores, especialmente de carreros, los cuales luego de sus recorridos por los distintos barrios vuelven rumbo a sus hogares. Los Puntos Verdes, consisten en espacios de la vía pública vigilados y controlados, en donde se ubican volquetas con el fin de que los clasificadores tiren ahí sus descartes, evitando de este modo la acumulación de residuos en las cercanías de sus hogares, previniendo su volcado a cursos de agua y su quema, así como el desarrollo de basurales endémicos.

Los Puntos Verdes, en su diseminación por la ciudad, también cumplen la función de recepción de residuos, se trata de aquellos desechos que por sus características no son posibles de gestionar correctamente a través de los sistemas de recolección domiciliaria o de circuitos especiales. Dentro de estos casos podemos identificar los restos de podas, la basura inédita, comprendiendo muebles, electrodomésticos desechados, así como otros residuos de características similares.

12 De este modo, la construcción de la UNIVAR en Burgues y Aparicio Saravia, se realiza en forma conjunta con los Ecopuntos de Av. Gral. San Martín y Gilberto Bellini; Br. Aparicio Saravia y Av. Burgues; Br. José Batlle y Ordóñez y Arroyo Miguelete; Cno. Durán y Cno. Cnel. Raíz; Dr. Juan José de Amézaga y Porongos; Av. Dámaso Antonio Larrañaga y Av. José Pedro Varela y el Ecopunto ubicado en la calle Magariños Cervantes frente a la Facultad de Veterinaria.

En relación a la inversión que representan los mismos, podemos ver que los Puntos Verdes obedecen al desarrollo de una logística y una estrategia de identificación y aprovechamiento del espacio urbano por parte de la IM, lo que conlleva una inversión en infraestructura mínima. Mientras que la construcción de los Ecopuntos y especialmente la Planta UNIVAR implicaron una importante inversión en infraestructura, estimándose un costo por concepto de obra superior a los 500000 U\$\$ (Intendencia Montevideo, 2004).

Si prestamos atención al enfoque y las propuestas de estas políticas en materia de modelos de gestión de residuos, nos encontramos con que tanto para el caso de los Ecopuntos, así como los Puntos Verdes, se identifica la primacía de una política que hace énfasis en la localización, regulación y control de la actividad informal, aspirando a lograr mediante su implementación una disminución del impacto ambiental negativo asociado al trabajo de los clasificadores.

Cabe destacar que en las mismas si bien se espera que resulten beneficiados directamente los hogares clasificadores mediante la disminución de los residuos trasladados hacia sus cercanías. En ningún caso las propuestas parten de un reconocimiento efectivo del aporte del trabajo de los clasificadores informales, ni prevén políticas orientadas a la incorporación de estrategias organizativas, o productivas que tiendan al fortalecimiento de su trabajo. En contraste a esto, lo que parece ser el punto de partida de estas políticas es la concepción de la actividad informal del clasificado como un problema¹³ a resolver por parte de los organismos responsables de la gestión de los residuos de la ciudad.

En este sentido, estas propuestas representan para la Intendencia Municipal la posibilidad de acceso a las etapas de separación y descarte de los residuos en la actividad informal, logrando ciertos niveles de gestión sobre un circuito que por sus características se presenta como inaccesible e incontrolable ante el accionar de las políticas de limpieza desarrolladas. En este sentido, podemos afirmar que mediante estas propuestas prevalece la expresión de políticas que se caracterizan por ser estrategias de control y disciplinamiento (Foucault, 1998), de la actividad informal de los clasificadores.

Atendiendo a las formas de uso que estos espacios han tenido, corresponde destacar

13 Junto a lo ya referido como la identificación de la actividad informal como causa de la problemática de la limpieza de la ciudad por parte de la IM, se suma la invisibilización del aporte de este sector en cuanto a las toneladas de residuos recolectada diariamente de la vía pública, lo cual abordamos en el apartado sobre el problema de la basura.

que si bien en algunos Ecopuntos se han concretado la inserción de experiencias asociativas de clasificadores¹⁴, la valoración global de estas políticas en términos de la aceptación por parte de la población clasificadora no presenta un saldo positivo. Para el caso de los Puntos Verdes resulta elocuente una nota publicada en la prensa, donde haciendo una evaluación del funcionamiento de esta política, se plantea que en la práctica estos espacios consisten en basurales, y la nominación de “Punto verde” se limita a ser un eufemismo. (El Observador, 12/06/2012)

Ambas experiencias parecen fundamentar su aceptación en la población clasificadora a partir del supuesto de que resultaría tentadora la utilización de las instalaciones ofrecidas, ante lo cual cabe preguntarse cuales serían los beneficios para los trabajadores el incorporar estos espacios a su rutina de trabajo. Una reflexión más profunda permite evidenciar que para muchos clasificadores estas políticas implican un movimiento en sentido contrario de por lo menos tres características que presenta la actividad del clasificado de residuos; el carácter individual de la etapa de recolección en la calle, la organización en base a una estrategia familiar, y la localización en la casa de las fases de clasificación fina, preparación y acopio de los materiales.

El siguiente relato aporta elementos en dicho sentido:

(...) los famosos puntos verdes, ahí se suponía que iban a venir los clasificadores, clasificar, iban a descargar ahí, hasta darle agua a sus caballos, no se tubo en cuenta de que los clasificadores la tarea de clasificación es una tarea familiar, productiva, trabajan como si fueran una unidad económica, el varón sale, recoge los materiales los trae y es su compañera, los hijos mayores y los no tan mayores los que lo ayudan en su tarea de clasificación, hay un desconocimiento muy grande. El clasificador no va a estar ahí después de varias horas de la calle, ahí cansado con su caballo clasificando las bolsas, con su caballo ahí, un trabajo que lleva horas capaz. Una respuesta de gabinete, de alguien que mira al techo y se le ocurre la solución. (Relato 4, “La Lucha”)

Dadas las características que hemos descrito anteriormente, podemos pensar que la resistencia a participar de estas propuestas tenga relación con la falta de acompañamiento de las propuestas mediante políticas basadas en el reconocimiento positivo de la actividad,

14 La profundización en las características de estas experiencias excede los alcances de este trabajo, para avanzar en el conocimiento de algunas de ellas ver Sarachu, G. (Et al, 2013) Clasificadores/as de residuos urbanos sólidos: desde la inclusión precaria hacia la construcción de un nuevo modelo de gestión de residuos. Informe final CSIC-UDELAR.

así como con la resistencia ante las lógicas de control identificadas.

2.2.1 La estructura de un modelo por venir.

La Unidad de Valorización de Reciclables esta ubicada en la Av, Burgues próxima a Bvar, Aparicio Saravia. Su arquitectura se destaca visualmente a la distancia, contrastando con los baldíos existentes entre las cercanías a los muros del Cementerio Norte y el predio que supo ser la Cantera de Burgues.

La estética fabril de la Planta de UNIVAR, es acorde con las características de su diseño y proyección en tanto planta de Valorización de Residuos, se erige como un símbolo representante de un modelo de gestión de residuos particular y novedoso. En su concepción, se orientaba directamente a una política de profunda transformación en las formas de realizar el trabajo de clasificación, así como a la modificación de las condiciones en que dicha actividad se realiza, incorporando una infraestructura y una logística acorde con la finalidad de fomentar el agregado de valor a los RSU.

En este sentido, se destacan las características de su infraestructura, acorde a una construcción pionera y referente de una política de gestión de los RSU que podríamos definir basada en los principios de maximizar la recuperación de materiales provenientes de los residuos, tender a agregar valor a los mismos mediante su correcta clasificación, acondicionamiento y valorización, y facilitar su comercialización para la incorporación de los mismos como materia prima para la industria del reciclaje.

La Planta se construye en base a referencias internacionales, hacia el año 2004-2005 período en que fue construida la misma, ya existían en la región experiencias de Plantas de clasificación de residuos acondicionadas para agregar valor a los mismos. La infraestructura de la UNIVAR contando con un área de 7000 m², incorpora una pista de clasificación completamente techada, la misma posee una rampa para el volcado de los camiones compactadores que transportan los residuos, dicha rampa cuenta con un sistema de mangas, especialmente diseñadas para facilitar el trabajo de clasificación y selección de los materiales volcados en la explanada. En cuanto a las herramientas disponibles, la planta cuenta con dos prensas enfardadoras de gran porte, las cuales permiten el prensado de los diferentes materiales clasificados, se dispone de dos carros elevadores eléctricos, garantizando la movilidad y transporte dentro de la Planta de los materiales ya prensados, a

la vez, que se construyeron una serie de galpones techados e independientes destinados al acopio de los materiales para su posterior venta.

Su infraestructura también incluye espacios pensados en función de la organización del trabajo, garantizando de este modo la funcionalidad de la planta y facilitando la convivencia y estadía del colectivo de trabajadores durante la jornada laboral. En este sentido se construyeron dentro del predio salas de reunión multifuncional, así como dos oficinas para distintos fines, aparte de contar con un sistema de baños y duchas independientes para cada sexo.

2.2.2 Entre la infraestructura y los límites de las políticas.

La Planta de la UNIVAR, en tanto proyecto municipal, no escapa a las lógicas de funcionamiento detectadas en relación a otras intervenciones del Estado en la zona. En este sentido, lo que identificamos como característico de estas políticas públicas a nivel local, su carácter experimental (Filardo, 2005), su implementación descoordinada y fragmentada (IM, 2010), es acorde a la actuación histórica a nivel general del Estado en relación a la temática y al sector, marcado por la fragmentación y parcialidad de sus iniciativas (Elizalde, 2011).

Estas características adquieren total validez para describir las lógicas de creación y especialmente de funcionamiento de la Unidad de Valorización de Reciclables, lo cual nos permitirá comprender las tensiones y dificultades que ha afrontado dicha experiencia.

En primer lugar corresponde destacar que esta propuesta que como hemos descripto se orienta hacia una transformación profunda de las formas de trabajo en la actividad, se desarrolla enmarcada en un proyecto vinculado al saneamiento de la ciudad, cuyos objetivos se centran en el mejoramiento de la problemática ambiental de la ciudad. Esto representa una verdadera tensión entre un modelo sustentado en el reconocimiento de la importancia de la actividad de los clasificadores y otro que continúa concibiendo y focalizando la actividad informal como causante de un problema con connotaciones ambientales, sociales, y políticas para la gestión municipal.

La UNIVAR comparte con las experiencias de los ECOPUNTOS y los PUNTOS VERDES la carencia de políticas que acompañen y potencien sus formas de uso y apropiación por parte de los clasificadores. Para el caso de la UNIVAR esta situación adquiere mayores

dimensiones, debido al gran contraste existente entre la inversión realizada en el diseño y construcción de una planta orientada a la valorización del trabajo del clasificadores, y la inexistencia de políticas que sustenten y den sentido a dicha estructura.

Otro elemento central que opera como analizador de los límites y posibilidades de esta experiencia, es el modelo de gestión de residuos en el que la misma se inserta. Una planta de estas características, para el aprovechamiento de su potencial, necesariamente debe articularse en un modelo de circuitos limpios, garantizando el acceso a materiales pre-clasificados en origen, lo cual implica en forma imprescindible la existencia de una política de gestión y una logística acorde dicho modelo. La descripción realizada de la situación de las políticas Municipales de gestión de residuos en Montevideo demuestra claramente la inexistencia de un manejo de residuos con estas características¹⁵.

El relato de un integrante de una de las experiencias asociativas de la UNIVAR, es muy elocuente respecto a las condiciones de surgimiento de la Planta, así como las dificultades de adecuar un sistema de gestión de residuos acorde:

La construcción de la planta se hace antes siquiera de la existencia de un modelo de gestión, acá cuando se hizo lo que se hacía era juntar y enterrar la basura. Yo supongo que se hizo en base a experiencias en otros lados, en el extranjero. El tema es que después la Intendencia se encontró que tenía que adecuar y montar un modelo de gestión que se adecuó a la planta que ya tiene, se encuentra que no puede, hasta por problemas culturales, la colecta selectiva puede funcionar muy bien en Dinamarca, acá por problemas culturales no funciona, tampoco se hizo un trabajo serio, a ver, dependencias del Estado que en su momento estaban integradas a los circuitos limpios, nunca dieron la menor importancia, ni siquiera vamos a decir vamos a cumplir mínimamente con eso y seguían recolectando y enviando los residuos de cualquier manera, y la intendencia nunca mejoro eso. Nunca hubo un acercamiento genuino para escuchar a los clasificadores desde su experiencia y que después pudieran transcribir a políticas, por prejuicio podemos entender eso, pero tampoco se dio con sus técnicos, cuando estos han dicho o recomendado, muchas veces no se toma en cuenta, los residuos son un tema que muchos no quieren abrir el tema. (Relato 4, "La Lucha")

Sarachu y Texeira (2013) ilustran claramente el fracaso de la experiencia de la UNIVAR en relación al potencial que prometía desarrollar, así como describen las formas de uso que

15 Han existido varias propuestas orientadas en dicho sentido, las cuales se han caracterizado por ser experiencias aisladas, y en muchos casos el carácter descoordinado e improvisado de la implementación de las mismas han comprometido su viabilidad. Dos ejemplos de esto, fueron la campaña conocida como la "bolsita naranja" en el año 2007, y la implementación en el año 2009 de los "contenedores naranja" en el marco del plan piloto en el Zonal 7. Ambas experiencias terminaron fracasando.

la misma ha venido teniendo.

Las diferentes administraciones han prestado diferente atención a esta planta, que una vez construida debería ser parte de una estrategia mayor orientada por los lineamientos del Plan Director de Residuos Sólidos, hacia la generación de un nuevo modelo de Gestión Integral. La realidad es que esa planta pensada originalmente para trabajar materiales provenientes de circuitos limpios, se constituyó en un espacio de confluencia de diferentes núcleos de clasificadores organizados en cooperativas o grupos pre-cooperativos de diferente procedencia y nivel de desarrollo que clasifican residuos provenientes de circuitos especiales mixtos (limpios y sucios). (Sarachu & Texeira, 2013. p.123)

Al hacer foco en sus condiciones de surgimiento y en las lógicas de las políticas públicas en las que se enmarca hemos podido comprender las características que ha adquirido el desarrollo de esta experiencia. Como podemos apreciar existe una brecha entre la capacidad productiva potencial de la planta y las formas en que esta ha venido siendo utilizada, lo que nos permite identificar un sub-aprovechamiento en el funcionamiento de la misma.

A partir de estas condiciones, podemos identificar que la Planta en su historia en el barrio ha movilizado distintas formas de trabajo, dando lugar a su articulación con varios proyectos socio-laborales destinados a la población de la Cuenca del Casavalle. Estos convenios se han materializado centralmente en propuestas para la limpieza y vigilancia del predio, será en forma posterior que la utilización de la UNIVAR se vuelva un espacio de desarrollo de experiencias colectivas de clasificadores de residuos sólidos urbanos.

Lo anteriormente descrito es el escenario para el surgimiento y la confluencia de diversas experiencias organizativas que vienen trabajando en la Unidad de Valorización de Reciclables, a saber La Cooperativa de Clasificadores Ambiental COCLAM, y los emprendimientos asociativos “La Lucha” y “Ahora se puede”. A continuación avanzaremos en la caracterización y análisis de cada una de estas experiencias. Lo cual permitirá comprender sus matrices de surgimiento, las características que estas fueron adquiriendo, las condiciones de organizativas y de trabajo, las marchas y contramarchas en relación al accionar de las distintas políticas públicas, se identificarán las dificultades y desafíos que han caracterizado a las mismas.

2.3 Análisis de las experiencias que confluyen en la UNIVAR.

2.3.1 La experiencia de la Cooperativa Clasificadores Ambiental (COOCLAM).

2.3.1.1 Los antecedentes de la experiencia.

La Organización San Vicente (OSV) ha desarrollado un trabajo sostenido en la zona de la Cuenca del Casavalle, dando continuidad al legado de la obra del “Padre Cacho” (Isidro Alonso). Desde sus orígenes, la organización identificó diferentes áreas de trabajo vinculadas a las problemáticas más acuciantes de la zona, entre las que podemos destacar; vivienda, educación y un área de trabajo específica con clasificadores, fundamentada esta última en la importancia de la actividad como medio de vida para muchas familias de la zona (Obra Padre Cacho).

La Organización San Vicente parte de la visión del clasificador en tanto trabajador informal, el cual mediante su actividad sobrevive y logra sustentar a su familia. La clasificación de residuos se identifica como una situación laboral caracterizada por la inestabilidad y los bajos ingresos. En este contexto la calidad de vida de los clasificadores se ve afectada por las dificultades de acceso a bienes y servicios, así como por la exposición a problemas sanitarios vinculados a las condiciones de realización de su actividad. A su vez, se entiende que estas condiciones de vida se ven asociadas a una desvalorización de la autoimagen, la estigmatización y exclusión, situaciones que se ven reafirmadas en su quehacer vinculado al trabajo cotidiano con la basura (Obra Padre Cacho).

En este sentido, el trabajo de la Organización San Vicente se orienta a revertir estos procesos de exclusión mediante el desarrollo de diferentes acciones como ser el fomento de espacios de desarrollo personal y participación comunitaria vinculado a la inserción educativa y laboral de los clasificadores; el desarrollo de acciones orientadas a reafirmar el carácter positivo de la actividad de los clasificadores, intentando disminuir sus impactos sociales y ambientales negativos; se intenta apoyar la participación de los clasificadores en la agenda de las políticas públicas vinculadas a la gestión de residuos y fomentar la creación de emprendimientos colectivos de clasificadores que representen una posibilidad de

inserción laboral formal y condiciones de trabajo y remuneración dignas (Obra Padre Cacho). Dentro de este accionar de la OSV se enmarcan algunas de las experiencias socio-laborales que hemos mencionado al referirnos a las particulares formas de expresión de las políticas públicas en la zona de la Cuenca del Casavalle.

La consolidación de la línea de trabajo orientada a la creación de emprendimientos de clasificadores, contó con apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), dando lugar al proyecto “Recicladores Productivos de Montevideo”, el mismo está orientado a un programa de empresariado social el cual se focalizó en la creación de emprendimientos asociativos de clasificadores surgidos a partir de propuestas e iniciativas de los propios actores. En este sentido, en el período comprendido entre el año 2002 y el 2005 se ejecutó dicho proyecto, implicando el desarrollo de diversas actividades orientadas a la creación, apoyo y seguimiento de emprendimientos de clasificadores.

Como fruto de la consolidación y maduración de estas experiencias socio-laborales en la OSV, se dio lugar a la consolidación de una serie de experiencias asociativas de Clasificadores, las cuales se especializan en diversas tareas en el marco de la gestión de residuos de la ciudad.¹⁶ Dentro de estas experiencias, surge en el 2004 la creación de la Cooperativa Clasificadores Ambiental (COCLAM), la actividad de COCLAM se enmarca en el convenio entre la OSV y la IM destinado a la “Recolección de servicios especiales”, cuya finalidad es la realización de la adecuada recolección de residuos no domiciliarios producidos por grandes generadores, junto a la prestación de este servicio de recolección la cooperativa se dedica a la clasificación de los residuos recolectados, comercializando los materiales recuperados (Obra Padre Cacho).

De este modo, la particularidad de la experiencia de COCLAM se sustenta en el mantenimiento de un doble negocio, por un lado la venta del servicio de recolección especial

¹⁶ Aparte de Coclám, la OSV ha fomentado el desarrollo de los siguientes emprendimientos asociativos de Clasificadores:

-CRECOEL. Emprendimiento que se dedica al desmantelamiento y recuperación de materiales de equipos y componentes electrónicos. **-UCAP.** Esta Cooperativa realiza la gestión integral (recolección y clasificación) de los residuos sólidos generados en el complejo industrial de Conaprole. **-SOL NACIENTE.** sociedad conformada por 4 clasificadores. Se ocupa de la gestión de una pequeña planta de clasificación de residuos Shopping de Portones, realizando la gestión de sus residuos. **-CIL.** La Cooperativa Integral Laboral se encarga de la clasificación de los residuos que llegan a la planta de residuos de Montevideo Shopping. Generando sus ingresos a partir de la venta de dichos materiales. **-GRAMIC.** Cooperativa de clasificadores GRAMIC funcionó entre el 2003 al 2010, vinculado a la operación de contenedores de los Puntos Verdes y la limpieza de su entorno. **-UCC.** Unión de Clasificadores Conductores, la cual funcionó en el período del 2005 al 2007 realizando actividades de recambio de los contenedores de los “Puntos Verdes” (Obra Padre Cacho).

en forma exclusiva a la IM, y por el otro lado la clasificación y comercialización de los materiales obtenidos (Licandro & Pardo, 2013). Estos dos componentes que hacen al proyecto de la cooperativa son negocios que por sus características establecen una relación de dependencia entre sí, en tanto el potencial del negocio de clasificación y venta de materiales esta subordinado a los resultados en términos de la calidad y volumen de los materiales obtenidos mediante la recolección de los circuitos especiales.

En el año 2004, la Intendencia Municipal decide dar de baja el convenio de tercerización de servicios por parte de la empresa SUR, quien hasta el momento se encargaba de la recolección de circuitos especiales en la zona de Centro, Cordón y Ciudad vieja. Esta situación se ofrece como una oportunidad la cual la OSV aprovecha materializándose la firma del convenio para la prestación de dicho servicio a la IM por parte de COCLAM (Licandro & Pardo, 2013).

En este sentido la matriz de surgimiento del emprendimiento hace que el mismo desde sus inicios presente dos características que hacen a su particularidad, la prestación de servicios en carácter exclusivo a la IM y el funcionar bajo el apadrinamiento y la tutela de una ONG. Si atendemos al objeto de dicho convenio entre la OSV y la IM podemos identificar con claridad la compleja confluencia de diferentes políticas y propuestas municipales:

El objeto de este convenio es colaborar con la obra que realiza la Institución a través de la formación, organización y ocupación de clasificadores a condición de que al mismo tiempo se obtengan beneficios para la sociedad. Asimismo el presente Convenio permite que la IMM y OSV viabilicen la creación de empresas de clasificadores posibilitando la contratación de las mismas para realizar el servicio de recolección de residuos de grandes generadores. Esta empresa además de significar el empleo formal de clasificadores, generará riqueza ahorrando recursos, a través del reciclaje del material que hoy se entierra en el sitio de disposición final. El convenio implicará apoyar la concreción de una Planta de Reciclaje que permita desarrollar la tarea de clasificación en forma digna, así como sustentable, económica, sanitaria y ambientalmente adecuada. Con la ejecución de la Planta de Clasificación y Reciclaje se dará viabilidad a la creación neta de puestos de trabajo y no la sustitución de servicios (Intendencia Montevideo, 2004, s,d).

De este modo en el caso de COCLAM, se genera la confluencia de múltiples políticas, donde al mencionado apoyo del BID mediante el “Proyecto de Recicladores Productivos de

Montevideo”, se le suma la concesión del contrato de servicios de recolección, lo cual se vuelve a su vez oportunidad para el financiamiento y apoyo de programas socio-laborales y productivos que focalizan en una población identificada como de las más vulnerables de la ciudad, en tanto clasificadores de residuos de la Cuenca del Casavalle.

Esta particularidad de la política municipal marcada por el proceso de sustitución de un convenio de servicios con una empresa y el otorgamiento del mismo a un emprendimiento de estas características, como mencionamos anteriormente, tiene relación con la confluencia, articulación y la sinergia de dos políticas municipales, la políticas de tercerización de servicios en este caso correspondientes a la recolección de los residuos y las políticas de inclusión socio-laboral orientadas a la población clasificadora (Filardo, 2005).

Como podemos observar, en el convenio se explicita que se apuesta a trascender esta lógica de sustitución de servicios, en lo cual se fundamenta el desarrollo de COCLAM en un doble negocio, la prestación del servicio de recolección mencionado, y el de la clasificación y valorización de de los materiales contando para tal fin con la planta de la Unidad de Valorización de Reciclables, siendo este último una apuesta a la generación de puestos de trabajo para la población clasificadora.

En cuanto a la prestación de servicios, este se establece con la intermediación de OSV, siendo ésta la que cobra por los servicios prestados a la IM, y luego transfiere el dinero a la cooperativa, reteniendo una parte del mismo como contribución a sus proyectos (Licandro & Pardo, 2013). La venta del servicio de recolección implica por lo tanto una relación de dependencia económica con la IM, lo cual establece una dinámica particular donde las demoras y atrasos en los pagos por concepto de estos servicios se constituyen en verdaderos factores de inestabilidad para el emprendimiento (Licandro & Pardo, 2013), en este mismo sentido, la necesidad de renovar anualmente el convenio en el que se enmarca la relación con la IM representan uno de los principales obstáculos externos del emprendimiento (Licandro & Pardo, 2013), a la vez que conspiran contra su proyección y planificación estratégica (Sarachu, et al., 2013).

2.3.1.2 La organización de la cooperativa.

COCLAM desde sus inicios surge constituyéndose como una cooperativa formalizada, la integran 16 socios y 2 empleados. En su conformación, fue la OSV la encargada del proceso de selección de los integrantes, en este sentido, el perfil de quienes participan de la cooperativa presenta varios elementos en común, el ser clasificadores de residuos de larga data, mayormente carreros, ser residir en la zona de influencia de la OSV y especialmente el ya tener contacto con la organización. De este modo, en su mayoría estos clasificadores al momento de ingresar a la cooperativa contaban con una experiencia y recorrido importante por distintos programas y proyectos socio-laborales de la OSV, este elemento otorga características particulares a la conformación de la experiencia.

Es posible identificar en los relatos de algunos de los integrantes de la cooperativa los trazos de estos tránsitos por las experiencias de la organización:

(...) fui unos de los que fundamos los puntos verdes cuando empezaron en los asentamientos, tenías que estar ahí cuidando para que tiren ahí en las volquetas, las camionetas, los clasificadores (...) vos cuidabas que no se hicieran basurales, vos conocías la gente. Vos tenés que tener cintura, hablar con la gente, los carreros son bravos, tenés que decirle, mira se te cayo afuera de la volqueta toma una pala y juntalo. Después se termino el contrato no me quería venir par acá, pase por los 5 camiones de San Vicente, como coordinador, me aconsejaron venir para acá (...). (Relato 3, "COCLAM")

Estoy desde el 96 en la organización, empecé a trabajar con la película "nosotros los clasificadores", en ese momento empezaron los camiones que levantaban en los asentamientos, después surgió lo de los puntos verdes, después se hicieron unos talleres de emprendimientos para empresa del CLAEH. (Relato 2, "COCLAM")

En vistas a las características de sus condiciones de vida, podemos afirmar que la OSV ofrece un repertorio de posibilidades que no son de fácil acceso en los contextos sociales de donde proviene esta población. La continuidad y duración en el tiempo de la vinculación con la Organización, así como la diversidad de propuestas por las que han pasado se constituye como un elemento significativo, donde la OSV se evidencia como un espacio de referencia, desde el cual es posible sentirse reconocido en tanto clasificador, recibir apoyo y contención, posibilidades de capacitación, así como acceder a experiencias laborales remuneradas.

Enmarcada en estas experiencias con la OSV, se constituyen las bases para una identidad compartida en tanto “clasificadores de San Vicente”, a la vez que se instala la vivencia de la cooperativa como un espacio extendido de la Institución. Esta relación, aparece descrita claramente en el comentario frecuente entre los trabajadores los cuales al contar la historia del emprendimiento plantean que San Vicente es la “madre” de COCLAM, este hecho también llama la atención a otros estudios que abordaron la experiencia (Licandro & Pardo, 2013)

Estas relaciones de referencia y tutelaje al volverse rígidas y permanentes representan a su vez un riesgo para el emprendimiento, marcando una tendencia al desarrollo de una alta dependencia con respecto a la ONG, lo cual dificulta el desarrollo de la experiencia en términos de su autonomía (Sarachu et al., 2013), condicionando la viabilidad y sostenibilidad del proyecto en función de la continuidad de la presencia de este actor institucional (Licandro & Pardo, 2013).

Sarachu et al, (2013), plantea que otro elemento característico de esta relación con la ONG se visualiza en la nula participación en la movilización sindical del sector, si bien la Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos (UCRUS) se solidarizó con el emprendimiento ante dificultades de atraso en los pagos por parte de la ONG, este nunca concretó una integración al sindicato, prefiriendo mantener como su referencia a la OSV. Otro elemento particular de la experiencia de COCLAM es la trama institucional que colaboró en su capacitación y formación. Promovido por la OSV y enmarcado en los proyectos de financiamiento mencionados, los integrantes de la cooperativa recibieron una formación básica en lecto-escritura por parte de la OSV, así como desde el Centro Latinoamericano de Economía Humana CLAEH se desarrolló una capacitación en aspectos empresariales y comerciales vinculados a la gestión de la cooperativa (Licandro & Pardo, 2013).

Una cooperativista hace referencia a este proceso de formación y a los momentos de espera para la conformación de la cooperativa, a partir de lo cual se evidencia la tensión existente entre los tiempos de gestión institucional del proyecto y las urgencias y necesidades concretas de sus integrantes:

Estuvimos los 6 meses de capacitación y después 1 año y medio yendo a ver si salía algo, pero bueno, era la única perspectiva que había (...) después cuando hacía un año y medio, ya muchos abandonaron, porque te vas decepcionando, y justo ahí salió esto de la cooperativa. Salió rapidísimo, el 26

de abril el día que firmamos el convenio, justo era el cumpleaños de mi hijo, me fueron a buscar a mi casa porque era la única que faltaba firmar, me vino de película porque estaba separada de mi esposo, con mi hijo a cargo, me servía muchísimo.. (Relato 2, "COCLAM")

El relato de otro integrante ilustra sobre el entramado interinstitucional, así como la incertidumbre previa y la vertiginosidad del arranque del proyecto.

La pagó el BID la empresa, para capacitarnos, antes de la cooperativa y después arrancamos con 5000 u\$\$ prestado por el BID para comprar herramientas, los sueldos, las cosas, después tuvimos que pagarle al BID, nos ayudó mucho. Desde el comienzo estamos como cooperativa, arrancamos a trabajar un 2 de mayo, era como el 15 de abril y pensamos que no salía, y después de golpe nos dijeron arrancan mañana, estuvimos un par de días en negro nomas. (Relato 1, "COCLAM")

2.3.1.3 El Ingreso a la UNIVAR.

Aparte de este apoyo mediante el préstamo del BID, el emprendimiento contó con un fuerte apoyo municipal, mediante la facilitación de un camión para cumplir sus levantes, a modo de hacer posible el comienzo de la actividad de recolección de los circuitos de residuos. En sus primeros momentos COOCLAM fue localizado en un Cantón de la IM ubicado en la calle Gonzalo Ramirez en la zona de Barrio Sur, en un espacio que por sus características no permitía la realización de la clasificación de los materiales, luego a partir de diferentes gestiones fue trasladado el emprendimiento a las inmediaciones de la planta, a un local cedido a la ONG junto a la UNIVAR.

En el año 2006 cuando es finalizada la construcción de la Planta, la cooperativa se traslada estableciendo a partir de ese momento su localización en la Unida de Valorización de Reciclables. Esta llegada de COCLAM a la UNIVAR marca a su vez el comienzo de la utilización y la puesta en funcionamiento de la misma en tanto espacio pensado y construido específicamente para la clasificación y valorización de residuos reciclables.

Si bien desde el comienzo se desarrollaba el servicio de levante de los circuitos especiales, recién a partir de su llegada a la UNIVAR es que COCLAM puede desarrollar plenamente el negocio de la clasificación y venta de los materiales recolectados. Ya que anteriormente por no contar con la infraestructura adecuada esta parte del negocio del emprendimiento se había desarrollado mínimamente, lo cual se veía expresado en los bajos

ingresos que caracterizaron las primeras etapas del emprendimiento.

En cuanto a sus aspectos organizativos, la existencia de la cooperativa en su condición de formalizada, marca necesariamente la existencia de roles y funciones diferenciadas entre sus integrantes. De este modo existe un organigrama que define los cargos de presidente, secretario, tesorero, vocales, así como fiscales, aparte de los socios y empleados. Dadas las características del emprendimiento se identifica una dinámica de funcionamiento marcada por la polifuncionalidad de todos sus integrantes, en donde la organización de las tareas depende de las necesidades operativas del trabajo. (Licandro & Pardo, 2013)

La organización del trabajo se pauta en función de las distintas tareas requerida para el desarrollo de las actividades de recolección de los circuitos y pre-clasificación por un lado y de clasificación, valorización y comercialización por otro. Esta división organizativa implica la existencia de dos momentos que ocurren en espacios diferentes, mientras la recolección de los circuitos ocurre en la calle, mediante un recorrido por los distintos clientes a quienes se les levantan los residuos, la clasificación y valorización se desarrolla en las instalaciones de la UNIVAR.

El estudio de Licandro y Pardo, (2013), ilustra claramente el encadenamiento operativo de estas dos fases del trabajo de COCLAM:

El proceso productivo comienza con la llegada de los camiones al local de los clientes, el ingreso a dicho local y la carga de la basura, ya que éstos no tienen permitido dejar los residuos en la calle ni en los contenedores municipales (que están reservados para los residuos domiciliarios). No se incluyen residuos considerados peligrosos, como materiales infecciosos. La preclasificación de los residuos comienza una vez que el material se carga dentro del camión. En el fondo del mismo se coloca la basura no reutilizable (ramas y hojas, desechos orgánicos o sucios, etc.). Una vez que el camión llega a la planta se bajan los residuos preclasificados, se colocan en mesas y se realiza una clasificación más fina en función del destino final. (P.p 140-141)

Este proceso es continuado mediante el acondicionamiento de los materiales reciclables ya clasificados, dentro de estos materiales, se destacan por su presencia en los residuos el cartón, papel, nylon, botellas Pet, chatarra metálica, así como otros productos los cuales son comercializados por unidad, como ser bidones, cajas, etc. La valorización de los materiales, consiste básicamente en el acondicionamiento y prensado de aquellos productos más significativos como ser el cartón y las botellas de plástico, el resto

frecuentemente es comercializado si agregarle más valor que el de su clasificación fina.¹⁷

En cuanto a su comercialización, COCLAM vende sus materiales en forma diferenciada, entregándolos a distintas empresas según las condiciones de compra de cada producto, logrando de este modo acceder a mejores valores de venta. Es de destacar que en estas fases de comercialización no existe ningún apoyo, regulación ni control por parte de las autoridades municipales, ante lo cual las formas de venta y comercialización de los materiales se rigen por las lógicas de la oferta y la demanda del mercado de los reciclables. Esto representa una incertidumbre en cuanto a la rentabilidad de esta fase del negocio de la cooperativa, así como en el trabajo agregado en la fase de valorización, ya que el prensado de los materiales, la separación entre algunos productos limpios y sucios, son procesos que dependen para su realización de la variable del precio y su demanda.

En este sentido, una mirada global a los ingresos y beneficio que generan los dos negocios que desarrolla el emprendimiento, nos permite identificar que los ingresos por parte de la prestación de servicios a la IM más allá de las dificultades burocráticas mencionadas, tienen el carácter de ser estables y fijos, generando un piso económico, a lo que se agrega que por ser ingresos formales permite el acceso a una serie de beneficios sociales inexistentes en su actividad anterior como clasificadores. Mientras tanto, los ingresos por cuenta de las ventas de los materiales clasificados y valorizados, inestabilidad y variabilidad representa un complemento para los ingresos formales.

En relación a esta situación, se establece una dinámica bastante particular ya que el tener una base salarial asegurada por la prestación del servicio de recolección, repercute negativamente en la motivación, el rendimiento y desempeño de la otra fase de la operativa del emprendimiento dedicada a la clasificación, valorización y comercialización de los materiales recolectados.¹⁸

Junto a este circuito comercial debemos identificar la existencia de otro circuito, paralelo, el cual se organiza a partir de los productos provenientes de la recolección de residuos que

17 Como profundizaremos más adelante, las lógicas de la valorización de los materiales no solo depende de la existencia de infraestructura adecuada a tal fin (prensas, molinos de picado, etc), sino, que obedece al entrecruzamiento de variables como los precios del mercado de reciclables, la demanda de materiales, las condiciones de compra de los mismos por parte de los depósitos, la capacidad de mano de obra del emprendimiento, etc.

18 Este elemento cobrara mayor significado cuando podamos visualizarlo en comparación con las otras experiencias de clasificadores de la UNIVAR.

no consisten en materiales reciclables, sino en diferentes objetos o desechos aprovechables directamente para su uso, consumo, o para la cría de animales. Este circuito, si bien no es registrado por estudios que pretenden enfocar la experiencia de COCLAM como un negocio formal e inclusivo (Licandro & Pardo, 2013), el mismo reviste gran importancia en la economía y en las estrategias de sobrevivencia de los integrantes de la cooperativa, siendo un elemento que requiere una especial atención, en tanto complementa los ingresos de la cooperativa.¹⁹

2.3.1.4 COCLAM ante la nueva orientación de las políticas públicas.

La experiencia de COCLAM en la UNIVAR con las características que la hemos presentado, se extiende hasta el año 2012, momento en el cual la IM le propone al emprendimiento su especialización en el desarrollo del negocio de la recolección de circuitos especiales, esto implica el desarrollo del mismo en carácter exclusivo, lo cual supone el dejar de realizar la clasificación, valorización y comercialización de los materiales recolectados. Esta propuesta implica su autonomización de la OSV, para dedicarse bajo la figura jurídica de la cooperativa a la recolección de residuos de grandes generadores, manejando en forma independiente su cartera de clientes, a los cuales les cobraría directamente por la venta de los servicios prestados.

Esta propuesta representa para el emprendimiento un gran desafío, el cual se puede exponer en varios planos, el primero y más significativo, implica el salir de la tutela de la ONG que dio origen a la cooperativa y ha acompañado todo su proceso formativo y de maduración, otro elemento es el dejar de clasificar los materiales para especializarse en la recolección en forma exclusiva, lo cual implica una transformación y ruptura con una trayectoria identitaria organizada a partir de la clasificación de los residuos y su aprovechamiento. Implica también, una serie de desafíos organizativos para una cooperativa de este tipo, al asumir su autoorganización y la competencia en el mercado mediante la oferta del servicio de recolección.

Esta experiencia de autonomización de COCLAM se enmarca en una política de la IM orientada a la reconversión y especialización laboral de los clasificadores, siendo COCLAM un caso de referencia para la ciudad. Esta posibilidad se sostiene en una transformación profunda de las políticas de gestión de los residuos sólidos de Montevideo, la cual avanza

¹⁹ Más adelante profundizaremos en su importancia para comprender las lógicas de la actividad y su relación con las significaciones de la misma.

en la creación y actualización de un marco jurídico acorde con dichas transformaciones.

En este sentido, esta propuesta se relaciona con la resolución N° 5383/12 de la IM, la cual aprueba una serie de artículos del Digesto Municipal, permitiendo avanzar en la reglamentación de la recolección, transporte y disposición final de residuos no domiciliarios.²⁰

De la aprobación de la reglamentación de estos artículos, la IM establece clara y operativamente la distinción entre dos circuitos de residuos, los domiciliarios y los no domiciliarios. A su vez, focaliza en los segundos una serie de reglamentaciones que estipulan la responsabilidad sobre los mismos por parte de las entidades generadoras, las condiciones de transporte y las formas de reglamentación y registro de las empresas habilitadas, las tarifas de la recolección de dichos residuos por parte de la IM, así como las tarifas según el destino de los mismos. También se reglamenta la creación de un registro de establecimientos generadores de residuos no domiciliarios.

Algo interesante de esta reglamentación es que por la negativa, al trasladar la responsabilidad de los residuos y su destino hacia los generadores, y al reglamentar las condiciones de su gestión y transporte, decreta en forma implícita la prohibición de la gestión de los mismo por parte del sector informal, con la reglamentación que habilita a sancionar y presionar a los generadores a no entregar los mismos a los clasificadores informales. De este modo esta reglamentación avanza en la prohibición del trabajo informal de la recolección en el circuito de los residuos no domiciliarios.

²⁰ Los artículos del digesto departamental aprobados son el D. 1917, el cual establece la definición de residuos domiciliarios: como aquellos residuos sólidos generados a partir de actividades domésticas y cotidianas producidos en los hogares destinados a casa-habitación. El artículo D. 1919, el cual define por residuos no domiciliarios aquellos generados fruto de la actividad industrial, comercial, productivas, educativas, culturales, institucionales y de organismos públicos o privados. A su vez esta categoría incluye los residuos producidos a partir de reformas construcciones u otras actividades de ingeniería civil, también entran en esta categoría otros residuos generados en diversos espacios como parque y zoológicos, los generados a partir de las podas y jardinería, etc. El artículo deja abierta la definición para cualquier otro residuo que por su origen no sea considerado domiciliario. Por su parte el artículo D.1920, estipula las formas de transporte de los residuos no domiciliarios para cualquiera sea su destino, en este sentido se establece que los mismos pueden ser transportados por los propios generadores, por intermedio de terceros debidamente habilitados, o mediante el contrato de de los servicios especiales de transporte ofrecidos por la IM. A su vez este artículo estipula la prohibición del almacenamiento o eliminación de los mismos por procedimientos no autorizados, habilitando la aplicación de sanciones en caso de incumplimiento de dichas disposiciones (Intendencia de Montevideo).

Esta regulación del marco jurídico municipal de la gestión de los residuos se transforma en una oportunidad de especializar a COOCLAM en tanto empresa habilitada a la recolección de estos residuos, pero bajo la condición de su especialización y exclusividad en la tarea de recolección, prohibiéndole la continuidad de la clasificación de estos materiales.

Este proceso se desarrolla hacia la segunda mitad del 2012, con lo cual hacia finales de ese año, la cooperativa acepta la propuesta municipal, se especializa exclusivamente en el negocio de recolección de residuos no domiciliarios, y deja de clasificar residuos en la Planta de la UNIVAR. Esta transformación en la orientación del emprendimiento, coincidió con el momento de finalización del trabajo de campo de la presente tesis en la UNIVAR.²¹

21 El proceso que se inicia desde ese momento en adelante resulta sumamente rico en tanto representa una experiencia innovadora y pionera en la ciudad de Montevideo. Si bien su abordaje excede el alcance de esta Tesis, corresponde hacer hincapié en la relevancia que a futuro podría tener un estudio en profundidad de dicho proceso.

2.3.2 La experiencia de “La Lucha”.

2.3.2.1 Su surgimiento en el marco de la organización sindical.

“La Lucha” es un emprendimiento asociativo, cuya característica central es que surge como proyecto organizativo de la Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos (UCRUS), en este sentido, la experiencia de la Lucha se encuentra ligada a la historia y los desafíos de la UCRUS en tanto espacio sindical del sector. La concreción del surgimiento del emprendimiento y su confluencia en la UNIVAR, se enmarca de este modo en la materialización de una reivindicación histórica del sindicato en relación al desarrollo de experiencias asociativas de clasificadores que permitan transformar las condiciones de desarrollo de la actividad.

Se hace necesario contextualizar brevemente esta matriz de surgimiento de “La LUCHA”, en tanto experiencia vinculada al surgimiento y la acción de la UCRUS. La creación de la UCRUS data del 20 de abril del 2002, momento en el que se realiza su asamblea fundacional en la Policlínica Veterinaria “Barrios Unidos”, dentro de los objetivos del sindicato, se encuentra la organización del sector, la lucha por la mejora de las condiciones de trabajo y de vida de los clasificadores, así como reivindicaciones vinculadas a su reconocimiento en tanto trabajadores y su acceso a distintos derechos (Sarachu, et al., 2013).

De este modo, la UCRUS desde sus orígenes se conforma a partir de la movilización de los clasificadores, los cuales teniendo como referencia la Policlínica Barrios Unidos comienzan un proceso de organización que si bien mantiene su centro de referencia en la zona descrita como la Cuenca del Casavalle, logra convocar y hacer confluir a clasificadores de distintos puntos de la ciudad. Se puede destacar como uno de los elementos movilizantes en esta coyuntura, las transformaciones ocurridas en la políticas de gestión de los residuos de la ciudad y sus impactos negativos en las condiciones de trabajo de los clasificadores informales (Sarachu, et al, 2013).

En el avance de la consolidación de la UCRUS en tanto organización sindical y como fruto del intercambio con experiencias organizativas de la región, adopta dentro de sus

líneas de acción el fomentar la creación de emprendimientos asociativos de clasificadores, como estrategia de mejoramiento de las condiciones de trabajo para el sector (Elizalde et al., 2012). Esto se vincula a su vez, con el hecho de que el surgimiento de la UCRUS, se relacione directamente con el conflicto en el Sitio de disposición final de residuos de Felipe Cardoso. En la denominada “Cantera” hacia el año 2002, venía aumentando el recrudecimiento de las medidas por parte de la IM para hacer cumplir la prohibición del trabajo de los clasificadores informales que allí recolectaban materiales entre los residuos destinados a su entierro. Esta situación constituyó “la primer batalla” del nascente sindicato, y la salida al conflicto consistió en la creación de la cooperativa de clasificadores Felipe Cardoso (COOFECA) y la firma de un acuerdo que habilitaba y regulaba en ciertos términos el trabajo de los clasificadores en las cercanías de la Usina de disposición final.

De este modo se comienza a establecer una sinergia entre la lucha sindical por la transformación de las condiciones de trabajo de los clasificadores, y las políticas públicas tendientes a “organizar” la actividad de este sector informal, encontrando en la creación de cooperativas una forma de conciliación de algunos de los intereses de los distintos actores. Es en este escenario, que se inicia un proceso en el que la UCRUS concreta la creación de varias cooperativas de clasificadores, a la ya existente COOFECA, se le suma como desprendimiento de ésta la cooperativa “Juan Cacharpa” en el barrio Cruz de Carrasco, posteriormente se crea la cooperativa “Independencia de la Mujer”, la experiencia barrial Galponeros, y finalmente “La Lucha” (Elizalde et al., 2012).

En las experiencias mencionadas la UCRUS ha tenido diferentes grados de incidencia, destacándose que la particularidad de esta experiencia consiste en que la misma surge en el seno del sindicato, siendo ahí donde se procede a seleccionar a los integrantes fundadores, así como la UCRUS asume la gestión ante la IM para el ingreso del emprendimiento a la UNIVAR.

2.3.2.2 Los comienzos de la experiencia en la UNIVAR.

El 26 de enero del 2007, La Lucha, ingresa a la Planta. Como ya mencionamos la misma se encontraba en condiciones de sub-aprovechamiento hasta ese momento, donde venía trabajando solamente la cooperativa COOCLAM. En este sentido, la confluencia de La Lucha representa la llegada del segundo emprendimiento de clasificadores a la Unidad de

Valorización de Reciclables, dando inicio a un proceso pautado por el compartir el uso las instalaciones de la Planta.

El relato de uno de sus integrantes ilustra sobre las condiciones de surgimiento de La Lucha, así como plantea las características que presentaba el emprendimiento en esa fase inicial:

En el marco de unos acuerdos y proyectos de la UCRUS y la Intendencia Municipal de Montevideo a partir de COOFECA, surge la posibilidad de comenzar un proyecto para trabajar acá en la planta UNIVAR, que solo funcionaba COCLAM que tenía un nivel de formalización diferente y trabajaba de antes en la planta. Este grupo de clasificadores del galpón comienza en el 2004 creo, pero la posibilidad de trabajar en la planta es del 2007. Empezamos con un grupo pequeño de compañeros y en un proyecto que era muy débil, casi te diría servía para complementar en algún aspecto, pero de ninguna manera para sobrevivir, era una cosas de 3 veces por semana, poca mercadería (...). En esos comienzos eramos un grupo de 3, 4 compañeros, un grupo asociativo y con una conformación muy embrionaria, los compañeros que se habían acercado lo hacia en función de atender necesidades urgentes de ingresos, no había mucha perspectiva, habían necesidades muy urgentes, y nosotros ni siquiera teníamos un convenio con la IM ni un horizonte, no sabíamos cuanto tiempo se iba a sostener. (Relato 4, “La Lucha”)

Se puede visualizar que el emprendimiento, en su surgimiento no contó con garantías, ni apoyos institucionales que aseguraran las condiciones mínimas para su viabilidad y mantenimiento. De este modo se destaca la inexistencia de un convenio firmado con la IM, ante lo cual el emprendimiento accede a funcionar en un espacio municipal como la UNIVAR “de palabra”, sin estar amparado en un acuerdo formal que regule los términos de ese permiso de uso de las instalaciones.

En relación a las formas de acceder a los residuos, se planteo por parte de la IM, que el funcionamiento del emprendimiento en la UNIVAR implicaría el trabajar con residuos provenientes de la recolección de circuitos especiales. En este sentido, la municipalidad volcaría semanalmente a “La Lucha” en la UNIVAR, una serie de camiones con residuos recolectados por alguno de los actores formales de la recolección de la ciudad. La actividad del emprendimiento se orientaría a la clasificación y comercialización en forma exclusiva de los materiales extraídos a partir de dichos residuos.

Al igual que con el ingreso a la Planta, no existió ningún acuerdo institucional formal que estableciera las condiciones de acceso y entrega de los residuos por parte de la IM a “La

Lucha”, siendo relevante destacar que el único ingreso que generaría el emprendimiento, surgiría de la comercialización de los materiales obtenidos mediante la clasificación y valorización de dichos residuos.

En este sentido se identifica una experiencia que surge en un escenario de vulnerabilidad institucional, donde si bien se logra acceder a un espacio acondicionado con la infraestructura necesaria para realizar la actividad en mejores condiciones de trabajo, no se expresa por parte de las autoridades Municipales una clara voluntad de consolidar y formalizar esta experiencia en surgimiento.

De todos modos, para la UCRUS, la creación de “La Lucha” significó una oportunidad de avanzar en la consolidación de una experiencia de organización en el sector, así como en las condiciones de trabajo de este colectivo de clasificadores. A su vez, esta oportunidad representó un movimiento estratégico, en tanto se logró que un emprendimiento fuertemente vinculado al sindicato, accediera a trabajar en una planta municipal como la Unidad de Valorización de Reciclables, icono de un modelo de gestión y tratamiento de los residuos acorde con lo que la UCRUS reivindicaba para el sector.

En este sentido, las características de los acuerdos logrados con la autoridad Municipal pautan las formas precarias e inciertas que adoptaron las políticas municipales en el apoyo al surgimiento del emprendimiento. Pese a ello, “La Lucha”, como su nombre lo indica, representa para el sector un intento de avance en el sentido de las reivindicaciones históricas del sindicato, en tanto implica cierto reconocimiento de la actividad, una tendencia hacia la organización de los trabajadores, a la transformación de sus condiciones de trabajo, así como la orientación hacia la realización de la actividad de clasificación con circuitos de residuos pre-clasificados.

También para sus integrantes, se va otorgando sentido a la posibilidad de la experiencia, desde ese comienzo embrionario, paulatinamente se visualiza el avanzar hacia el fortalecimiento del emprendimiento, por lo menos en términos de la consolidación y formalización de un proyecto a futuro:

A medida que va transcurriendo el tiempo creo que si, vamos realizando un trabajo a lo interno que tratamos construir ese horizonte, y un proceso organizativo y fundamentalmente empezar a pensar la cooperativa, vamos a tratar de ser o a darnos un funcionamiento de cooperativa, quizás el día de mañana acceder a eso. (Relato 4, “La Lucha”)

2.3.2.3 La composición del colectivo.

En relación a su matriz de surgimiento, “La Lucha” a lo largo de su historia ha sido un colectivo reducido, cuya integración ha oscilado entre 3 personas en sus inicios a 9 integrantes en los momentos de mayor confluencia. A su vez, los integrantes presentan una particular composición, si bien todos son identificados entre ellos y por el sindicato como clasificadores, podemos visualizar integrantes provenientes de diferentes trayectorias. Junto a la presencia de clasificadores carreros, de larga data en la actividad, predominan en la conformación del emprendimiento integrantes cuyo tiempo de trabajo en la clasificación de residuos se remonta a un período reciente, los cuales clasificaban caminando o con carro de mano, o como ser el caso de los últimos ingresos, se trata de jóvenes que no contaban con experiencia en la actividad antes de su incorporación al emprendimiento.

Esta composición heterogénea, se expresa en una diversidad de experiencias y trayectorias a la interna del emprendimiento, en donde, junto a aquellos integrantes provenientes de la clasificación de residuos, se pueden identificar también ex obreros de la construcción, operarios de fábrica, comerciantes de feria, jardineros, peones zafrales. Distintos tránsitos por empleos y oficios, los cuales debido a las dinámicas del mercado de trabajo han ido confluyendo a la actividad del clasificado de residuos.

Estos recorridos por diversas experiencias laborales, si bien, al compararlos con quienes hace tiempo están instalados en la actividad podríamos decir que representan un déficit en relación al conocimiento de la actividad, en las formas de ejercer el oficio de clasificar, y en los contactos para comercializar los productos, proveen al emprendimiento de una visión más global sobre el mundo del trabajo, el cual otorga a La Lucha un perfil específico desde donde sostener una concepción del clasificador integrado a los desafíos de la clase trabajadora, orientándose hacia una militancia y una acción más politizada.

Vinculado a esta característica, Sarachu et al. (2013) identifican que el emprendimiento ha mantenido una relación muy cercana con la UCRUS, más allá de surgir en el sindicato, este representa un espacio de apoyo y referencia para orientar sus acciones, no obstante lo cual “La Lucha” expresa claramente su carácter autónomo, siendo el propio colectivo quien decide en última instancia las orientaciones a adoptar. Los autores identifican a su vez, una tensión entre lo productivo y lo socio-político como una constante en el funcionamiento de la experiencia, donde prevalece el interés socio-político orientado al desarrollo de la

organización de los clasificadores.

A través de las palabras de este clasificador, al recordar los distintos momentos vividos en su pasaje por el emprendimiento, podemos comprender como opera esta tensión entre lo productivo y los socio-político, la cual más que reducirse a uno de sus términos, se presenta dinamizando los distintos planos que componen a “La Lucha” en tanto proyecto productivo, social y político:

(...) nosotros en un principio le vendíamos a un depósito de la zona, en la vuelta, teníamos una limitación, alcanzar una escala suficiente como para saltar al intermediario, todavía lo recuerdo, había semanas que vendíamos 80 kilos de Pet blanco, 150 kilos de papel, eran ventas irrisorias para repartir en un grupo de 4, 5 personas, yo venía a trabajar en bicicleta, era impensable pagar un boleto, eso significaría 3 horas de trabajo para venir a trabajar. Varias veces lo vimos, esto no está dando, cualquier otro tipo de actividad, o muchos compañeros decían, si salgo a la calle voy a sacar mas dinero que venir a trabajar acá. Pero había una fuerte apuesta de algunos de hacer viable esto, en sentido económico, pero también en sentido social. Vincular una cooperativa de la planta a la zona, a los clasificadores de la zona. Incluso presionar, llegar a negociar con la IM que la planta pueda estar al servicio de la zona, con un proyecto mas ambicioso, donde se pudiera clasificar, agregarle valor porque hay instalaciones para eso, que clasificara la gente aquí o que lo hiciera bajo la modalidad de trabajo en la calle. Fuere como fuere que llegara a ser un proyecto más amplio. (Relato 4, “La Lucha”)

Como hemos planteado, la dimensión productiva del emprendimiento se organiza a partir del trabajo de clasificación de los residuos volcados en la Planta por parte de la IM. En tanto lo acordado con la IM establece que el emprendimiento se dedique exclusivamente a la clasificación dentro de la Planta, el trabajo a partir de los materiales recibidos representan la única fuente de ingresos del emprendimiento. En relación a esta particular dependencia del emprendimiento a la entrega de los residuos por parte de la IM, la frecuencia de llegada de los camiones, así como el volumen y la calidad de los residuos volcados se constituyen en tres variables externas fundamentales para la viabilidad económica de la Lucha.

El siguiente relato de otro de sus integrantes, evidencia la incidencia de algunas de estas variables que se ubican en la órbita del accionar y la gestión Municipal:

La cuestión ésta de que la Intendencia vuelque los materiales tiene sus pro y sus contras, la ventaja de no tener que salir a buscarlo y el problema de que uno está dependiendo del camión. De repente un día puede caer lleno de mercadería, con poca mugre o con mugre pero con bastante mercadería, ta

hoy hacemos platales, como de repente viene y vuelca 4 carretillas de mugre, me paro alrededor y digo no va a haber otra que empujar esto para la volqueta, de haber sabido lo que venía adentro le digo que lo vuelque directamente en la volqueta, pero como el camión es cerrado lo tuve que hacer volcar. Y bueno, venimos hace tiempo, va desde que entré, discutiendo que le tenemos que pelear a la Intendencia 3 de los 5 días de la semana que viene malo, entre malo y malísimo. (Relato 2, “La Lucha”)

La dependencia de los materiales esta ligada a su vez, a la calidad en términos de capacidad de aprovechamiento de los mismos, en ese sentido, si bien para la IM, se entregan a la UNIVAR los residuos de mejor calidad de la ciudad, los relatos de sus integrantes y las observaciones de los materiales recibidos permite afirmar que su calidad, dista mucho de lo esperable para un circuito de gestión basado supuestamente en la pre-clasificación y selección de los residuos.

El siguiente relato nos permite identificar en qué consistían estos circuitos especiales, así como plantea la forma mediante la cual su calidad se ve afectada por distintos factores operativos vinculados a la gestión de los mismos.

Lo que funciono en la planta desde un comienzo era lo de circuitos limpios, digo lo que lo define, porque dista un poco de circuitos limpios, solo con un criterio muy amplio... En los papeles, era el sector Limpieza, en ese momento no estaba Desarrollo social, no había un trabajo demasiado sólido, ni con recursos, para ellos los circuitos limpios era buscar dentro del sector público alguna oficina que hiciera algo tipo colecta selectiva de materiales, lo mismo en el sector privado con alguna industria, del sector servicio y metamos todo eso dentro de un camión y lo llevemos. Pero ni siquiera se cumplía de esa forma, por problemas de logísticas, de recorrido, de falta de unidades, de planificación del trabajo, a veces esos camiones terminaban haciendo recolección domiciliaria y claro el compactador mezclaba todo, y lo volcaba aquí.. y venia muy mezclado. (Relato 4, “La Lucha”)

Esta problemática relacionada a la gestión por parte de la IM de los circuitos destinados al emprendimiento, no solo afectaba a la Lucha, sino que la mala calidad de los residuos, su bajo aprovechamiento, y las dificultades de mantener la frecuencia y continuidad de los mismos, son situaciones compartidas por el resto de las experiencias asociativas de clasificadores que se fueron constituyendo en Montevideo durante este período. A efectos de gestionar las dificultades mencionadas, existían instancias de coordinación de las experiencias con la IM, donde se canalizaban las quejas y reclamos sobre estas temáticas, este pasó a ser un espacio de participación de La Lucha, en el intento de mejorar y

consolidar las condiciones mínimas para la viabilidad del proyecto.

2.3.2.4 La organización del trabajo.

En cuanto a la dimensión operativa de la organización del trabajo, podemos afirmar que la misma se sustenta en una estructura básicamente horizontal, caracterizada por la polifuncionalidad de todos sus integrantes. El emprendimiento recibe materiales provenientes de dos circuitos, uno proveniente de la recolección especial realizada por la IM, el cual consiste en levantes a oficinas públicas y distintos comercios, el otro circuito es gestionado por una empresa privada, el mismo surge de la recolección de los materiales depositados en los dispositivos Come-envases²²

Una vez recibidos los residuos de estos circuitos, se procede a su clasificación, la misma se realiza utilizando la rampa de volcado y la estructura de mangas existente en la UNIVAR. El trabajo de clasificación consiste de dos momentos, en un primer momento se realiza una clasificación gruesa, separando las bolsas y paquetes con mejores materiales de las de materiales de menor calidad, estas últimas se revisan de manera superficial retirando lo aprovechable y descartando el resto en las volquetas que serán destinadas a su entierro en el Sitio Municipal de Disposición Final.

Con los paquetes de mejor calidad, se realiza un proceso de clasificación fina, distinguiendo y colocando por separado los distintos materiales reciclables. Al final de este proceso de clasificación fina, se obtienen para su acopio los siguientes materiales; el papel, dentro del cual se distingue y separa el papel blanco del de color; el nylon, el cual se separa entre el nylon cristal (transparente), el nylon que se arruga, y el de color, este a su vez se separa en limpio y sucio. Otro producto importante por su volumen es la botella de plástico, la cual se clasifica separando la de color y la transparente. Todas estas distinciones representan distintas categorías vinculadas a la composición de los materiales, las cuales

²² Los Come-envases, se enmarcan en una política municipal de recuperación de envases reciclables, los mismos consisten en dispositivos debidamente identificados, los cuales son colocados en grandes superficies como ser supermercados, locales comerciales, etc. En ellas, se solicita a la población que frecuenta estos negocios que depositen todo tipo de envases no retornables, logrando de este modo evitar que sean tirados en la basura domiciliaria, donde se mezclarían con residuos no aprovechables. Estos sistemas son gestionados por empresas privadas, contratadas a tal efecto por parte de la IM. Los materiales provenientes de este sistema, si bien son mucho mejores que los circuitos de residuos domiciliarios, debido al mal uso de los mismos por parte de la población, que no respeta los criterios de selección de los materiales a depositar, no cumplen con el objetivo de ser circuitos limpios, y pre-clasificados.

tienen un valor diferenciado en el mercado de los reciclables. Por otro lado se separan materiales de menor presencia como ser el pomo de plástico, las botellas de vidrio, aluminio, distintos metales y la chatarra.

La comercialización de la mayoría de estos materiales se realiza semanalmente, los días viernes es el último día de trabajo y se dedica centralmente a la venta y distribución de los ingresos. Los materiales como el papel, cartón, las botellas de plástico, son vendidas en forma exclusiva a un mismo depósito. Mientras que el resto de los materiales como el pomo y el nylon, ya que no son trabajados por este comprador, se vende a otros depositeros dependiendo de la fluctuación de los precios de los mismos.

La venta de estos productos al mismo comprador, surge como una propuesta de éste, en tanto ofreció subir los precios del cartón a condición de que La Lucha le entregase también el papel y el pet clasificado, de este modo el comprador, brindando ciertas garantías de estabilidad en el precio de un producto, se asegura la provisión del resto de los materiales los cuales comercializa como parte de su negocio. Esto si bien constituye cierto grado de dependencia comercial para el emprendimiento, también representa una seguridad para el mismo, en tanto genera un vínculo de fidelidad y compromiso con el depositero, que permite recurrir al mismo ante distintas eventualidades, solicitando préstamos de dinero, o adelantos a cargo de futuras ventas de materiales.²³

En cuanto al procesamiento de los materiales, el emprendimiento solo durante un breve período les ha incorporado valor mediante el prensado de dos de sus productos; el cartón y las botellas de plástico. Las particulares relaciones de comercialización descritas sirven para comprender el abandono de la estrategia de valorización.

Estuvimos un tiempo largo sin que subiera el plástico, vimos que en otro lado subía, entonces fuimos a encarar al del depósito, lo que nos dijo que no nos podía subir el precio, lo que puedo hacer es que en lugar de enfardarmelo, me lo vendas suelto a la misma plata, él se lo estaba vendiendo a ECOPET, como a ECOPET le da lo mismo que vaya enfardado o no, ahora lo esta comprando enfardado de nuevo, pero en aquel tiempo lo

23 Como hemos mencionado estas prácticas se inscriben en el desarrollo de un vínculo particular con los depósitos barriales, los cuales sustentan condiciones de comercialización desfavorables para el clasificador, pero como contrapartida de esto cumplen una importante función social en tanto fuente de recursos a la cual poder recurrir en situaciones de necesidad. En este sentido es que dicho vínculo requiera para mantener las condiciones de explotación de los clasificadores las características de dependencia, fidelidad y confianza.

molía directo, tenía que romper el fardo. Estábamos enfardando el PET y el CARTÓN, el PET lo dejamos de enfardar por eso, la misma plata por menos trabajo, claro, no vas a trabajar gratis. Y el cartón el problema era que tenía una diferencia de 20 centésimos por kg, entre el enfardado y el suelto, sacas la cuenta y entre el trabajo de enfardar, el costo de alambre y terminabas perdiendo plata, está bien, te lo vendo suelto enfardado vos! (Relato 2, “La Lucha”)

En cuanto a la distribución de los resultados económicos de la actividad, la Lucha reparte la totalidad de lo generado en la semana de acuerdo a la cantidad de horas realizadas por cada integrante, para lo cual se ha implementado un registro diario de las horas de trabajo. Los viernes se procede a calcular el valor hora de esa semana, resultante de dividir la totalidad de las ventas entre todas las horas trabajadas en el emprendimiento, a partir de ese valor, cada integrante genera un ingreso que varía todas las semanas según el valor hora y las cantidad de horas trabajadas. A modo de ilustrar esto, podemos identificar que a mediados del 2011 cada integrante percibía un ingreso semanal que oscilaba entre los 1500 a 2000 pesos.

Otro elemento característico del emprendimiento es que aparte de los materiales reciclables, no realizan un aprovechamiento directo de los objetos y restos de alimentos que vienen en los residuos. En este sentido, dadas las características del emprendimiento, marcadas por la inestabilidad económica y los bajos ingresos, las vías para que este resulte viable para sus integrantes, se da a a partir de la construcción de una organización flexible. Esta flexibilidad invierte los términos organizacionales, permitiendo que el emprendimiento se adapte a las necesidades y posibilidades de cada uno de los trabajadores. De este modo se instituyen prácticas y legalidades que habilitan a que cada uno puede venir o faltar al trabajo en el emprendimiento en función de otras changas, u oportunidades de ingresos.

En este sentido, en lugar del compromiso y la prioridad de sostener la experiencia asociativa, el colectivo se orienta a permitir aquellas estrategias que garanticen la supervivencia individual. En relación a estas estrategias, una práctica frecuente en La Lucha es la venta de materiales diariamente en depósitos del barrio, esto se realiza en momentos en que surge necesidad de conseguir dinero, y representa una manera de ir solucionando y asegurando una transacción económica que asegura el sustento en el día a día.

Estas prácticas, si bien permiten salir del paso ante la urgencia de sus integrantes, compromete la viabilidad del emprendimiento, en tanto los precios obtenidos por estas venta puntuales, son siempre inferiores a la venta semanal mediante el acopio de los materiales, a la vez que la escala menor de estas ventas no les permite acceder a los mismos compradores. Este tipo de organización, en tanto opera y se sostiene a partir de las lógicas de compra del depósito del “barrio”, no se diferencia mucho de las condiciones de comercialización y obtención de ingresos a las que cualquier clasificadores individual puede acceder.

Dentro de las actividades desarrolladas por La Lucha, corresponde destacar el ensayo de dos experiencias que se enmarcaban en la apuesta a un proyecto económico, social y político mas ambicioso para el emprendimiento; la realización de levantes de residuos en empresas de la zona y el desarrollo de un centro de acopio colectivo para clasificadores del barrio. Ambas experiencias, se proponían en distintos sentidos entablar lazos con actores del barrio, implicando el desarrollo de un proyecto que trascendía los muros de la UNIVAR para consolidar distintas redes barriales.

En cuanto a los levantes en empresas del barrio, los mismos consistían en acuerdos de palabras con algunas empresas ubicadas en la zona, los levantes implicaban que las empresas entregaban a La Lucha sus residuos una vez que estos alcanzaban cierto volumen, de este modo el emprendimiento mediante la contratación de un flete, realizaba la recolección de estos residuos, los cuales serían clasificados posteriormente en la UNIVAR. El beneficio de La Lucha consistía en el acceso a estos residuos conteniendo materiales de buena calidad, pero implicaban un gasto en costos de transporte, y de horas de trabajo de sus integrantes en la gestión y realización de estos levantes.

El desarrollo de esta nueva forma de acceso a los residuos industriales del barrio, se vio apoyada durante un período por parte del Centro Comunal Zonal 11, el cual destinaba fondos para contratar un volumen de horas de flete con la finalidad de apoyar a los emprendimiento facilitando el transporte de los materiales como política de desarrollo de circuitos de levantes. Este servicio se brindaba por intermedio de la cooperativa de clasificadores Juan Cacharpa, la cual contaba con un camión destinado a tal fin.

El apoyo facilitó en algunos momentos el acceso al transporte de los materiales, pero el mismo presentaba varias limitaciones en cuanto a las dificultades de su coordinación y disponibilidad del camión, dejando de funcionar dicha experiencia luego de un período breve. En este sentido, el mantener los circuitos de levantes dejó de ser viable para La Lucha, ya que generaba bajos márgenes de ganancia, cuando no generaba directamente pérdidas en términos económicos. Ante esta situación, el emprendimiento intentó modificar estos acuerdos, solicitándoles a las empresas que pudieran pagar por el servicio algún aporte que permita solventar los costo de flete y horas de trabajo. No existió voluntad por parte de las mismas de hacerse cargo económicamente de este servicio, ante lo cual, los levantes se dejaron de realizar.

La otra experiencia desarrollada por La Lucha, consistió en el desarrollo de un centro de acopio en la UNIVAR, el mismo surge a partir del contacto con experiencias de la región, básicamente, la propuesta consistía en asumir por parte de la Lucha la tarea de comprar los materiales a clasificadores individuales de la zona, para realizar su acopio colectivo y valorización. Posteriormente los mismos serían vendidos, con la particularidad de que por la escala y la valorización obtenida por este proceso se podría acceder a comercializar con otros actores de la industria del reciclaje, logrando saltar las condiciones de venta pautadas por los depósitos barriales.

Este proceso, implicaba una retribución económica mayor para todos los participantes, ya que la compra de los materiales a los clasificadores individuales se realizaba a partir de los valores de venta a gran escala de los mismo, a su vez, la propuesta retomaba el espíritu de fomentar la organización colectiva y autogestionada por parte de los trabajadores.

Tomando la experiencia de otro lado, de Brasil, de otros lugares, de hacer un centro de acopio para clasificadores, pero para hacer algo de eso tenes que acopiar durante u tiempo alcanzar un volumen determinado para entonces si hacer viable que un mayorista se traslade acá con camión y que pudiera comprar a otro precio, pero para eso necesitábamos cierto capital de giro para pagarle a los compañeros la mercadería para que pudieran dejar acá, el proyecto no tenía ganancia. (...) Esa experiencia la llegamos a concretar, conseguimos a través del sindicato una suerte de fondo que logramos ponerlo a funcionar ahí como capital de giro, y funciono durante un tiempo, después el proyecto en si se nos cae porque coincide en el 2008 con esa caída de la bolsa, y cayeron los valores de lo materiales, y hubo un desplome (...) Nosotros les pagábamos el mismo precio que se conseguía en ECOPET o los compradores, no insumía mucho tiempo ni trabajo, si, fue un error al organizar la gestión el no haber previsto que quedara un fondo, o de

establecer que se iba a pagar al precio que se había vendido, yo me acuerdo habíamos estado comprando toda esa semana y cuando fuimos a venderlo..., lo mismo con el cartón, con todo, te veías en una situación, casi de quiebra. (Relato 4, "La Lucha")

2.3.2.5 Las dificultades de la proyección del emprendimiento.

La situación de vulnerabilidad de la experiencia ante las lógicas fluctuantes del mercado de los reciclables termina poniendo fin a este intento de avanzar en el fortalecimiento de una red barrial que mejore las condiciones de comercialización de los clasificadores. Generando a su vez un duro golpe al emprendimiento, en tanto se comienza a visualizar las dificultades del desarrollo de un proyecto social y productivo más amplio.

La experiencia de la Lucha ha estado pautada por este escenario signado por la precariedad, en tanto emprendimiento, no ha podido consolidarse en ninguna de las dimensiones de su proyecto. En relación a lo económico, como hemos planteado nunca se logro un punto de equilibrio que garantizara la viabilidad; en cuanto a la dimensión social, ligado a lo anterior, el fracaso del desarrollo de un proyecto más amplio redujo la experiencia a formas organizativas frágiles, las cuales se caracterizaron por una alta rotación de sus integrantes. La dimensión política del proyecto, tampoco esta exenta de tensiones y contradicciones, como plantea Sarachu et al. (2013), el potencial politizador de la experiencia se ha visto dificultado por la distancia existente entre las preocupaciones y expectativas de sus integrantes y las características del sector, así como por las diferencias y tensiones con respecto a las formas de funcionamiento del sindicato.

Las características descritas, no quitan valor a la experiencia de La lucha, en su capacidad de hacer visibles las forma de expresión de los procesos organizativos de clasificadores, a la vez que ilustrar sobre la particular experiencia de su confluencia en la Unidad de Valorización de Reciclables.

2.3.3 La experiencia de “Ahora se Puede”.

2.3.3.1 *Conformación del emprendimiento y sus antecedentes.*

La tercer experiencia que confluye en la UNIVAR es el emprendimiento asociativo “Ahora se Puede”. El núcleo fundador de este colectivo se encuentra constituido por 12 clasificadores y clasificadoras pertenecientes a la zona, en su mayoría se trata de clasificadores carreros, los cuales ven en la posibilidad de conformación del emprendimiento una oportunidad para transitar hacia nuevas formas de realizar la actividad.

La conformación de este emprendimiento, responde a un largo proceso de maduración de la idea de formar una experiencia colectiva, la cual hacia el año 2009 encuentra las condiciones para su concreción. Este proceso obedece a la confluencia de una particular coyuntura marcada por la organización de un colectivo de clasificadores con una importante trayectoria en el sector, la afinidad del proyecto con las políticas públicas de fomento a la cooperativización de los clasificadores (MIDES, 2006) y la voluntad política Municipal de permitir su ingreso en la planta de la UNIVAR.

En relación a estas características, hacemos acuerdo con Weisz (2012), en su planteo de que la experiencia de “Ahora se puede” surge en una doble confluencia, en tanto surge “desde arriba”, ya que su concreción obedece al desarrollo de políticas sociales por parte de dependencias del Estado como ser el Mides y la IM. A la vez que, si atendemos a los motivos de su emergencia, vemos que también se origina “desde abajo”, producto de las reivindicaciones históricas de los trabajadores del sector.

Dentro de sus integrantes fundadores, se pueden identificar a clasificadores que son históricos de la zona y del sector, los cuales han participado de variadas experiencias organizativas y procesos de reivindicación del trabajo del clasificador. Algunas referencias a destacar, son el acompañamiento al Padre Cacho en su trabajo con las distintas problemáticas de la zona, el pasaje por la experiencia de la Clínica Veterinaria Barrios Unidos, la etapa de fundación de la UCRUS, así como varios viajes e intercambios con clasificadores de la región, todos estos elementos marcan una impronta particular que se expresa en el proyecto de “Ahora se Puede”.

Recuperando alguna de estas experiencias, uno de sus integrantes relata como el

encuentro con el Padre Cacho, marcó un punto de orientación y compromiso con la distintas problemáticas de la zona y del sector, así como expresa la impronta de su legado y la vigencia del sufrimiento de la pérdida de esta figura.

Ahí empecé a meterme en los problemas sociales de la zona, empezamos a estar más con Cacho. (...) cuando estaba Cacho era otra movida, al clasificador le enseñó mucho,(...) a nosotros nos enseñó que había que defender la fuente de trabajo, que era un trabajo digno como todo, que había que pelearlo, si hoy Cacho estuviera vivo, nosotros estaríamos reconocidos como clasificadores. (Relato 2, "Ahora se Puede")

Otro clasificador recuerda los momentos donde se empezaba a pensar en la necesidad de tener un sindicato, rescatando la postura de respeto del Padre Cacho, posibilitando el surgimiento de las voces de los clasificadores.

En esos momentos no había quien lleve la voz cantante, (...) nadie se animaba a dar el puntapié inicial y decir cuales son las base del sindicato, había muchas propuestas y empezamos por decir las ideas que teníamos a Cacho, en ese momento él hizo de veedor, no opino y no dijo que esto esta bien, esto esta mal, esas son cosas que teníamos que decir nosotros. Luchamos siempre porque el trabajo del clasificador fuera digno, por lo que teníamos que fundar un sindicato que siguiera peleando por las luchas del clasificador. (Relato 3, "Ahora se Puede")

En este proceso de formación y organización, se empieza a consolidar un colectivo de clasificadores con una base territorial en las distintas comunidades y barrios que conforman la Cuenca del Casavalle, los mismos serán partícipes de importantes hitos del sector, como ser la fundación del la UCRUS, y sus primeras movilizaciones. En este marco se genera la posibilidad de participar de intercambios en la región, donde se contacta con algunas experiencias que se venían ensayando con éxito en países vecinos como Brasil y Argentina.

Como relata este integrante, es en estos viajes donde surge cierta idea de generar alguna experiencia colectiva que contara con apoyo Municipal para su concreción.

Fuimos en 2002, 2003, fuimos 44 clasificadores, vinieron unos bahianos de brasil se contactaron con el sindicato a invitarnos, y nos pagaban el pasaje, fuimos juntando gente, y fuimos, hasta gente de la IM, nosotros recorrimos, yo me traje una experiencia que con el tiempo se la planteamos a la IM. (...) la idea era armar algo medio así, de armar un circuito limpio con la IM, (...) para ver si era rentable, pero después cada uno empezar a hacer lo mismo, se juntan 10, 20 personas y hacer lo mismo, y no se pudo hacer, no se pudo hacer. (...) nosotros se la presentamos, y nunca nos dio pelota, que era caro, pero cuantos clasificadores salían de la calle, hasta el día de hoy,

porqué no se puede hacer? (Relato 2, “Ahora se Puede”)

En este sentido, como su nombre lo indica, “Ahora se Puede”, representa un tiempo presente que se antepone a otros momentos históricos, donde se intentó promover la organización colectiva por parte de los clasificadores y no se pudo, sea por falta de voluntad política, o por la inexistencia de condiciones para desarrollar este tipo de experiencias.

Las ganas ya estaban, pero cuando se planteo a la IM, no era viable porque no había fondos, vos venís planteas algo de eso y te tiran la moral abajo vos decís qué pasa? y ta, acá no era viable, ahora sí, mientras tanto se siguió con los carros pero con la idea fija de que más tarde más temprano se iba a poder dar la oportunidad de trabajar en cooperativa. En un momento, se vuelve a plantear a la IM y dijeron bueno, júntense una gente y vemos y salió. Y dijimos cómo la llamamos, ahora se puede, porque ahora si se puede. (Relato 3, “Ahora se Puede”)

De este modo, la propuesta encuentra un escenario favorable para poder llevarse a cabo. Como plantea Sarachu et al. (2013) teniendo en cuenta las características de sus integrantes, provenientes del núcleo histórico de la clasificación de residuos, la posibilidad de su organización adquirió gran valor como ejemplo y referencia para el resto del sector.

2.3.3.2 El ingreso a la UNIVAR.

Una vez aceptada por parte de la IM la propuesta de crear un emprendimiento dedicado a la Clasificación de Residuos Sólidos Urbanos, se generó una fuerte tensión ante la posibilidad de que “Ahora se Puede” ingresara a trabajar a la UNIVAR. Esto fue resistido por parte de los emprendimientos que ya venían trabajando en ella, especialmente por “La Lucha”, este conflicto se resolvió mediante una reunión del secretariado de la UCRUS, donde sus integrantes apoyaron el ingreso del emprendimiento a la Unida de Valorización de Reciclables.

Lo que a simple vista podría parecer una pelea entre clasificadores, necesariamente debe ser pensado en términos de que lo que produce conflicto tiene como punto de partida la ausencia de criterios y políticas claras por parte de la Intendencia Municipal para planificar, gestionar y organizar el uso de la UNIVAR. Estos elementos concuerdan con lo analizado respecto a la creación de la Planta, sin un lineamiento ni orientaciones precisas

para su desarrollo y el aprovechamiento de su potencial.

El ingreso a la planta en estos términos, determina que el emprendimiento haga uso de los espacios disponibles hasta ese momento. De este modo, un salón comedor y cocina pasa a ser utilizado como sala donde guardar pertenencias y realizar reuniones, toman para su utilización una de las prensas instaladas en la planta, así como uno de los elevadores y el uso exclusivo de dos depósitos para acopiar materiales. Un elemento relevante en esta disposición poco funcional y descoordinada, es que como no había lugar en las zonas techadas, diseñadas y acondicionadas para la clasificación, "Ahora se Puede" comienza a realizar la clasificación de los residuos en el piso, en uno de los espacios laterales, destinados como ingreso secundario a la planta, lo cual implicaba el comenzar a trabajar a cielo abierto, y a la intemperie.

Para sus integrantes, estas condiciones no dejaban de ser significativamente mejores que aquellas en que realizaban su actividad, con la puesta en marcha del emprendimiento dentro de la UNIVAR, comienza un proceso de descubrimiento de las capacidades, potencialidades y dificultades colectivas, así como del horizonte incierto de la viabilidad del proyecto.

Era un sueño, cuando entramos a trabajar el 27 de Mayo, era una novedad, la mayoría sabíamos como trabajar pero no sabíamos como trabajar en equipo, pero fuimos aprendiendo a adaptarnos al trabajo, y valía la opinión de todos no de uno, en ese momento habíamos topeado el sueldo de 4000 pesos, para mi era mucho la cifra, eramos 12 y no veía como íbamos a llegar a la plata, pero llegamos, había que meter mano, en un momento no teníamos ni alambre y tuvimos que pedir prestado y pagarlo después. Cuando fuimos a vender ese mes, no podíamos creer, vendimos como 60.000 pesos, no podía creer, hasta que no vi el papel, habíamos hecho más de lo que pensamos, de ahí seguimos trabajando 6, 7 meses a 4000 pesos. (Relato 3, "Ahora se Puede")

2.3.3.3 La composición del colectivo.

Como hemos mencionado, la experiencia de "Ahora se puede" se constituye desde la confluencia del núcleo duro del sector, donde podemos encontrar personas dedicadas a la clasificación hace más de 30 años. Las edades de sus integrantes van desde los 19 años a los 69, lo cual representa una gran diversidad de trayectorias vinculadas a la actividad, así como a otras experiencias de trabajo. Dentro de estas trayectorias, se destaca en el caso

de las personas mayores, la identificación de distintas experiencias laborales, donde es posible encontrar entre sus integrantes, ex albañiles, electricistas, zapateros, empleados del rubro servicios, así como mujeres que han trabajado vinculadas al sector limpieza y tareas domésticas.

Esto se configura como un hecho importante, ya que coincide que las personas que cuentan con un bagaje laboral significativo, son las que vienen de más tiempo de dedicación a la clasificación. Mientras que para los más jóvenes, en su mayoría la única experiencia laboral que tienen esta ligada a la actividad de la clasificación informal de residuos. Esto se expresa a la interna del emprendimiento en una heterogeneidad de trayectorias y experiencias, lo cual se suma a la existencia de diferentes formas de ingreso a la actividad del clasificado. Lo cual establece una diferenciación tajante, entre aquellos que llegaron en la actividad ante la pérdida de otras formas de trabajo, de los jóvenes, para los cuales la clasificación de residuos ha representado el único vínculo con el mundo del trabajo.

Lo anteriormente planteado, está relacionado directamente con otra de las características a destacar en la composición de "Ahora se Puede", la de ser un emprendimiento con una base familiar muy importante. Si tomamos en cuenta su colectivo fundador, el mismo podría casi que resumirse en la confluencia de 4 núcleos familiares de la zona. Esto genera una trama relacional particular, donde a las relaciones de trabajo se superponen vínculos de índole familiar, lo cual ha representado situaciones de gran ambigüedad, que se expresan en diversos problemas a la interna del emprendimiento. Al mismo tiempo, esta "estructura familiar" es vista por sus integrantes como generadora de niveles de confianza, así como facilitadora de la unificación de formas y criterios de trabajo.

Esta dimensión, cobra especial relevancia como analizador de las formas organizativas del sector, ya que la visualización dentro del emprendimiento de esta estructura familiar, tiene relación con las formas predominantes de organización de la actividad. Caracterizada a partir de una base productiva familiar, la clasificación de residuos, supone un funcionamiento donde todo el núcleo familiar participa de algún modo en sus diferentes instancias. Luego de la recolección de los residuos en la calle, se organiza una estrategia productiva que tiene la casa como escenario de trabajo, y donde se completa un ciclo en el que la familia colabora directamente.

La estrategia de transición hacia el trabajo asociado, implica el desmontaje, por lo menos parcial, de esta organización productiva de carácter familiar y doméstico, la cual, tiende a reinstalarse y reproducirse dentro del emprendimiento. Hablamos de una tendencia en su reproducción, ya que las condiciones de la organización sobre todo en relación a las dimensiones de género en la división del trabajo, así como la prohibición de acceso a la planta de menores, impiden que las lógicas familiares se expresen de la misma forma en “Ahora se puede”.

El relato de una integrante mujer, muestra alguna de las tensiones que estas dinámicas configuran

No me gustó que fuera una cooperativa familiar, que sea un núcleo familiar, mejor si es uno por familia, es muy complicado la familia, si yo tengo un problema con él en el trabajo es el trabajo y mi casa mi casa, si tengo problema con mi hermanos, mi hija y me enfrenté, trabajo es trabajo y no hay vuelta de hoja por más hijo que sea familia que sea. No somos todos familia como todos compañeros, para mi siempre fueron compañeros de trabajo, la familia del portón para afuera, soy compañera tuya no soy tu mujer ni tu madre ni nada.. después charlamos lo que quieras. (Relato 4, “Ahora se Puede”)

En sus primeras etapas, el emprendimiento representó grandes desafíos para sus integrantes, a la transformación radical de las formas de trabajo, pasando de la recolección en la calle con carro en forma individual, o partiendo de una estrategia familiar, se imponía una organización colectiva de las distintas fases de la actividad. A esta organización colectiva de la clasificación de los residuos, se sumaban las dificultades vinculadas a la dimensión de la gestión y administración del emprendimiento.

En este sentido, desde el comienzo esta presente la idea de aspirar a formalizar el emprendimiento en el mediano plazo, visualizando la figura de cooperativa social como la forma más próxima y accesible en relación a las características de la experiencia.²⁴

Como plantean Sarachu, et al. (2013) se desarrolla por parte de “Ahora se Puede” una propuesta gradualista, la cual parte de un posicionamiento y una clara orientación a la transformación de las condiciones de vida y de trabajo de sus integrantes. Este carácter

²⁴ La figura de cooperativa social corresponde a la aprobación por parte del parlamento de la ley 17.978 el 26 de junio del 2006, a partir de dicha ley, se crea una figura jurídica cuyo objeto esta destinado a comprender a las cooperativas de trabajo de distintos campos de actividad, las cuales orientándose a la generación de puestos de trabajo, cumplan la finalidad de fomentar la inserción social y laboral de personas pertenecientes a cualquier grupo en situación de vulnerabilidad social. Esta figura de cooperativa social, queda bajo la órbita del MIDES, ante lo cual, es una de las formas propuestas por parte de las políticas sociales orientadas al fomento de la cooperativización del trabajo de los clasificadores (MIDES, 2006).

gradualista se sustenta en la posibilidad de generar una forma organizativa capaz de compatibilizar y hacer coexistir las estrategias individuales de ingresos, vinculadas principalmente a los levantes de materiales a clientes particulares, junto con los requerimientos y compromisos de los integrantes con el trabajo asociado en el emprendimiento. Como plantean los autores, el crecimiento en la dedicación e integración al emprendimiento se ajusta a las posibilidades reales de sus integrantes. A su vez, representa una verdadera estrategia de transición, a la vez que responde a lo incierto y frágil de las etapas iniciales del emprendimiento.

En relación a esto, se puede destacar que los compromisos asumidos por parte de los actores institucionales se limitaban al corto plazo, con lo cual ni la continuidad de la experiencia, ni las condiciones productivas y económicas de la misma se encontraban aseguradas. El presente relato ilustra el carácter explícito de estas estrategias en el emprendimiento, así como nos ayuda a dimensionar los márgenes de riesgo, incertidumbre y cautela que este proceso de transición fue adquiriendo.

Eso fue particular, bien de nosotros, lo charlamos desde el inicio, cuando se hizo el reglamento, aquel que tiene levantes trabaja dentro de la cooperativa pero el levante del compañero se respeta, si tiene que salir de mañana a hacer el levante se respeta, esas horas no se descuentan, no, nada, cuando termine vuelve a trabajar a la cooperativa, eso daba la pauta de que vos no podías largar el carro, habíamos firmado un pre-acuerdo de 2 meses, entonces no sabías que iba a pasar, si venía la IM y te decía, no estas trabajando bien, y chau!. Entonces había que mantener los levantes y el carro. (Relato 3, “Ahora se Puede”)

2.3.3.4 La organización del emprendimiento.

Desde los comienzos, se apostaba a optimizar el funcionamiento colectivo y potenciar la participación de sus integrantes en las distintas etapas de la gestión del emprendimiento, de forma de nivelar los distintos aprendizajes y conocimientos a la interna del grupo. En este sentido, se destacaba una organización a partir de la toma de decisiones colectiva mediante la realización de asambleas durante la semana. El funcionamiento de las mismas, se veía facilitado por las distintas trayectorias de sus integrantes, la reuniones barriales de la época del Padre Cacho, el pasaje por programas de la organización San Vicente, la participación en el secretariado de la UCRUS, una serie de experiencias generadoras de aprendizajes en

términos de organización colectiva.

A este nivel de organizativo, se le sumaba el funcionamiento de comisiones de trabajo, las cuales se implementaron con diferentes grados de concreción, durante los primeros meses de vida del emprendimiento, se podían identificar el funcionamiento de las siguientes comisiones: una comisión responsable de los aspectos organizativos, registros, documentos; la comisión de finanzas, abocada al manejo de los recursos económicos. La comisión de Ventas, responsable de la comercialización de los materiales, recorrido y visitas a posibles compradores, mientras que otra asumía la gestión de los galpones de acopio, y las herramientas. A su vez se organizaron nuevas comisiones para atender aspectos como la articulación con la UCRUS, y la coordinación y relacionamiento con las otras cooperativas de la UNIVAR.

El desarrollo creciente de estos niveles organización, junto con los acuerdos en relación a las condiciones de trabajo, tareas, horarios, control de asistencia, así como la creación de un reglamento interno, fueron imprimiendo una impronta particular al emprendimiento, lo cual sumado a las profundas transformaciones en la formas de trabajo que el mismo proponía, generaron un campo de tensión entre los beneficios obtenidos a partir de esta propuesta y las dificultades de sostener las dinámicas de su funcionamiento.

La verdad salir a la calle y a lo que te trae el camión te favorece pila porque no tenes que salir a revolver volqueta por volqueta (...). Haces 4 o 5 bolsones lo máximo que haces por día con un camión que te viene, lo mismo que la botella haces dos bolsones por día, para hacer eso en la calle tenés que recorrer todo un mes para hacer eso..caminar caminar caminar todo un mes por que no sale (...). No es lo mismo que en la cooperativa, en la calle salís y vas a hacer una volqueta y ya paso alguien, un bolsero, o un carrito, ya te ganaron de mano. (...) es sacrificado igual pero lo tenes en la mano y podes trabajarlo y vender a mejor precio, si vas a la calle a vender un bolsón de botellita sin pensar, te pagan una miseria. (Relato 4, "Ahora se Puede")

Ante lo cual se imponía la exigencia de someterse a los acuerdos colectivos.

Ninguno de nosotros quiere que lo manden, en horario, en que te digan vas a cobrar esto, vas a cobrar menos porque no avisaste un día, en la calle vos salís y si no querés agarrar aquello no lo agarras, nadie te va a decir que lo agarres. Nosotros antes salíamos de mañana o a veces salíamos de tarde, como queríamos nosotros, a veces yo estaba cansado no salíamos o salíamos después de tarde, acá vos tenes que tener horario tenes que ir y venir, cumplir tu horario.(Relato 1, "Ahora se Puede")

También destacan como parte de este proceso organizativo la creación de un fondo social en “Ahora se Puede”, el cual surgía de retener mensualmente las ganancias que excedían el monto en el cual se habían topeado los ingresos, así como de las ventas colectivas en la feria durante las primeras etapas. Este fondo, cumplía varias funciones importantes, por un lado, permitía generar cierto capital que amortiguaba y sostenía la posibilidad de negociar, buscando las mejores condiciones de comercialización de los materiales. A partir de este dinero, se aseguraba el pago de un adelanto en las semanas que no se habían vendido materiales, evitando tener que vender “por necesidad”, lo cual inevitablemente implicaría otras condiciones de negociación que repercutirían en pérdidas económicas.

Por otro lado, este fondo cumplía una función social, en tanto permitía recurrir al mismo en casos de urgencia, en donde se decidía por asamblea ayudar a algún compañero frente a distintas situaciones como ser enfermedad de la persona o de algún familiar cercano, permitía sostener el pago de jornales en casos como controles de embarazo, consultas al médico, participación en actividades formativas, etc. Así como facilitar dinero para atender a los caballos o los animales de cría. Este fondo, operaba como un sistema de protección social a la interna del emprendimiento, el cual permitía suspender parcialmente las condiciones de vulnerabilidad y desamparo social características de la actividad.

El pre-acuerdo firmado con la IM estipulaba el compromiso del emprendimiento de trabajar dentro de la planta con residuos que proveería la Intendencia de Montevideo. En este sentido, ésta se comprometía a la entrega diaria de un camión compactador conteniendo residuos provenientes de la recolección de circuitos comerciales²⁵. A partir de estos residuos, “Ahora se Puede” realizaría su clasificación, valorización y comercialización, siendo el dinero proveniente de la venta de estos materiales el único ingreso que recibiría el emprendimiento.

En cuanto a la clasificación de los residuos, desde los inicios, “Ahora se Puede” desarrolla una clasificación pormenorizada de los distintos materiales encontrados en los residuos, esto tiene especial relación con las trayectorias de sus integrantes, todos clasificadores de “oficio” acostumbrados a realizar una clasificación fina de los residuos recolectados. Si bien fue necesario realizar un ajuste de los criterios de clasificación en el colectivo, acordando la separación de materiales que antes no clasificaban²⁶, dicha fase de

25 La calidad de estos circuitos es idéntica a la descrita para el caso de “La Lucha”, lo cual evidencia las mismas dificultades y problemáticas de la gestión de los mismos.

26 Como hemos mencionado anteriormente, la variedad de materiales a ser clasificados no solo tiene relación con un saber-hacer vinculado al oficio de clasificar, sino que obedece especialmente a los requisitos del

la actividad se puede definir como de un aprovechamiento al máximo de los materiales.

Durante este proceso de clasificación fina, se realiza el descarte de los residuos que no tienen aprovechamiento, obteniéndose por otro lado, distintos materiales para su posterior valorización. Entre ellos podemos identificar las siguientes categorías; el cartón; el papel, el cual a su vez se clasifica entre el blanco y de color; Las botellas de pet, las que se separan entre transparentes y de color; el nylon, al que a la separación por color, se suma la distinción entre limpio y sucio, las latas de aluminio; la chatarra, otros metales no ferrosos, así como objetos que son vendidos por unidad como ser cartuchos de computadoras, botellas de vino, etc.

Luego su clasificación, se procede al prensado de los materiales²⁷ cuya comercialización así lo requiere; el cartón, el nylon, las botellas de pet, las latas de aluminio. Mientras que el resto de los materiales se acopian y comercializan en bolsones sin prensar.

El esquema de comercialización de los materiales, obedece a distintas lógicas, por un lado la frecuencia de venta, responde a los volúmenes de materiales acopiados, por lo tanto se realizan varias ventas en forma escalonada. Los materiales que se clasifican con mayor frecuencia se venden semanalmente, como ser el cartón, papel y pet, luego se comercializan cada 15, 20 días los materiales como ser el nylon en sus distintas variantes, y los menos frecuentes, como la chatarra y los metales, se acopian durante meses y son comercializados cuando adquieren un volumen importantes.²⁸

En cuanto a las formas de comercialización, “Ahora se Puede” desde sus inicios ha implementado una estrategia de obtención de la mayor ganancia posible, para esto se ha intentado comercializar los materiales diversificando los compradores, apostando a acceder al mejor precio por cada uno de ellos. Esto implica trascender el circuito de comercialización del barrio, así como sus lógicas de funcionamiento, movimiento que no ha resultado nada

mercado, así como al acceso a determinados circuitos de comercialización. En este caso, como veremos más adelante, en el caso de “Ahora se Puede”, las posibilidades de comercialización colectiva, y la escala y valorización de los materiales clasificados, permite acceder a un nivel de comercialización diferenciado al de la venta individual.

27 El prensado de los materiales, debido al esfuerzo físico que implica, es realizada exclusivamente por hombres, siendo la única actividad del emprendimiento que se realiza en forma diferenciada entre hombres y mujeres.

28 Generalmente los metales y la chatarra, cumplen la función de fondo de reserva, ya que su acopio representa la acumulación progresiva de un material valioso, el cual ante cualquier eventualidad podrá ser vendido, a la vez, que su valor es de los más elevados .

fácil, representando un verdadero proceso de experimentación.

Uno de los ensayos de estrategias de comercialización fue en el caso de la venta de papel, donde la posibilidad de llegar a una de las empresas que lideran este mercado, salteando de este modo los depósitos de la zona, generaba expectativas muy auspiciosas para el emprendimiento.

Fue una pelea, fuimos con Héctor, a hablar a Rotandaro, nunca había llegado, vos tenés que tener un volumen de materia prima para asegurar al loco, y arreglamos con el loco, no puso condiciones de como tenía que ir ni nada, le empezamos a vender. Compraba papel todo, blanco, color y cartón. Y después el loco nada, llamábamos un día antes y venía con el camión e íbamos nosotros, lo único que tiene es que te da boleta, no sé para qué porque para nosotros la boleta, para él para controlar, formal. Nosotros no mirábamos mucho, pero después empezamos a ver que le pagaba más a los depósitos que a nosotros, yo empecé a hablar con los mismos clasificadores de la zona y decían mirá que el depósito de la vuelta esta pagando 5,50 pesos el blanco y cómo puede ser si a mi me paga 4,70 pesos, si este compra a 5,50 pesos a cuanto se lo vende a él? No, fuimos hablé hablé y no, no. (Relato 2, "Ahora se Puede")

Experiencias como la narrada por este relato fueron permitiendo generar aprendizajes sobre las lógicas del mercado de los reciclables, donde la escala alcanzada por el emprendimiento, no permitía aún acceder a otras condiciones de comercialización, y donde el depósito del barrio, cuya experiencia era sufrida desde las condiciones de venta individual, pasaba a ser visto con nuevos ojos.

A esta dimensión productiva se suma el aprovechamiento directo para consumo, de alimentos y productos provenientes de los residuos, así como la utilización y comercialización en ferias barriales de los objetos y vestimentas encontrados. También resulta significativa por su importancia en la economía doméstica, la recolección de los residuos orgánicos, destinados a la cría de cerdos, caballos y gallinas, la cual es desarrollada como complemento a la actividad comercial del emprendimiento. Estas prácticas resultan sumamente relevantes para el caso de "Ahora se Puede", ya que son tenidas en cuenta por sus integrantes como parte de los beneficios de participar de esta experiencia.

En la cooperativa ahora saco más, en cosas para la casa, mirá en este mes en carne no he gastado porque salen cachos así grandotes de vacío, de la carnicería. (...) viste eso que es todo carne, nada de hueso, a veces hay carne que viene en buen estado, congeladas o descongeladas pero vienen

bien, es mucha carne para nosotros se nos hecha a perder en la heladera entonces yo prefiero dar (...) traigo para acá y ella le da la madre, porque nosotros somos dos. (Relato 1, “Ahora se Puede”)

2.3.3.5 El desarrollo en el tiempo de la experiencia.

Desde el inicio auspicioso de la experiencia en 2009 hasta la finalización del trabajo de campo en 2013, “Ahora se Puede” ha venido sufriendo un deterioro en sus condiciones organizativas, así como en la composición de su colectivo. Sarachu, et al. (2013) identifica una serie de etapas en el desarrollo de este proceso, la primer etapa se caracteriza por la apuesta al desarrollo de un proyecto colectivo de transformación verdaderamente significativo. Este período, se extiende hasta el primer año de funcionamiento, momento en el cual se genera una ruptura del colectivo de clasificadores que compone la experiencia, la cual implica el abandono de la experiencia por parte de el núcleo fundador del emprendimiento.

El desmoronamiento y las rupturas de esta experiencia organizativa se relaciona entre otras cosas con las condiciones institucionales que pautaron la misma. Un ejemplo de ello lo representa el hecho de que nunca se firmó la continuidad del acuerdo con la IM, quedando sin efecto a los dos meses el pre-acuerdo que habilitaba su ingreso a la planta municipal , pasando, a partir de ese momento, a funcionar de “palabra”²⁹, en una situación sumamente precaria.

A su vez, los volúmenes de residuos recibidos, tanto en su calidad como cantidad, fueron variables e inciertos, al igual que el cumplimiento de las frecuencias de entrega de los mismos y del levante de las volquetas con desechos. Todos estos elementos fueron afectando directamente la operativa y la productividad del emprendimiento, a la vez que comprometiendo seriamente su viabilidad.

Esto se fue sumando a los desafíos que de por sí ya implicaba la experiencia de transición hacia otras formas de trabajo, con lo cual, las diferentes dimensiones que hacen al emprendimiento entraron en conflicto. Parte de esta situación, se expresó a través de la constante rotación de sus integrantes, los cuales en muchos casos, al no existir una

²⁹ “Ahora se Puede” una vez vencido ese pre-acuerdo, queda en las mismas condiciones institucionales que la experiencia de “La Lucha”.

diferencia significativa ante la baja de la productividad, fueron prefiriendo dedicarse al trabajo de clasificación en la calle.

En otros casos, el motivo del abandono estuvo vinculado al no soportar las exigencias organizativas, como ser el cumplir horarios, cobrar en forma quincenal, etc. También a la interna del emprendimiento, se generaron ciertas dinámicas familiares y personales con respecto al manejo económico, las cuales generaron una desconfianza generalizada y desencadenaron algunas rupturas en el colectivo.

Esta crisis también implicó pérdidas económicas ya que los integrantes que se retiraron exigieron el pago de lo que entendían habían generado en su trabajo en el emprendimiento, con lo cual fue necesario liquidar el fondo social, así como repartir parte de los ahorros en metales. Junto a esta ruptura, se termina desarmando parte de las herramientas colectivas que aseguraban un sostén económico y social de la propuesta.

“Ahora se Puede” logra sobreponerse a esta ruptura, y empieza a intentar consolidar la experiencia, pero ya pensándola a otra escala, con menos integrantes, 9 en esos momentos, lo cual implicaba la necesidad de trabajar más, pero a su vez una oportunidad de aumentar sus ingresos, alcanzando el tope de 12.000 pesos mensuales. Al mismo tiempo, se fue generando una tendencia que acentuaba el carácter familiar del emprendimiento (Sarachu, et al., 2013).

Esta nueva etapa implica también la apuesta a avanzar en la articulación y la coordinación con las otras experiencias de la UNIVAR, encontrando su punto máximo en la convocatoria a la Mesa de coordinación de la UNIVAR, y la elaboración posterior de un proyecto de gestión colectiva de la planta presentado ante la IM. Tanto la instancia de la Mesa, como la propuesta de gestión de la planta, fracasan ante el desinterés de los distintos actores institucionales, con lo cual se inaugura la última etapa del emprendimiento la cual llega hasta la actualidad, signada por el retroceso e los logros organizativos y productivos, el emprendimiento se reduce a una mínima expresión organizativa, la cual se limita a garantizar la sobrevivencia de sus cinco integrantes.

2.3.4 Síntesis del capítulo.

En el recorrido propuesto en este capítulo, hemos comenzado por describir y

contextualizar las características de la zona de influencia de la UNIVAR, identificando la íntima relación existente con la actividad de clasificación de residuos, a su vez hemos problematizado las formas que asumen las diversas políticas públicas que se expresan en la zona. En un segundo momento hemos identificado y caracterizado las condiciones de surgimiento de la Unidad de Valorización de Reciclables, haciendo énfasis en las políticas y los modelos de gestión de residuos a los que responde, a la vez que intentando contextualizar su surgimiento como respuesta a las particulares características de la zona.

Posteriormente hemos profundizado en la caracterización y análisis de las experiencias asociativas de la UNIVAR. En este aspecto, se destacan las diferentes matrices de surgimiento, mientras que COCLAM surge como un programa socio-laboral orientado al empresariado social; “La Lucha” surge con la impronta de un proyecto sindical, tendiente a la organización del sector y “Ahora se puede” se consolida a partir de un colectivo con fuerte anclaje territorial, integrado por un núcleo duro del sector de la clasificación.

En cuanto a sus aspectos organizativos, también se presentan diferencias, el carácter formal que asume COCLAM, bajo la figura jurídica de la cooperativa, y mediante la existencia de un acuerdo de prestación de servicio a la IM, le permite consolidar el negocio de la recolección de servicios especiales a la vez que acceder a distintos beneficios sociales. Lo cual contrasta con la informalidad, precariedad y fragilidad de los compromisos y acuerdos obtenidos por los emprendimientos de “La Lucha” y “Ahora se Puede”.

Más allá de las particularidades mencionadas. Es posible identificar múltiples puntos en común en los tres emprendimientos. Uno de ellos refiere a la vulnerabilidad de los mismos con respecto a la actividad de la clasificación y comercialización de los materiales. Ninguna de las experiencias logra generar una estrategia de comercialización que garantice la viabilidad de su emprendimiento. Identificándose formas de comercialización que se asemejan a las condiciones de venta a nivel individual y a depósitos barriales. En este sentido, tomando a la UNIVAR como una experiencia global, el Estado no ha ensayado ninguna estrategia para incidir en las precarias relaciones de comercialización con la industria del reciclaje. Como hemos visto en las distintas experiencias, esto se expresa en la tendencia a la desestimación de la valorización de los materiales, lo cual tiene consecuencias económicas importantes para los emprendimientos, a la vez que contradice el modelo de valorización que inspira y da sentido a la existencia de la Unidad de Valorización de Reciclables.

A este escenario, se suman la mala calidad y la frecuencia inconstante de los materiales recibidos por “La Lucha” y “Ahora se Puede”, lo cual genera pésimas condiciones que atentan contra la continuidad de las experiencias. En este sentido, en estos emprendimientos se identifica un desdibujamiento y una flexibilización de los aspectos organizativos, como forma de hacer sostenible la inserción y el mantenimiento de sus integrantes, caracterizándose de todos modos por la alta rotación y una tendencia a la disminución de sus componentes.

A su vez, resulta significativa la identificación de distintas estrategias de complementación de los ingresos, mediante el aprovechamiento de materiales para el autoconsumo o la cría informal de animales, esto resulta especialmente llamativo para el caso de COCLAM, lo cual pone en evidencia que más allá de que se trate de un emprendimiento formalizado, las condiciones de funcionamiento de la experiencia no garantizan plenamente la satisfacción de las necesidades de sus integrantes, los cuales mantienen estrategias informales de supervivencia.

La inexistencia de acuerdos formales para la permanencia en la planta de los emprendimientos “Ahora se Puede” y “La Lucha”, así como los acuerdos de palabra como garantías por parte del Estado de la entrega de los residuos para desarrollar la actividad, ponen de manifiesto la falta de definición y voluntad política de los distintos actores estatales. Estos elementos tienen su paralelismo con la experiencia de COCLAM, ante los frecuentes momentos de incertidumbre por la finalización del convenio, o en los demoras de meses para el cobro de la venta de servicios al Estado por problemas burocráticos.

Todos estos elementos pautan un escenario donde la vulnerabilidad, y la precariedad de los acuerdos y de las condiciones que garantizan la continuidad de las experiencias son situaciones frecuentes para los tres emprendimientos.

A continuación focalizaremos nuestro abordaje en la identificación y el análisis de los sentidos y significados que adquiere el trabajo con la basura en las estas experiencias.

Capítulo 3: Las significaciones del trabajo con la basura: La experiencia de la UNIVAR.

En el presente capítulo, abordaremos el análisis de los procesos de significación vinculados al trabajo con la basura. De este modo, teniendo como punto de partida los relatos de los distintos actores, así como la descripción y el análisis realizado de las experiencias organizativas de la UNIVAR, accederemos a los sentidos y significados producidos a partir de su actividad como clasificadores de residuos. Este enfoque, hace énfasis en la perspectiva de los actores, promoviendo una mirada reflexiva sobre su experiencia de trabajo, posibilitando de esta manera la puesta en juego y el despliegue de las distintas significaciones que esta actividad adquiere.

Nos posicionamos desde una perspectiva donde la posibilidad de comprender los procesos de significación, implica pensarlo en relación a sus condiciones histórico -sociales de producción, en este sentido, no corresponde un abordaje aislado de estos procesos, sino que proponemos una mirada que de cuenta de la complejidad que los compone. De este modo, planteamos la necesidad de abordar las múltiples formas de expresión de estos procesos, las cuales se presentan relacionadas de manera indisoluble a sus atravesamientos políticos, a las formas de inserción de las prácticas en el sistema económico y productivo, a las lógicas del mundo del trabajo, a las maneras de concebir la basura, a las trayectorias singulares de los sujetos, a las dimensiones territoriales de la actividad, así como a las características que adquieren sus experiencias organizativas. Desde esta concepción, los recorridos planteados en capítulos anteriores se presentan como un itinerario imprescindible para avanzar en la comprensión de los procesos de producción de significaciones en el trabajo con la basura.

A continuación, plantearemos algunas consideraciones conceptuales que nos permitirán construir un marco referencial desde donde posicionarnos en el abordaje de las significaciones del trabajo con la basura.

3.1 Algunas referencias conceptuales para problematizar los procesos de significación.

Para el abordaje de los procesos de significación del trabajo, serán fundamentales los aportes de la investigación de Tolfo, et al. (2011), donde los autores hacen un recorrido por el “estado del arte” del campo de conocimiento de la Psicología en la temática. Aportando en

su indagación una certera identificación de las diferentes vertientes teóricas que han abordado esta temática. De este modo, recorren los desarrollos y abordajes de perspectivas como la cognitivista, la construccionista, la existencialista, los estudios culturales y la perspectiva socio-histórica. Dentro de sus conclusiones identifican en los distintos abordajes la existencia de ciertas imprecisiones conceptuales en la definición de los conceptos de sentidos y significados. Pero más allá de estas diferencias presentes en las distintas perspectivas, los autores resaltan la existencia de puntos de coincidencia entre la variedad de abordajes, lo cual permite avanzar hacia una conceptualización más operativa de los procesos de significación.

Los abordajes tienen en común la concepción que estos son producidos por los sujetos a partir de sus experiencias concretas con la realidad. Por esta razón, (...) proponemos comprender los significados como construcciones elaboradas objetivamente en determinado contexto histórico, económico y social concreto. Ya los sentidos consisten en una producción personal decurrente de la aprehensión individual de los significados colectivos, en las experiencias cotidianas. (Tolfo et al., 2011, p. 23) (Traducción propia)

Si bien esta definición puede resultar en cierto modo un poco restrictiva en cuanto a la delimitación de las esferas de los significados y los sentidos, entendemos que su valor radica en que nos permite pensar en diferentes dimensiones que componen los procesos de significación, logrando identificar una articulación entre los niveles colectivos vinculados a los significados, con los niveles individuales expresados en la construcción de sentidos a partir de esos significados colectivos. También, esta propuesta permite un importante avance en cuanto coloca la importancia del contexto histórico, económico y social en la producción de significados, y marca el carácter eminentemente dialéctico mediante el cual significados y sentidos se producen constantemente.

En otros desarrollos, Coutinho (2009), aporta elementos para avanzar en el análisis de los procesos de significación, incorporando la necesidad de prestar atención a otros elementos vinculados a dichos procesos:

Considerando la relación dialéctica entre sentidos y significados, el análisis de los sentidos producidos por los sujetos debe siempre considerar sus relaciones con los significados producidos colectivamente y viceversa. Del mismo modo, también es importante considerar la articulación entre los procesos identitarios y de construcción de sentidos por los sujetos en la cotidianeidad de su trabajo. (p.193) (Traducción propia)

Desde estos puntos de referencia, al describir la dinámica mediante la cual los procesos de significación se construyen y re-construyen en la tensión entre lo colectivo y lo singular, lo micro y lo macro social, hace posible fundamentar la pertinencia y necesidad de investigar los procesos de significación, contruidos a partir de los sentidos y significados vinculados al trabajo en esta actividad. Su necesaria articulación con los procesos identitários, así como con el escenario cotidiano de trabajo, suman niveles de complejidad a la categoría de análisis de los procesos de significación. La cual, adquiere aún más riqueza al estar referida a una actividad -la clasificación de residuos- que se caracteriza por su heterogeneidad (Domenéch, 2005), poniendo en juego una multiplicidad de dimensiones que la componen.

En este escenario, la pregunta por los significaciones del trabajo con la basura, debe necesariamente adquirir un carácter relacional y complejo. En esta misma línea, se sitúan los aportes de Perelman (2007), el cual en un abordaje sobre experiencias de cartoneros en Argentina, nos advierte que:

No cabe por tanto la definición abstracta de lo que es trabajo (frente a lo que no es) sino que sus significaciones son construcciones sociales que implican determinadas relaciones de poder y dominación, relaciones de fuerzas que hacen variar los significados de los conceptos. (...) En este sentido, el concepto de trabajo se disputa constantemente. El Estado, los vecinos, los cirujas, a partir de diferentes posturas y acciones, constituyen relaciones que tensionan el concepto, que lo resignifican (...). El sentido atribuido está vinculado a sus trayectorias, a cómo los otros actores que los rodean actúen y a sus expectativas a futuro. (pp. 264-265)

A nivel local, los aportes de Weis (2012) en su investigación sobre emprendimientos autogestionados, resaltan la importancia de atender el lugar simbólico que ocupa el trabajo, el cual surge como un proceso socio-histórico que atraviesa los distintos modos de producción y se expresa en las formas y dinámicas que estos emprendimientos asumen. Ante lo cual, su problematización se vuelve un movimiento imprescindible para recuperar el sentido y la potencialidad de las experiencias colectivas involucradas, así como de los sujetos que las conforman.

“La dimensión psico-socio-simbólica refiere al interjuego entre Historia e historicidad, entre las condiciones objetivas y la subjetividad; entre la libertad y el determinismo; donde el legado socio-histórico en torno al lugar simbólico del trabajo, que se fue acumulando y transformando en los sucesivos modos de producción, desde la herencia greco-romana, pasando por la modernidad, la posmodernidad y la Hipermodernidad actual, se expresan y manifiestan en las trayectorias socio-laborales de los trabajadores y en la dinámica del

colectivo, delimitando el horizonte de posibilidades de lo pensable, lo posible y lo deseable. (...) Desentrañar los nudos críticos psico-socio-simbólicos que obstaculizan y/o facilitan los procesos de conformación y desenvolvimiento de los emprendimientos laborales asociativos y que, por tanto, los ponen en riesgo, es estratégico en la medida que dificultan la ruptura con sus propias biografías y obstaculizan el proceso grupal como ámbito de autogestión, incidiendo sobre el pasaje de la autogeneración de un puesto de trabajo a modo de necesidad a la autogestión como opción alternativa y contrahegemónica.” (Weisz, 2012, pp. 5-6)

Surge de este modo, la necesidad de pensar al trabajo y sus significaciones en relación a la identidad del sujeto social complejo, proceso dinámico que se construye y reconstruye en la intersección del “ser para otro” vinculado a la significación social y el “ser para sí”, en relación a la significación de su propia existencia (Araujo, 2002).

Las formas que adquiere el trabajo y sus posibilidades de significación estarán estrechamente vinculadas a la posibilidad de pensar la subjetividad y sus modos de producción. Permittiéndonos problematizar estas relaciones, nos posicionamos desde las perspectivas de Guattari (2006), para pensar la producción de subjetividad vinculada a los procesos de significación del trabajo con la basura. En este sentido, para el autor la subjetividad en cuanto a sus condiciones de producción, responde a la confluencia de instancias de distinto orden; individual, colectivo e institucional. A su vez, en los procesos de subjetivación, vinculados a la producción de subjetividad, las relaciones de esta multiplicidad de instancias adquieren un carácter indeterminado, no pudiendo ser explicadas a partir de criterios de subordinación, ni por la pre-determinación a alguna instancia entendida como dominante o jerárquica. Asumiendo estos procesos un orden que se aproxima más a la figura de lo rizomático, contrastando con la jerarquización arborescente dictada por el predominio de tal o cual elemento (Deleuze & Guattari, 1994).

De este modo, Guattari (2006), nos permite pensar la subjetividad desde una postura ética que focaliza en su dimensión creativa procesual, logrando transgredir las tentaciones de explicarla desde las constelaciones míticas características de la instalación de los distintos dualismos que capturan la posibilidades del pensamiento; individuo/sociedad, sujeto/colectivo, adentro/afuera.

Aproximarnos a la construcción de subjetividad desde los planteos de Guattari (2006), nos remite al abordaje de dicho proceso desde una perspectiva compleja, plural y polifónica,

la cual se sostiene en una constante tensión entre lo singular y lo colectivo, entre lo determinado y lo inédito. En este sentido, Guattari, esboza la aproximación a una idea de subjetividad:

“Conjunto de condiciones por las que instancias individuales y/o colectivas son capaces de emerger en tanto territorio existencial sui-referencial, en adyacencia o en relación de delimitación con una alteridad a su vez subjetiva”. Sabemos que en ciertos contextos sociales y semiológicos la subjetividad se hace individual; una persona tenida por responsable de sí misma se sitúa en el seno de relaciones de alteridad regidas por usos familiares, costumbre locales, leyes jurídicas... En otras condiciones, la subjetividad se hace colectiva, lo cual no significa que se torne exclusivamente social. El término “colectivo” ha de entenderse aquí en el sentido de una multiplicidad que se despliega a la vez más allá del individuo, del lado del socius, y más acá de la persona, del lado de intensidades preverbales tributarias de una lógica de los afectos más que una lógica de conjuntos bien circunscriptos. (Guattari, 2006, p. 20)

Como plantea Guattari, asumir el pensar la subjetividad desde sus condiciones de producción, nos lleva a identificar que en este proceso confluyen una serie de elementos que abarcan desde instancias intersubjetivas, o procesos identificatorios, dimensiones institucionales, dispositivos maquínicos, hasta instancias de referencia incorpóreas, donde dichos elementos no humanos de la subjetividad, nos permiten acceder a su carácter heterogéneo (Guattari, 2006).

Este abordaje de investigación, que hace énfasis en la perspectiva de los actores, intentando posibilitar la comprensión de los significados y sentidos que se construyen a partir de su trabajo con la basura, se mueve constantemente en la tensión entre lo micro y lo macro. De este modo, debemos posicionarnos, desde una estrategia, donde la mirada hacia los sujetos y sus territorios existenciales inmediatos, no implique renunciar al entendimiento de los procesos macro sociales intervinientes en dichos procesos. Como plantea Tedesco (1999), posicionado desde la sociología del cotidiano y referenciando a Balandier (1996) propone que dicha postura se expresa en desarrollar la posibilidad de establecer “relaciones entre los grandes dispositivos sociales y los que regulan la vida cotidiana, así como rescatar el reapareamiento del sujeto frente a las estructuras, a los sistemas y a lo instituido en lo vivido” (Tedesco, 1999, p. 21).

De este modo, adoptamos lo que E. Pichón-Riviére y A. Pampliega de Quiroga (1985) proponían como desafío para la Psicología Social: el ejercicio de una crítica de la vida

cotidiana. Mediante la cual, se abordarán las condiciones que rigen la configuración de los sujetos en el interjuego entre necesidad y satisfacción. “En ese interjuego se organiza el sistema perceptivo, el universo de conocimiento, dándose en él la posibilidad y las formas de acceso a ese orden de significación que es el orden histórico-social, orden simbólico, específicamente humano.” (p. 16)

Surge entonces, la necesidad y el desafío de asumir el carácter situado subjetividad, lo cual implica tener presente, de que el sujeto se construye y se produce anclado en esta constelación de relaciones cotidianas, las cuales representan el contexto de producción de la subjetividad, como plantea Azanha, podemos sostener que es en ellas, donde el sujeto existe y se muestra como sujeto total. (Azanha (1993), referida en Tedesco, 1999)

Este carácter situado de la subjetividad -y del sujeto-, descubre una trama de relaciones que solamente pueden acontecer en la confluencia de las coordenadas espacio-temporales que la sitúan y le otorgan significación. Dando cuenta de una existencia que, siendo un proyecto que se ubica más allá del presente, implica necesariamente una dimensión temporal que debe ser vivida en el día a día, la cual posiciona al sujeto, como centro en torno al cual el campo de lo cotidiano se organiza y cobra sentido. (Pais, 2003)

Otra dimensión fundamental, a tener en cuenta en nuestro abordaje, es la interrogación por las significaciones y su relación con las condiciones histórico-sociales de producción de lo que conocemos por sociedad, ante lo cual resulta ineludible la referencia a Castoriadis (2010). En esta obra, posicionándose desde la concepción de la institución imaginaria de la sociedad, se interroga sobre el carácter natural con que se nos presenta la sociedad en sus formas instituidas, poniendo énfasis a su vez, en la potencialidad de las condiciones de emergencia de formas inéditas, develando de este modo, junto a este carácter instituido, una dimensión instituyente y creadora de la sociedad (Castoriadis, 2010).

Castoriadis (2010), desde su perspectiva ontológica, propone pensar las formas de producción y reproducción de la sociedad, a partir de una tensión central que debe ser planteada en términos de la polaridad psique-sociedad. La resultante de esta tensión, se materializa en el proceso de socialización en su carácter de fabricación social de los individuos. Este proceso pone en cuestión a ambos términos implicados, ya que en ese encuentro, producto de la llegada al mundo de un nuevo ser, se reedita una tensión que dará lugar a la posibilidad de emergencia de un sujeto, a la vez que este incorporará y

reinventará la sociedad que lo ha fabricado. Este carácter de fabricación, destaca la dimensión transformadora del proceso de socialización, el cual impone una modificación significativa a la psique obligándola a romper con su estado monádico caracterizado por la clausura de sentido (Castoriadis, 2010).

Desde esta tensión, Castoriadis propone que la psique se encuentra a completa merced de la sociedad, la cual posee la capacidad de hacer de la psique lo que desee, a condición de que la sociedad en su condición de institución, ofrezca a la psique sentido para su vida, pero sobre todo sentido para su muerte (Castoriadis, 2008). Esta dimensión por la cual la psique sale de su estado monádico de clausura e internaliza los sentidos, las normas, las significaciones ofrecidas por la institución mediante la socialización, es clave para comprender las formas por las cuales, se produce y reproduce la institución imaginaria de la sociedad apoyada en sus significaciones imaginarias sociales (Castoriadis, 2010).

Según los planteos de Castoriadis la psique desde su fabricación en tanto individuo socializado, ha incorporado el sentido ofrecido por la institución, a través de las significaciones imaginarias creadas por la sociedad, y junto con ellas ha hecho suyas las instituciones que la sociedad erige como naturalmente legítimas.

La sociedad da existencia a un mundo de significaciones y ella misma es tan sólo en referencia a ese mundo. Correlativamente, no puede haber nada que sea para la sociedad si no se refiere al mundo de las significaciones, pues todo lo que aparece es aprehendido de inmediato en ese mundo, y ya no puede aparecer si no se lo considera en ese mundo. La sociedad es en tanto plantea la exigencia de la significación como universal y total, y en tanto postula su mundo de significaciones como aquello que permite satisfacer esta exigencia. (Castoriadis, 2010, p.557)

Podemos apreciar como la sociedad establece una relación de aparente clausura, en tanto solo puede existir mediante una relación que se cierra sobre sí misma, (identificándose con los elementos que ella misma ha creado). De esta manera crea las instituciones, las significaciones imaginarias y las normas, las cuales le son imprescindibles como condición para existir en tanto tal sociedad. Este mismo proceso se pone en juego en referencia al sujeto, dando cuenta de su doble dimensión, como fabricación social, a la vez que como condición imprescindible para la existencia de la institución.

En relación a estos elementos, Castoriadis piensa que la sociedad es en último sentido, una mediación de encarnación e incorporación siempre fragmentaria y complementaria, de

sus instituciones y sus significaciones imaginarias, por parte de los individuos que hacen y piensan en ella. Establece en este sentido una relación donde la sociedad crea a los individuos, a la vez que solo a partir de estos, puede existir efectivamente (Castoriadis, 2008).

Este conjunto de significaciones, son denominados por Castoriadis (2010) como imaginario social, destacándose que será a partir de la existencia de este imaginario, que los sujetos, los grupos y las instituciones se pueden instituir como tales, en una dinámica en la que conjuntamente con la instauración de las relaciones sociales inherentes, se instituyen también universos de sentido.

A propósito de estos planteos, Fernández (2008b), retoma la conceptualización sobre las significaciones imaginarias sociales (Castoriadis, 2010), proponiendo a partir de las mismas, la construcción de instrumentos de indagación cuya importancia radica en su potencialidad para elucidar y genealogizar las relaciones de poder que subyacen a las luchas de sentido. Según la autora, estos escenarios de disputas simbólicas, se constituyen como espacios que dan lugar a la confrontación, producción y apropiación de significaciones. Será a partir de esta dinámica, que los procesos de significación adquieren el carácter de dispositivos sociales de subjetivación.

Los universos de significaciones -en tanto operan en lo implícito- construyen latencias colectivas que rigen no sólo las ideas o argumentaciones de una sociedad al respecto sino que sostienen las prácticas y participan en la construcción de los cuerpos propios de una época, una clase social, un género, etc., comprometiendo tanto sus disciplinamientos como sus resistencias y líneas de fuga, sus afectaciones, potencias y síntomas. Forman parte de los heterogéneos dispositivos de disciplinamiento social y operan como implícitos en las -invisibles pero siempre eficaces- estrategias biopolíticas. En tal sentido forman parte de las múltiples máquinas sociales de producción de objetivación y subjetivación. Objetivan, en tanto nominan, narran, argumentan, legitiman científica, política y culturalmente los ordenamientos de sentido. Subjetivan en tanto producen las modalidades en que piensan, sienten, actúan los integrantes de los colectivos sociales involucrados. (Fernández, 2008b, pp.103-104)

La interrogación de los universos de significación social, representa una vía de acceso a las disputas por la hegemonía simbólica en la producción de sentidos, lo cual está íntimamente ligado a la subjetivación de los distintos procesos sociales. Será a partir de dichos procesos, que se conforman las luchas simbólicas que pugnan por el mantenimiento o la transformación del mundo, mediante la transformación o conservación de sus universos

de significaciones (Fernández, 2008b).

En concordancia con las referencias planteadas, para alcanzar nuestros objetivos, ha resultado imprescindible dar comprensión a la compleja trama donde los procesos de significación encuentran sus condiciones de emergencia, de este modo, en los capítulos anteriores hemos desarrollado un análisis y caracterización de los principales elementos que componen este particular escenario.

Comenzando por problematizar el lugar especial que ocupa la basura en nuestra sociedad, en tanto objeto denso (Carenzo, 2011), el cual diagrama material y simbólicamente las relaciones que se organizan a partir de ella; continuamos identificando las transformaciones en las prácticas de la actividad, así como su contextualización en el escenario global del mundo del trabajo y su subordinación a los requerimientos del sistema del capital; hemos visualizado las lógicas de las políticas públicas orientadas al sector, así como las políticas de gestión de los residuos sólidos urbanos de la ciudad con especial énfasis en su expresión en el territorio de influencia de la UNIVAR. Finalmente, fruto de la materialización de los distintos elementos desarrollados, hemos propuesto un análisis y caracterización de las formas que han asumido las experiencias organizativas que confluyen en la Unidad de Valorización de Reciclables.

A continuación presentaremos y desarrollaremos el análisis de distintos elementos que se presentan en los relatos de los sujetos, permitiéndonos acceder a la producción de sentidos y significados a partir de su trabajo con la basura. Estos procesos de significación, representan anudamientos de distintas materialidades, los cuales se componen y cristalizan en expresiones, relatos, sentimientos, imágenes, ideas, sueños, etc. En este sentido, el análisis propuesto renuncia al abordaje de la totalidad de la inagotable producción de los procesos de significación, para proponer la indagación y análisis de aquellos elementos cuya pertinencia e insistencia ameritan nuestra atención. De este modo haremos foco en aquellos procesos de significación, que se presenten en los relatos bajo la forma de latencia, en tanto aquello que late, en su insistencia por existir (Fernández, 2008b).

3.2 Las significaciones del trabajo con la basura.

La interrogante por la significación del trabajo con la basura, nos sitúa en camino de una pregunta más amplia vinculada a la subjetividad y sus condiciones de producción. Como hemos desarrollado anteriormente, los procesos de significación, se producen a partir de distintos elementos que diagraman los territorios de existenciales de los sujetos, dando lugar de este modo, a una dinámica íntimamente vinculada a los procesos de subjetivación (Guattari, 2006). Siguiendo los planteos de este autor, proponemos pensar que los procesos de significación responden a las lógicas descritas para la producción de subjetividad, es decir, se trata de procesos que por la complejidad de su composición, no responden a elementos causales determinantes, o jerárquicos, sino que, a partir de su análisis, demuestran ser procesos que en sus condiciones de producción, responden a un orden heterogenético (Guattari, 2006).

De este modo en el escenario de las significaciones, no hay posibilidad de anticipar a priori qué produce sentidos y significados, sino que será recién a partir de su análisis que se puedan identificar y reconstruir algunos agenciamientos de elementos, que por su insistencia y/o intensidad cobran visibilidad y relevancia en dichos procesos. El análisis de las significaciones del trabajo con la basura en el caso de la UNIVAR, nos ha permitido identificar distintos significados y sentidos, los cuales adquieren el carácter de emergentes (Pichón - Rivière, 2009), en las dinámicas inherentes a las relaciones mediadas por el trabajo con la basura.

De este modo, proponemos organizar su análisis a partir de la construcción de tres categorías: Las formas de significar la basura; Las significaciones acerca de la actividad de clasificación; El trabajo de clasificación y sus significaciones. Estas categorías adquieren un carácter operativo, permitiéndonos insinuar una delimitación posible, pero sobre el reconocimiento de que estamos ante escenarios que no pueden ser pensados en forma aislada. De este modo, las categorías de análisis propuestas, se componen como una heterogeneidad de elementos, los cuales lejos de constituir una categorización homogenizante y excluyente, diagraman una zona de tensión e insistencia a partir de la cual construir un campo de problemas en relación a la producción de significados en el trabajo con la basura.

3.2.1 Las formas de significar la basura.

3.2.1.1 Valor de la basura

Cobra especial importancia la identificación de significados y sentidos orientados a destacar a la basura como un objeto poseedor de gran valor. Dicho valor, se organiza desde planos heterogéneos, por un lado, se evidencia la insistencia del otorgamiento de valor a la basura en tanto objeto que permite garantizar las condiciones concretas de subsistencia para los sujetos. Esto se expresa en los relatos, desde una idea global de basura que incluye distintos objetos, materiales, comida, ropa, muebles, alimento para los chanchos, etc.

Por el momento es mi medio de vida. Un ejemplo el escombro es basura y es relleno para hacer un rancho en otro lado, la caja del tv nuevo que compré, saco el tv y esa caja es basura pero es el alimento de otra persona porque la compacta la vende y la vuelven a usar en otro lado, es relativo para quién es basura, para lo que otros es basura para otros es materiales para los que estamos acá (...). (Relato 2, "La Lucha")

A mi la basura me da de comer, a mi la basura me da de comer, así como todo la basura es un trabajo, porque vos de la basura comés. Da comida, da para comprarte ropa, inclusive para sostener tu casa, porque yo esta casa la compre con la basura. Ta suave la compre tranquilo, pero me dio para comprar la casa y todo para mi la basura da. (Relato 1, "Ahora se Puede")

Es un sustento de vida, un sustento de vida para gente que no tiene un trabajo, salen a clasificar y sobreviven de lo que otro tira. Encontrás de todo, de todo podes encontrar, antes cuando yo salía a la calle el propio vecino te esperaba con una bolsita con comida que ellos no iban a utilizar. Te decía mire que esto es fresquito, la comida, la ropa, todo, cosas para tu casa, cuando yo salía conseguía todas esas cosas, traía una cosa y tenía cosas mas viejas, las sacaba, las vendía y me quedaba con eso para mi casa, las cambiaba. (Relato 2, "Ahora se Puede")

A su vez, las formas de acceso a dichos objetos y materiales valiosos, mediados por la actividad del clasificador, refieren a una diversidad de prácticas, las cuales se presentan en forma implícita en los distintos relatos. De este modo, el acceso a la basura se establece desde la donación de cosas por parte de los vecinos, la recolección en la calle, la realización de limpiezas, la llegada de los materiales a la cooperativa, la recolección de circuitos

especiales. Este elemento resulta relevante, en cuanto pone de manifiesto que las posibilidades de significación de los sujetos, cuando se piensan en relación a la basura, lo hacen desde un posicionamiento que no se limita a las condiciones actuales de trabajo, pautadas principalmente por el trabajo asociado en una planta de valorización de reciclables, sino que estos relatos se despliegan fuertemente ligado a sus distintas trayectorias en la actividad.

De este modo, algunas prácticas de la actividad que hoy concretamente ya no realizan, o que las mismas han pasado a tener un carácter secundario dentro de sus estrategias de sobrevivencia, continúan existiendo e insistiendo (Fernández, 2008a) como coordinadas desde las cuales otorgar sentido a su actividad.

Era clasificadora con carro y caballo, mirá yo crié mis hijos saliendo con carro y caballo, y los hice estudiar y todo con el carro y criando chanchos, iba a la feria, mis hijos estudiaron y todo con el carro... dignamente, mis hijos estudiaron. Con este trabajo me pude comprar un terreno, comenzar a hacer una casita. (Relato 2, "Coclam")

Resulta significativo el relato de esta clasificadora, la cual cuenta con una trayectoria de más de 30 años en la actividad. Si bien hoy realiza su trabajo en el marco de una cooperativa, formalizada, y en otras condiciones de trabajo, a nivel del despliegue de su narrativa, pone en juego una serie de relaciones mediadas por el valor de la basura que evidencian la relevancia de sus experiencias en el sector.

En este sentido, el carro a caballo, la feria, los chanchos, el trabajo en la cooperativa, más que generar rupturas de sentido, se presentan como actividades en las que el vivir de la basura aparece como un continuo. Generando visibilidad sobre la incidencia de las trayectorias en la actividad vinculada a procesos identitarios, entendidos estos, como cristalizaciones de sentido, desde las cuales el sujeto adquiere la capacidad de poner en juego el potencial narrativo de su historia. Estos elementos, no anulan la distinción existente entre las diferentes formas de trabajo con la basura, pero, ponen de manifiesto, que para la puesta en juego de los procesos de significación vinculados al valor de la basura, el soporte de estos procesos encuentra su anclaje en las distintas experiencias y trayectorias en la actividad.

3.2.1.2 La basura como mercancía.

En el desarrollo de los distintos relatos, es posible identificar otra serie de significados y sentidos otorgados a la basura, los cuales poseen como particularidad que el valor del objeto basura, aparece condicionado a la producción de ese valor mediante el trabajo del clasificador. De este modo, se expresan las posibilidades de objetivar por parte de los sujetos la realización de su trabajo. La actividad de la clasificación, desde esta perspectiva, posibilita la transformación de la basura en mercancía, a la vez que esta pasa a adquirir valor de cambio, subordinado a los distintos requisitos del sistema productivo.

Para mi es una riqueza que hay que saberla trabajar, porque si actualmente yo desde mis inicios crié a mis hijos y sigo en pie con esto, es por que es una riqueza, pero hay que saberla trabajar, sacarle hasta el máximo, vos no has visto a mi mujer apartar, pero agarra un cosito que viene con varias hojas y ella saca hoja por hoja.. y saca media bolsa de blanco y media de color, si metes todo en el color estás perdiendo. (Relato 3, "Ahora se Puede")

En este relato, la riqueza de la basura aparece ligada a un saber-hacer relacionado con la experiencia del oficio, y con el conocimiento de las lógicas de comercialización de las mercancías. Como muestra el ejemplo presente en el relato, lo que garantiza el acceder a una mejor relación de comercialización esta condicionado a la explotación al máximo de la basura mediante su minuciosa y específica clasificación. Más adelante, al referir a los significados de la clasificación en tanto trabajo, profundizaremos en cómo estas características vinculadas al "buen oficio" del clasificador, se relacionan con la producción de sentidos de carácter positivos sobre la actividad.

3.2.1.2 La basura como relación social.

Como venimos desarrollando, detrás de basura subyacen diferentes relaciones de valor, estas relaciones de valor se organizan en la existencia de una doble dimensión vinculada a la basura; como desecho y cuando adquiere el carácter de mercancía. Paralelamente a esta relaciones, entre los distintos sujetos vinculados a partir de la basura, se evidencian distintos regímenes de saber-conocimiento de sobre estas relaciones de valor.

La basura, se constituye como objeto de diversas relaciones sociales, en este sentido la

basura es soporte de múltiples trazos de estas relaciones, permitiendo conocer y especular sobre las características de quienes están del otro lado de este objeto. La basura, en este interjuego, no solo es un objeto que marca los lugares de aquellos que trabajan con ella, sino que ella es, a su vez, portadora del universo de significaciones de los que están del otro lado del contenedor. Esa dimensión de la basura, permite el despliegue por parte de los clasificadores, de un conocimiento, que cree saber sobre las condiciones de vida del resto de los vecinos de la ciudad. La relativización de este conocimiento, responde a la parcialidad del mismo, ya que el intento de recomponer distintos escenarios existenciales partiendo de la basura, de por sí, aparece mediatizado en sus posibilidades por las lógicas y prácticas del consumo. En vistas de los objetivos de la investigación, este escenario incierto y relativo, más que perder validez para su consideración, representa para nosotros la oportunidad del despliegue de significados y sentidos por parte de los sujetos.

A través de la basura se puede saber como vive la otra gente, yo que trabajo desde hace años, te puedo decir que me doy cuenta de que antes la gente, tenía más riqueza la basura, o la gente gastaba más o el dinero valía. Porque vos comprabas una cosa o decías esta radio no la quiero porque voy a comprar otra mas moderna, que tiene para disco.. a ta, cuando pase el del carrito se la damos, ahora la gente trabaja más, gana más pero gasta poco.. porque al celular le da hasta lo último hasta que puede comprar otro de otra generación, antes la gente compraba una radio Spika y le daba hasta que se le veía gastado el cuero, y decía, vamos a comprar otra, la metían en una bolsa y la dejaban, vos la agarrabas y ya tenías una radio para tu casa o para andar en el carro, ahora gana más, pero gastan lo necesario y ya la basura es distinta, antes yo salía y traía para la casa, para el depósito para la feria. (Relato 3, "Ahora se Puede")

Resulta interesante la relación propuesta entre la riqueza de la basura, el gasto de la gente, y el valor del dinero, la cual se constituye como intento de explicación de un orden que en lo concreto se presenta mediante la pérdida de riqueza de la basura. En esta secuencia del relato, el valor del dinero adquiere sentido, ligado en una relación directamente proporcional a la duración de los objetos a los que podían acceder las personas. Estos, al momento de ser desechados aún poseían utilidad, ya que fueron diseñados para tener una larga vida útil, posibilitando de este modo a los clasificadores la satisfacción de necesidades mediante su uso. Aparece nombrada "la radio Spika", como emblema de un mundo donde los objetos tenían otra duración-valor, vinculada a sus posibilidades de uso. En contraposición a este mundo que se presenta desde las coordenadas del pasado, la actualidad adquiere sentido desde la figura del celular, como representante de otro orden de objetos, los cuales se caracterizan por su corta vida útil, no

solo en relación a los materiales por los que esta compuesto, sino también en cuanto a su adecuación al vertiginoso cambio de las tecnologías de la telecomunicación.

Detrás de la aparente contradicción de estos dos mundos representados por la radio Spika y el celular, se ponen en juego distintas lógicas de consumo y producción, las cuales encuentran su expresión en las relaciones existentes entre el valor de uso y de cambio de las mercancías. En este sentido, la pérdida de valor de la basura, responde a la transformaciones del sistema productivo, orientado a la tendencia decreciente del valor de uso de las mercancías, la producción de descartables, de superfluos, la obsolescencia programada, como respuesta a su carácter subordinado a las lógicas de expansión y reproducción del capital (Mészáros, 2010; 2009a; 2009b).

La duración de los objetos, y su utilidad en tanto valor de uso, se ve directamente afectada desde una relación donde su consumo y su destrucción aparecen como acciones funcionalmente indisociables en el marco del sistema del capital (Mészáros, 2009a). De este modo, lo que aparece en el relato como la pérdida de riqueza de la basura, se constituye como la posibilidad de otorgar sentido a los procesos de subordinación del valor de uso al valor de cambio de las mercancías (Mészáros, 2010).

Como desarrollaremos al hablar de la profesionalización de la actividad, la inserción de la trabajo del clasificador, en circuitos productivos más complejos requerirá un proceso de especialización de la actividad y de los sujetos que la desarrollan, donde se pondrán en juego nuevos procesos de significación de la actividad y de la basura, subordinados a las lógicas de la primacía del valor de cambio de las mercancías.

3.2.1.3 El saber sobre la basura

A nivel de los procesos de significación, estos regímenes de saber que venimos identificando, encuentran sus formas de expresión en un juego de significación que se organiza a partir de las distintas acciones que desarrollan los sujetos con la basura. Para plantearlo simplemente, podemos pensar que la existencia de la actividad de la clasificación de residuos implica necesariamente la actividad de (por lo menos) dos sujetos, uno que tira o descarta un objeto y otro que recolecta dicho objeto. La relación descrita, implica un conocimiento y un saber diferente sobre el valor de dicho objeto. Esta aparente confusión

entre los distintos saberes sobre el valor de la basura, sobre qué es basura y qué es mercancía, ponen en tensión la relación entre sus sentidos y significados.

Esta narración, comienza planteándonos lo que considera como basura, para luego desplegar las distintas relaciones de valor que confluyen en ella y sus distintos regímenes de saber.

Es lo que sacas, lo que clasificas, el papel, el plástico, hay gente que tira las cosas y no sabe que hay gente que le puede servir lo que tiran. Vos estás apartando y ves cosas que decís pa!! Esto es nuevo acá, ¿por qué lo habrán tirado?, mirá la gente las cosas que tira!. Hay gente que tira cosas que pueden seguir sirviéndole y que después le sirve a otro que vos le vendés. Lo que tira la gente yo lo vendo, es como loco eso, o como gente que tira metal y decís pa la señora o el muchacho no sabe que esto se vende. (Relato 3, "Ahora se Puede")

El siguiente relato ante esta diferencia del saber-conocimiento sobre las relaciones de valor de la basura, necesita reafirmar un concepto propio de basura como forma de apropiarse de ese saber mediante la producción de sentido. Lejos de saldar la discusión sobre qué es la basura, aporta elementos para comenzar a pensar que la basura, más que una materialidad concreta, su consistencia es la de una heterogénea trama de relaciones de valor.

Para mi basura basura es ya basura que esta podrida que no sirve para nada, la yerba, tierra. La gente de Pocitos, lo que para ellos es basura para mi es materia prima, porque para ellos todo lo que tiran es basura.. eso vale plata la basura de ellos, porque muchas veces te piden me tiras el bolsón de basura y lo dejo para arriba del carro es materiales. La gente es ignorante no conoce lo que es la plata, no conoce lo que es la materia prima, no tiene idea de la plata que esta perdiendo. (Relato 4, "Ahora se Puede")

Ante los ojos de los sujetos que viven del valor de uso y de cambio de la basura, "los otros", los que no saben, no conocen, no ven, no viven, dichas relaciones de valor, son pensados como ignorantes. Son gente que no sabe que las cosas "pueden seguir sirviéndole", que no se da cuenta de la "plata que esta perdiendo". Como hemos desarrollado anteriormente, pensar la basura como escenario de reproducción del capital, implica reconocer que tanto "los ignorantes", como los "poseedores del saber" sobre las relaciones de valor de la basura, ambos, son agentes imprescindibles para la reactivación

ilimitada del metabolismo del sistema del capital³⁰ (Meszáros, 2010).

Continuando en esta línea de análisis, podemos identificar en relatos de integrantes de los emprendimientos investigados, algunas pistas para comprender las formas en que el sistema productivo establece relaciones que diagraman las lógicas de valor de los residuos, haciendo visible que ese saber, del cual es portador el clasificador, permitiéndole identificar y seleccionar los objetos y materiales comerciables, es un saber generado por las lógicas de la oferta y demanda de materia prima por parte de la industria.

Y la basura es plata, es plata, es lo que te da de comer, o sea hay mugre, pero un 60% son cosas reciclables, son escasas las cosas que se tiran y que hay gente que te compra diferentes cosas que nosotros no tenemos todavía, pero hay más material. Acá salen cosas de impresora por decirte algo, ahora vino uno y dijo compramos los cartuchos los canon y habíamos tirado una cantidad de esos, 50 \$ cada cartucho.(Relato 1, “La Lucha”)

Resulta interesante, visualizar cómo este carácter relacional de la basura esta directamente ligado con la demanda de materiales por parte de los distintos circuitos productivos, a la vez que una vez que opera la distinción entre tal o cual objeto o tal o cual material según esta demanda, automáticamente, por la negativa y englobando aquello que carece de valor ante estas relaciones productivas, se reelabora la definición de lo que cada uno entiende por basura.

Nosotros también llamamos basura lo que tiramos porque no nos sirve para nada, basura es lo que termina en la volqueta , lo que no le podemos vender a nadie, el resto es mercadería, lo que para otros es basura para nosotros es mercadería, o materia prima como lo llaman muchos para nosotros es mercadería, para el que sigue en la cadena es materia prima. (Relato 2, “La Lucha”)

De este modo se describe una secuencia interminable, por la cual los objetos una vez desechados en tanto basura, se convierten en mercadería, la cual se convertirá en materia prima, para luego ser insumo de la industria del reciclaje, recobrando vida como nuevos objetos de consumo. Para que una vez desechado este objeto vuelva a ser puesta en marcha la mecánica del metabolismo del capital (Meszáros, 2010). Ahora bien, como venimos desarrollando, esta dinámica, no solo afecta las relaciones materiales que se organizan a partir del metabolismo del capital, sino que sus efectos impactan en forma

30 Resulta significativo que este aparente conflicto, que en el ejemplo bastaría pensarlo en torno a una bolsa de residuos, se reedita diariamente a nivel macro, dando lugar a una verdadera batalla por la basura, donde por un lado la sociedad civil y las autoridades municipal se preocupan por deshacerse de los residuos, mientras que los clasificadores pelean por poder acceder a la basura como fuente de su sustento.

global, incluyendo dimensiones vinculadas a los procesos de producción de subjetividad, de los sujetos partícipes de estas relaciones. En este sentido, hacemos acuerdo con los planteos de Guattari (2004) sobre el Capitalismo Mundial Integrado y su tendencia a territorializar y sobrecodificar la totalidad de las actividades humanas.

3.2.1.4 La basura de la basura.

Las relaciones de valor de la basura, también encuentran formas particulares de expresión en las relaciones existentes entre las distintas experiencias asociativas. A modo de ejemplo, frecuentemente, un camión de materiales recolectado por la cooperativa COCLAM, luego de una pre-selección de algunos materiales (cartón y papel) por parte de sus integrantes, es volcado a Ahora se puede, otro de los emprendimientos de la UNIVAR. De este modo, la basura de la basura (en tanto desechos de la basura recolectada por COCLAM), se tira a otra experiencia, la cual la recibe para aprovechar distintos materiales que para ellos son mercadería. Esta es una práctica habitual, la cual se alterna con el volcado del camión con los descarte de COCLAM en la Cooperativa Felipe Cardoso, situación que remite al mismo análisis, la existencia de una indeterminación entre las relaciones de valor de la basura para los distintas experiencias asociativas.

Esta dimensión, del valor de la basura, como vimos anteriormente, se explica en parte, por la existencia de una red de intermediación que opera mediante la regulación de la demanda de materiales, pautando los criterios de comercialización de los mismos. Pero para el caso de la cooperativa COOCLAM, la regulación de las relaciones de valor, se presenta mediada por las condiciones organizativas del emprendimiento. Tal como lo hemos descripto en el capítulo anterior, COCLAM desarrolla dos tipos de negocios: la venta de servicios de recolección de circuitos especiales a la IM y por otro lado la clasificación y comercialización de los materiales recolectados. Estos dos negocios, en su dinámica de funcionamiento operan en forma contradictoria, a medida que crece la dedicación y especialización del negocio de la recolección, decae el negocio de la clasificación y comercialización de los materiales. Este efecto, es producto del modelo de funcionamiento del emprendimiento, el cual surge como propuesta de la política pública, la cual se materializa mediante el convenio con la IM, a la vez que es mediada por la gestión de la Ongs que opera como tutora y contraparte de dicha política pública.

Las forma en que esto se expresa en el emprendimiento, es el desarrollo por debajo de su potencial del negocio de la clasificación y venta de los materiales, el cual aparece caracterizado por la realización de una clasificación superficial, orientada selectivamente a aquellos materiales más importantes en cantidad y en mejores condiciones. Ahora bien, lo interesante es que a partir de este proceso de reconfiguración de las formas de desarrollo de la clasificación, vinculados a que la viabilidad del emprendimiento pasa por el desarrollo del negocio de la recolección de circuitos especiales, se reconfigura el concepto mismo de lo que el emprendimiento entiende por basura.

El relato de una de sus integrantes, en cierta perspectiva, aporta elementos para identificar las distintas prácticas de la clasificación del emprendimiento

Yo por ejemplo en mi casa sacaba hasta este papelito así, porque sino.. acá no.. si viene un poco sucio ya no.. como las bolsas si vienen sucias no las levanto.. y se las llevan para COOFECA. (Relato 2, "COCLAM")

Un relato de otro integrante del emprendimiento nos orienta en el mismo sentido.

Todo lo que es basura descarte, va derecho para la cantera, a veces les va para COOFECA lo que a a nosotros nos sobra, ellos no saben que nosotros apartamos, agarran y le sacan el Nylon, las botellas, como pueden no darle bola y agarran otro viaje. (Relato 1, "COCLAM")

Aquí se suma un elemento que es la idea de lo que sobra, lo que "nos sobra" de la basura, se transforma en descarte, que para otros puede ser mercadería, situación que se vuelve posible a partir del despegue de la dependencia de la basura como medio de subsistencia, reeditando en este movimiento el carácter indeterminado de las relaciones de valor de la basura y sus sentidos.

Esta secuencia que cobra sentido a partir del relato de estos clasificadores, también aporta elementos significativos para comprender las situaciones donde este despegue de la dependencia de la actividad como medio de subsistencia no esta dado. Permittiéndonos comprender que las condiciones de vulnerabilidad y dependencia extrema de la actividad para la sobrevivencia de los sujetos, se constituyen como elementos fundamentales que operan garantizando el aprovechamiento al máximo de la riqueza existente en la basura, dando respuesta de este modo a las demandas productivas del negocio del reciclaje. En

este sentido, cobran pertinencia los planteos de Motta (2002) sobre la especificidad de este proceso colectivo y combinado de trabajo entre la calle y la fábrica; los aportes de De Páuda (2008), sobre la identificación del proceso histórico mediante el cual al perder sus condiciones como trabajadores, estos sujetos fueron calificándose para el trabajo en la actividad; y especialmente, las afirmaciones de Fajn (2002), sobre la necesidad de comprender que las condiciones de informalidad y precariedad en la actividad son un requisito y una condición para el mantenimiento de la rentabilidad del negocio de la basura.

Desde las líneas de análisis que venimos desarrollando, podríamos agregar que los procesos descritos se expresan mediados por los procesos de significación, desde los cuales se ponen en juego las distintas relaciones de valor existentes, tensionando las formas de otorgar sentidos a la basura, así como las formas de materialización de la práctica de la actividad.³¹

3.2.2 Las significaciones acerca de la actividad de clasificación.

3.2.2.1 La Clasificación como “válvula de escape”.

En el análisis de los relatos recogidos, adquieren significación especial para los distintos sujetos sus inicios en la actividad de la clasificación. En este sentido, cada relato ubica en forma particular este momento, para algunos representa algo naturalizado, continuando con un oficio ya instalado en su familia, para otros, se presenta como un momento de quiebre en su historia como trabajadores, debiendo recurrir a la clasificación como último recurso ante la pérdida de sus puestos de trabajo o la precarización de las condiciones de los mismos. Estos relatos aportan elementos para comprender los significados que adquiere el trabajo con la basura, a la vez que nos permite comprender la función social que cumple la actividad

31 La importancia de estos planteos, más allá de su valor como elementos de análisis de los casos investigados, radica en que los modelos que están siendo implementados por parte de las políticas públicas, especialmente en la implementación de la Ley N° 17849 “de uso de envases no retornables”, se propone la creación de plantas de clasificado, desde un modelo sustentado en una forma de remuneración que combine un salario base, y un porcentaje por concepto de venta de los materiales, ante lo cual, las dimensiones identificadas en este caso, si bien por lo límites de este abordaje no pueden explicar otras experiencias, si deberán ser consideradas como antecedentes desde los cuales indagar las formas particulares de expresión de estas lógicas en las experiencias referidas.

para estos sujetos.

A continuación, presentamos el relato de un clasificador, el cual adquiere un valor especial, en tanto nos aporta elementos para una comprensión global de la problemática del trabajo con la basura, así como de la dificultad de las políticas públicas para comprender estas situaciones.

(...) la mayoría de los compañeros caen en esta situación por edad, por cuestiones de la vida, vicisitudes o circunstancias que vivís y te hacen perder cualquier capital social que tuvieras. Por ejemplo el que ha salido de la cárcel, que referencias tiene, como disimulas eso, o el simple hecho de vivir en un asentamiento. La basura, es lo más próximo, para sus posibilidades, para mucha gente, lo que tiene más cerca, por edad, hasta por su apariencia física. Vamos a ver, los clasificadores, las clasificadoras no son mis universo.. lo preocupante es que las autoridades no entienden eso, que es una válvula de escape, no lo entienden, que aunque los número indiquen que la indigencia esta bajando, etc. Es cierto, pero aunque quede un indigente... vamos a vivir en un país bajo la mentira, mirá erradicamos la pobreza, sí, la prohibimos, así invisibilizamos a pobreza. (Relato 4, "La Lucha")

Resulta interesante el abanico de situaciones que aparecen referidas como causantes de la llegada a la actividad, problemas legales, la edad, la apariencia, la zona de residencia, etc., con lo cual se insinúa la compleja fisionomía del perfil de aquellos sujetos que viven de la basura. Estos elementos, se suman a la heterogeneidad característica de la constitución del sector descripta por otros estudios (Domenéch, 2005). En este relato, se destaca la idea de la clasificación como "válvula de escape", lo cual resulta una metáfora que intenta explicar la visión de este clasificador sobre el sector, a la vez representa la forma en que él puede dar sentido a su propia llegada al trabajo con los residuos, producto de una trayectoria signada por la vulnerabilidad, precariedad y desafiliación social.

Cobra relevancia en su narración la preocupación por las políticas públicas y su incapacidad de entender la función social que cumple la clasificación para las personas que cuentan con la actividad como "válvula de escape". En este sentido, su relato hace cuerpo con las políticas públicas que en la actualidad se orientan directamente a la regulación y prohibición de la actividad, lo cual aparece significado como una negación por parte del Estado de las situaciones de precariedad y pobreza a las que esta sometida esta población.

Ante este escenario, la basura aparece como lo más próximo para los sujetos, como lo

que siempre esta ahí (Elizalde y Fry, 2009), como un recurso seguro, y para lo cual no se necesita capacitación ni experiencia previa.

3.2.2.1 Modos de ingreso a la actividad.

A partir de esta posibilidad de rescate que ofrece la basura, se diagraman una diversidad de maneras de llegada a la clasificación, implicando estas situaciones, el establecimiento de trayectos particulares dentro de la actividad.

(...) hay clasificadores que vienen de muchos años, tienen el oficio del clasificador, lo realizan muy bien, serían muy viables realizando su trabajo en una planta o en otro lado, etc., no habría inconveniente, habría otro sector que no tiene tantos años, pero realizan bien ese trabajo son jóvenes, lo aprendieron de sus padres, etc. Y hay otro sector de personas que clasifican, que lo hacen obligados, empujados por circunstancias, por situaciones económicas, y que entran y salen del sector en forma permanente que a veces lo hacen para completar sus ingresos familiares y cuando pueden volver a su actividad anterior lo hacen, y eso hay que respetarlo. En la zonas donde hay núcleos familiares y con ingresos tan acotados, donde vos le quietes ingresos a alguno, un hijo, la señora, etc. a veces conspira y termina arrastrándola situaciones marginales a la persona y al núcleo familiar, eso me parece bastante irresponsable también de las políticas sociales. Y ese otro tema, la clasificación es una válvula de escape que funciona enseguida, si me quede sin trabajo hoy, sé que salgo pido un carro y en 24 hs vuelvo a mi casa con 100 pesos y tenes seguro el pan y la leche, un trámite del MIDES para convencer a alguien de que soy pobre lleva más tiempo. (Relato 4, “La Lucha”)

A la heterogeneidad de formas de ingreso, se le suman los distintos grados de dedicación a la actividad, describiendo una gama de situaciones que van desde los experimentados y permanentes, caracterizados por poseer el oficio producto de largas trayectorias en la actividad, hasta aquellos para quienes la clasificación es una variante ante las fluctuaciones de otras actividades. Resulta interesante que estas variables que hacen a la composición del sector, y que aquí se presentan como una característica del mismo, cuando analizamos las experiencias asociativas, hemos observado que se expresan en una alta rotación de sus integrantes, representando un elemento de fuerte tensión, que pone en riesgo la viabilidad de las experiencias.

A su vez, pone en relevancia la importancia de la actividad del clasificado como

sustento, no solo de los sujetos, sino de sus familias. Evidenciando la predominancia de una estrategia organizativa familiar en donde la clasificación de residuos juega un rol fundamental en la complementación de los ingresos y en el soporte de la familia. El relato, también nos aporta la posibilidad de identificar otra característica de la clasificación de residuos, a la fácil accesibilidad y proximidad de la basura como recurso del cual disponer, se suma la rapidez con la cual esta estrategia se puede poner en marcha, lo cual, siguiendo los significados otorgados por el sujeto, la presenta como más accesible y efectiva para solucionar las urgencias y necesidades de los sujetos que los recursos ofrecidos por parte del Estado.

Lo cual nos permite, comprender la importancia de la actividad del clasificado de residuos como estrategia de protección social, que más allá de los condicionamientos de las características que adquiere este trabajo, marcado por la informalidad y precariedad, esta actividad representa un recurso fundamental para aquellas poblaciones carentes de otras oportunidades y posibilidades de supervivencia. Estos planteos, coinciden con lo mencionado anteriormente, sobre, la identificación en el territorio de influencia de las experiencias, la percepción de que aquellos vecinos dedicados a la clasificación eran una población que de algún modo tiene solucionada su situación laboral, en contraposición con otros vecinos de la zona que se encuentran en el desamparo total (Filardo, 2005).

En la descripción de los inicios en la actividad de un integrante de otra de las experiencias, encontramos la oportunidad de ilustrar la forma en que la accesibilidad y proximidad de la basura como recurso, permite hacer frente a las situaciones de urgencia y necesidad.

Yo me vine a enganchar con 21, 22 años, venía de un fracaso del primer matrimonio, con nueva pareja y me había venido para acá cerca, a la casa de mi abuela. La situación estaba crítica y dije bueno, algo tengo que hacer, veía pasar al botellero que compraba una cosa y la otra y dije, yo voy a arrancar. Me prestó mi tío una chata que él iba al mercado a trabajar y arranqué para la cantera de Burgues, donde está la planta de UNIVAR, para el otro lado, hacia el cementerio, hoy no está, era una cantera, una cantera de disposición final, y arranqué para ese lado. No tenía noción de lo que se vendía, pero sabía que el hueso y el vidrio se vendía, porque yo llegue ahí de caballo regalado, y dije bueno bueno ¿puedo sacar algo?. Y dijeron sí, mira, mientras no toques el metal y otras cosas, allá tenes el hueso y el vidrio. Le daba a eso, y a la lata y me fui haciendo... de poco a poco me fui haciendo. (Relato 3, "Ahora se Puede")

Esta forma de comienzo en la clasificación, movilizada por la necesidad de generar algún ingreso, se presenta caracterizada por lo improvisado y espontáneo de las estrategias empleadas, las cuales, no obstante, resultan suficientemente eficaces como para garantizar la generación de su sustento. Estas fases iniciales en la clasificación de residuos, rápidamente comienzan a adquirir otros sentidos y otra consistencia, al pasar a integrarse a los negocios desarrollados por el depósito del barrio. De este modo, en la continuidad del relato podemos evidenciar el creciente proceso de complejización de la actividad, a la vez que dicha trayectoria comienza a constituirse ya no solo como una estrategia de rescate, sino como los comienzos de un posible oficio.

Hasta que un día el del depósito me dice, ¿No te gustaría agarrar un carro? y más o menos traes lo mismo.. no sé, yo te presto un carro. Me propone que me daba 100 pollitos bebés, vos lo que tenés que hacer es gritar: ¡A los pollito bebe! por metal, botella, lo que venga, como ir vendiendo los pollitos y pidiendo a la vez. Entonces que pasaba, me dabas 4 botellas de vino, yo te daba 2 pollitos, me dabas 2 damajuanas de 10 litros, yo te daba 5 pollitos bebé, era un trueque yo cambiaba eso y después el del depósito me decía una damajuana de 10 litros que salía 5 pesos yo te la cobro 2 pesos, me desquitaba, me sacaba 3 pesos, entonces yo cambia pollito por metales o cosas (...). Cuando me pude armar un carro y comprar un juego de ruedas de aro, yo ahí era independiente, no tenía la obligación de ir a el depósito, le dije, te entrego el carro, está en condiciones, el mismo del depósito no te obligaba como te obligan ahora que te dicen te compro el papel blanco a 5 pesos pero entregame desde el blanco hasta lo último, antes no, vos llevabas la botella, y te preguntaba ¿y el papel? a no, lo estoy guardando le decías, mentira, vos se lo vendías a otro a mejor precio. (Relato 3, "Ahora se Puede")

Desde el rescate en la cantera, a la "independencia" del carro propio y posteriormente en la cooperativa, se describe un proceso sutil por el cual el sujeto, apropiándose del oficio, adopta también, las características de una fuerza de trabajo la cual, paralelamente a su proceso de precarización, fue adquiriendo las cualidades, los requisitos y la especificidad necesaria para servir a la industria del reciclaje y a sus redes de intermediación (Dé Páuda, 2008).

3.2.2.1 La actividad de clasificación: procesos de estratificación y diferenciación.

Como hemos referido en el capítulo 2, es posible identificar que la actividad del clasificado de residuos en la Cuenca del Casavalle, sustenta una estratificación social particular (Filardo, 2005). Dicha estratificación, obedece a las posibilidades de acceder o no a distintas herramientas o estrategias productivas asociadas directamente a la actividad del clasificado. Estos elementos, operan como referencias desde donde se ubican los distintos sujetos, construyendo de este modo una forma de estratificación y jerarquización social. Estos procesos de jerarquización social, adquieren una gran efectividad a nivel local, para el otorgamiento de distintos lugares en las relaciones sociales del barrio.

El valor del carro

Dentro de los elementos que organizan esta estratificación social de los pobladores de la zona, Filardo (2005), destaca especialmente la posibilidad de acceder a un medio de transporte para realizar la clasificación. De este modo dejar de andar a pie y acceder a una bicicleta, el carro de mano, el carro a caballo, se vuelven herramientas que como vimos, modifican las posibilidades de recorrido accediendo a zonas más distantes, la capacidad de carga, permitiendo recolectar mayor cantidad de materiales por viaje, etc. Estos beneficios operativos, se transforman directamente en beneficios materiales y económicos, pero también en formas de capital simbólico (Bourdieu, 1997).

Algunos de estos elementos los podemos apreciar en este breve fragmento del relato de un integrante de COCLAM, el sujeto, para contarnos quién es él (y que posición social ocupa), recurre a una serie de cartas de presentación, las cuales le permiten tejer su relato, a la vez que nos ofrece información precisa que nos permite recomponer su posición social en el escenario del barrio.

Yo, aparte de mi trabajo crio chanchos, me conocen todos, labore en fábricas, siempre labore, y tengo 27 años en el mercado modelo, aparte salí a la calle con carro. Llegue a tener una pandilla en el mercado, toda gente que cargaba camiones, y tuve 8 carros ensillados con caballo, para la familia mía, ahora no salen, están en la construcción, tienen su casa, pero cuando eran chicos salían, fijate que hoy por hoy si vos tenes un carro ensillado lindo lindo vale más que un auto. (Relato 3, "COCLAM")

Si bien se presenta a partir de una heterogeneidad de elementos que remiten a sus

experiencias, trayectorias y pertenencias, la referencia que realiza el sujeto hacia el final del fragmento, refiriendo al valor de los carros ensillados en su comparación con el valor de un auto, opera como una aclaración ante alguien “extranjero” ofreciendo los códigos para comprender su sistema de estratificación social, de este modo, podemos acceder al valor-significación en términos materiales y simbólicos del poseer un buen carro.

El siguiente fragmento pone de manifiesto las posibilidades que brinda el contar con un carro a caballo, a la vez que nos permite identificar el orgullo que significa para esta clasificadora el haber podido lograr hacer estudiar a sus hijos, expresando de este modo, el proyecto parental con respecto a sus hijos.

Era clasificadora con carro y caballo, mirá yo crié mis hijos saliendo con carro y caballo, y los hice estudiar y todo con el carro y criando chanchos, iba a la feria, mis hijos estudiaron y todo con el carro.. dignamente, mis hijos estudiaron. Para mis hijos, no lo quiero, por eso los hice estudiar. (Relato 2, “COCLAM”)

Este proyecto parental, se inscribe a nivel del deseo en relación a las posibilidades de sus hijos, esperando que estos no tengan que sufrir y padecer las mismas dificultades vinculadas al trabajo con los residuos. En el relato, destaca el orgullo por lo logrado, el criar dignamente a sus hijos, de que pudiesen estudiar, pero ese orgullo, también aparece relacionado con la posesión de un carro a caballo, a la cría de chanchos, en tanto situaciones concretas, a la vez que posiciones, que le permiten acceder a aquello de lo cual se enorgullece.

En el desarrollo de su relato, esta clasificadora, narra una anécdota de cuando uno de sus hijos adolescente dejó embarazada a su novia, ante esta situación familiar, ella y su marido optan por regalarle a su hijo un carro a caballo. Esta herramienta, le permitió al joven, salir a recolectar residuos a la calle durante unos cuantos meses, hasta conseguir un trabajo temporal en una panadería, para finalmente pasar a ser un integrante más en la cooperativa. En este sentido, más allá del nivel de lo deseable en relación al futuro de sus hijos, donde la posibilidad de acceder al estudio instala otras oportunidades, vuelve a aparecer la clasificación de residuos, y especialmente el carro a caballo como una herramienta significativa que permite desplegar rápida y efectivamente una estrategia de supervivencia, generando distintos niveles de protección social, a la vez que ubica a los sujetos en una franja diferenciada en la estratificación social del barrio (Filardo, 2005).

Las referencias anteriores, aparecen ligadas a situaciones de emergencia o crisis donde la posibilidad de tener un carro a caballo permite a los sujetos el desarrollo de estrategias de soporte y contención desde las cuales superar estas situaciones. Pero el valor de estas estrategias, no solo se pone en juego ante la emergencia, sino que es posible identificar su implementación en el marco de una apuesta a mejorar la posición social de los sujetos.

El siguiente relato resulta esclarecedor en este sentido:

Yo estando con ella ya, sacó una tómbola muy grande, ella jugó y sacó como 20.000 pesos, que en ese momento era plata. Yo, al mes siguiente agarro trabajo en la construcción, compramos cosas para la casa, televisión, video, grabador, teníamos un ranchito chiquito acá mismo. Agarro ese trabajo en la construcción y seguía, me iba a trabajar y venía y salía a la calle, como una semana, iba a trabajar venía después me acostaba y con un dolor en las piernas, me reventaban unos nudos así en las piernas que me reventaban, y un día iba, ya sin ganas pero sabía que se cumplía la quincena, voy a trabajar, y cuando vengo, un carro, qué raro, un carro en la cancha al lado de casa, un caballo, una yegua, no le di importancia... mi hijo me dice: ¡Hola viejo, papá, papá, mamá compro un carro, esta loca!. Había dado la televisión color y el video, las cosas que compró con el premio lo había dado por un carro, un carro ensillado. (Relato 3, "Ahora se Puede")

La situación narrada por el clasificador, si bien puede parecer atípica ya que se organiza a partir de un evento marcado por el azar, entendemos que reviste el carácter de analizador (Loureau, 2007), de la circulación tanto del capital económico, como del capital simbólico (Bourdieu, 1997), vinculado a la incorporación del carro a caballo en el trabajo con los residuos. Podemos apreciar, que lo que en primer lugar aparece como una práctica de consumo, materializado en la compra de electrodomésticos, permite posteriormente su trueque por el carro, lo cual se constituye en una forma de inversión diferente de ese capital económico obtenido mediante el azar.

La adquisición de bienes de consumo, como ser electrodomésticos, es quizás una de las prácticas más instaladas en nuestra sociedad para demostrar el poder de compra y de acceso a bienes por parte de los sujetos. Estas lógicas atraviesan todas las capas de la sociedad, pero el relato permite visualizar como opera un ajuste y una adecuación a las lógicas de estratificación social locales, y en el marco de las cuales la posesión de un carro ocupa un lugar privilegiado. Será la inversión del capital en el carro y no en los electrodomésticos lo que permita una estrategia capaz de combinarse con el trabajo formal en la construcción.

Pasé a tener una diferencia en el estado físico, el carro me permitió cargar más, el no cansarme tanto, era un alivio para mí, y en manejar otra plata aparte del requeche, pasé a ser potentado dentro de la construcción. Si yo tenía que estar a las 7:00 hs, a las 6:30 salía de acá, me tomaba un taxi, ella iba a la feria, algunos sabían que yo salía de noche a la calle, y me cubrían, me decían, vos anda para el 2º piso, que hay que poner unas baldosas, unas cerámicas, y de repente tirate por ahí un rato, que yo sé que vos trabajaste de noche. Yo iba a la feria, y me llevaba mis pesitos, teníamos una almacén al lado de la obra, me tomaba una coca, una cervecita, hasta vino, y venía alguno y me decía: Negro, hoy ando mal, yo sé que vos tenés unos pesitos, ¿no me prestas?. Llegaba la quincena y me decían, Negro toma lo tuyo, vamos a tomar una cerveza, o venían acá y le dejaban a mi señora, tome dele esto es para el Negro que yo le debo que me saque de la libretita. (Relato 3, "Ahora se Puede")

Es posible identificar que la efectividad de esta estrategia, no solo tiene implicaciones dentro del circuito social de la actividad, sino que, mediante su combinación y complementariedad con otras formas de trabajo, permite a los sujetos ocupar otras posiciones sociales en espacios diferentes pero claramente interconectados. Alcanzando en este caso, una dimensión aparentemente contradictoria, donde, una estrategia vinculada al trabajo informal de la clasificación de residuos, permite una posición privilegiada en relación al trabajo formal en la construcción. Lo cual genera visibilidad sobre la articulación e interdependencia de los circuitos formales e informales del trabajo.

La cría de chanchos

Una situación similar sucede con la cría de chanchos, la cual debe ser considerada como otra práctica que tiene relación con los procesos de estratificación social existentes en la zona. Esta actividad se incorpora frecuentemente como una estrategia de producción secundaria, en el sentido de estar asociada a la clasificación, mediante el aprovechamiento de la fracción orgánica de los residuos recolectados. La cría de chanchos, reviste una buena rentabilidad para quienes la practican, brindando importantes beneficios económicos, en este sentido, la misma se presenta como un recurso que permite un posicionamiento social particular. Una referencia común entre los clasificadores, al hablar de otro clasificador es indicar si tiene chanchos o no, lo cual permite acceder al sentido que adquiere esta actividad, desde el cual, automáticamente se asocia la posesión de chanchos con una situación económica favorable.

El relato de un integrante de Ahora se Puede, ilustra la importancia del tener chanchos.

Es una alcancía, vendes por necesidad, o un caso de urgencia, ta, ahí lo tenés que regalar. Después una especie de alcancía decía yo, decís bueno en fin de año vendo y tengo una plata para hacer algo, mejoras tu casa o algo, así fue que empecé, yo de una pieza 4x4 me hice semejante casa. (Relato 2, "Ahora se Puede")

Aparece la dimensión del ahorro en el deslizamiento de la alcancía como metáfora de los chanchos³², y ese nivel de ahorro, puede llegar a ser tan importante como para permitir consolidar algo fundamental como la vivienda, pero también cumple una función social, en tanto representa un recurso que está ahí, al cual se puede recurrir y disponer en diversas situaciones. La cría de chanchos, se presenta como una actividad que implica tiempo y dedicación importantes, pero en los distintos relatos, se identifica que los beneficios obtenidos permiten justificar el esfuerzo y dar sentido a la actividad.

Si tenes chanchos tenes que salir a la calle con frio y todo para traerles comida, mi marido hasta ahora tiene una sinusitis crónica, es un sacrificio tremendo, pero mirá que te daba buen resultado, yo tenía los reyes seguros para mis hijos.. porque a fin de año ahí vendés. (Relato 2, "COCLAM")

El alcance de estas estrategias, no nos interesa solamente por el efectivo nivel de concreción o éxito que representan, sino, que para nuestro estudio, su interés y pertinencia radica en la insistencia e intensidad con la cual se presentan en los relatos de los sujetos. Mediante el despliegue de los sentidos y significados de trabajar con la basura, la referencia a estas estrategias se presentan en forma indisoluble a la posibilidad de pensarse en la actividad. Estas prácticas, en algunos casos representan experiencias concretas de un sujeto, en otros son estrategias que se sostiene sobre la base de una organización familiar, pero como veremos a continuación a veces su presencia alcanza dimensiones que involucran a todo un colectivo.

En los relatos de los integrantes de COCLAM, se hace mención a una experiencia de cría de chanchos, en la que participaron todos los integrantes de la cooperativa.

Nosotros alquilamos una chacra, pusimos chanchos todos, hacíamos una pandilla, íbamos de a cinco a cuidar, limpiar los chiqueros, llevar comida, después iban otros cinco la semana siguiente, entonces si a mi me toca hoy, recién me tocaba de vuelta el mes que viene, (...) lo tuvimos año y medio, casi dos, incluso le pagábamos a un sereno, le dábamos un surtido por mes, pero fue todo bien al pedo, plata tirada bien al pedo. Yo dije, esto no es para todos,

32 Lo cual, resulta coincidente con la imagen estereotipada de la alcancía con forma de chanchito.

porque vos sabes lo que es un chanco porque ves que es un chanco, pero vos no sabes de criar, entonces cuando terminó les pregunte, quién compró una tele de 15 pulgadas o algo con la plata de los chancos, nadie, ninguno logro nada, eramos muchos. (Relato 3, "COCLAM")

Según relata este clasificador, la cría colectiva de chancos resultó un fracaso. Pero como planteábamos anteriormente, para nuestra investigación, resulta significativo la existencia de esta experiencia. Al analizar la experiencia de COCLAM, la hemos caracterizado como un emprendimiento cooperativo formalizado, el cual junto con los ingresos percibidos por la venta de los materiales clasificados, recibe un sueldo por concepto de la prestación de servicios de recolección a la IM. En este sentido, llama la atención la identificación de experiencias de este tipo en un emprendimiento que según algunos autores, resulta paradigmático de un modelo exitoso en materia de negocios inclusivos (Licandro & Pardo, 2013).

Esta experiencia de cría de chancos fallida, demuestra que aún en situaciones donde se ha logrado concretar mejoras en las condiciones de trabajo, basadas en la formalización de la actividad, contando con acceso a beneficios sociales, etc., aún en estos contextos, y más allá de los distintos grados de avance alcanzados, se evidencian múltiples fisuras en las experiencias. Será en este sentido, que, las estrategias adquiridas y desarrolladas con efectividad en épocas anteriores, pautadas por el trabajo informal, en la calle, insisten y persisten como opciones que orientan las acciones de los sujetos. Son estas acciones y experiencias a su vez, a partir de las cuales se reconfiguraran los sentidos y significados que los sujetos otorgan a su trabajo.

3.2.3 El trabajo de clasificación y sus significaciones.

Como hemos planteado anteriormente, siguiendo las propuestas de Perelman (2007), entendemos que el abordaje de la noción de trabajo implica una serie de dificultades, entre las cuales se identifica la imposibilidad de arribar a una definición abstracta de lo que es trabajo, ya que las mismas significaciones responden a procesos de construcción social, y por lo tanto se constituyen en un escenario en permanente tensión. De este modo, nuestra pretensión es recorrer a través de los relatos, algunos de estos escenarios donde la concepción de la clasificación como trabajo esta en tensión y disputa, renunciando a la

certeza de un concepción acabada, nos abrimos paso a identificar aquellos elementos que le permiten a los sujeto significar su trabajo con la basura.

En este sentido, los siguientes fragmentos, nos permiten comenzar a indagar sobre los sentidos ligados a la clasificación de residuos.

Hoy es un trabajo, antes era una persona que no tenía más remedio que salir a trillar, a ganarse un peso antes que salir a robar. Que vos con el tiempo, yo cuando empecé en esto no sabía nada, la necesidad me obligo a hacer esto pero con el tiempo me fui dando cuenta que esto es un trabajo, capaz que no es mejor que un trabajo seguro, pero sobrevivís mejor, sin mucho problema, sin tener tanto problema, que tenés que aguantar a tu patrón, acá sos vos si trabajas en buenas condiciones vas a ser respetado por cualquiera. Y así con los años me fui dando cuenta y el respeto, vos para ser respetado tenés que respetar. (Relato 2, "Ahora se Puede")

Significar la actividad del clasificador como un trabajo, implica, según este relato, un proceso que va desde los inicios en una actividad motivado por la necesidad, a la posibilidad de empezar a considerarla como trabajo. En este proceso, podemos identificar que aún cuando la clasificación no aparece significada como trabajo, lo que organiza su sentido es la distinción con la actividad del robo, de modo que el sentido que esta actividad adquiere en esos momentos se ubica entre una idea de trabajo a la cual el clasificado de residuos parece no vincularse, y una cercanía con lo ilícito, ante lo cual la actividad del clasificado representa la posibilidad de evitar caer en ello.

La posibilidad de otorgar sentido a la clasificación como un trabajo, obedece a un recorrido en el tiempo a nivel del sujeto, tiempo de incorporarse a la actividad, y hacerse del oficio, pero estos tiempos, podemos pensarlos desde Castoriadis (2010), en relación al tiempo en lo histórico- social como condición y posibilidad para que la significación de la actividad como trabajo pudiera estar presente como referencia a partir de la cual producir sentido.

Una vez que la clasificación cobra sentido como trabajo, la misma pasa a ser pensada en relación a otras referencias de ese universo de significados. Será a partir de esto, que la misma puede ser significada en comparación al "trabajo seguro", desde lo cual la clasificación aparece como una actividad que sin ser mejor, permite vivir mejor. Esta distinción opera mediante la puesta en juego de una concepción de trabajo referida a las posibilidades concretas de realizar la actividad, donde a la valoración del "trabajo seguro", naturalizado como trabajo asalariado, formal, subordinado, se opone la clasificación la cual

permite sobrevivir evitándose el sometimiento al peso de estas situaciones.

Los siguientes fragmentos de relato, parecen orientarse desde significaciones similares.

Para mí es un trabajo, es como si fuera tu trabajo, como si fuera de limpieza o trabajando en una fábrica. Apartás y estas laburando, apartás lo tuyo y lo otro se vende, no te pagan como en un laburo formal. (Relato 3, "Ahora se Puede")

Es como otro trabajo, no tenés sueldo fijo, no tenés, no aportas caja nada, pero es como otro trabajo porque vos lo que estas haciendo es laburando no importa que sea para juntar mugre, porque la mugre te da de comer a vos. (Relato 1, "Ahora se Puede")

La concepción de la clasificación como trabajo, se desliza en las cercanías con otras formas de trabajo, destacándose la referencia a la fábrica como figura paradigmática en la significación del trabajado. Lo que aparece como elemento que distingue y por lo tanto produce sentido, son las diferentes formas de retribución por el trabajo. A lo cual se suma la referencia al "sueldo fijo", y la inexistencia de los beneficios sociales, como elemento de diferenciación de la clasificación, en una concepción de trabajo donde predomina su dimensión concreta vinculada a la posibilidad de sobrevivir a partir del mismo.

En estos relatos lo interesante es advertir que a nivel de las significaciones, aquello que aparece distinguiendo la clasificación de otros trabajos, opera integrándola al mismo tiempo, en el sentido de que la coloca en un escenario de significaciones, donde la misma puede ser pensada como trabajo, bajo la condición de asumir, mediante su distinción una forma particular de expresión y de realización de la categoría abstracta de trabajo.

El relato de un integrante de el emprendimiento "La Lucha" resulta esclarecedor en este sentido.

Para mi es un trabajo, venís cumplís un horario, te llevás un sueldo, tenés responsabilidades. (...) Es un trabajo que no es agradable, pero ya, trabajo que hay que hacerlo, no se hace solo, hay gente que se dedica a hacer lo que otros no quieren. Esto no me agrada, pero laburar en la barométrica menos, un pozo negro esta lleno de mierda pero hay gente que trabaja de eso. (Relato 3, "La Lucha")

A las regularidades que aproximan este trabajo a otros, se suma una línea de significación que se expresa en la certeza de que la idea de trabajo implica en muchos

casos, el tener que “hacer lo que otros no quieren”. De este modo podemos identificar la presencia de la significación del trabajo desde la figura de lo sacrificado o doloroso, lo cual, como plantea Weisz (2012) a partir de los aportes de Supervielle (2000), asume la forma de “labor”, representando la puesta en juego de uno de los principales sentidos desde los que se significa el trabajo. De este modo, la posibilidad de laburar en la clasificación a laburar en otros oficios peores, permite, por contraste, la revalorización de esta actividad, significandola desde un escenario donde el concepto mismo de trabajo aparece ligado indisolublemente a la idea de sacrificio.

Los fragmentos que siguen, ponen de manifiesto la coexistencia de diferentes planos que hacen a la producción de significados del trabajo.

(...) por el tema de que estas cierto tiempo acá generando, o sea generando, no sé cómo te puedo explicar, no sé cómo explicarte, yo estoy continuamente como en cualquier otro laburo que trabajas por hora, bueno acá estoy generando material a favor del tiempo que estoy acá, cuanto más yo genero más gano, es un trabajo por hora. Para mi es lo mismo estar revocando por hora, sacando papeles, botellas por hora, diferente es el tema de la plata de repente. (Relato 1, “La Lucha”)

Por un lado, aparece la clasificación igualada a cualquier otro trabajo, permitiendo visualizar que para este sujeto, son las relaciones típicas del trabajo asalariado, las que actúan como referencia y brindan la posibilidad de significar la actividad de clasificación como trabajo.

Yo te explico, si me sale trabajo en la construcción me voy porque es lo que me gusta y es diferente la moneda, pero no quita de que si hoy o mañana esto genera un mejor ambiente, de repente más espacio, toda una cosa más prolija y que tengamos un sueldo fijo, o sea fijo no, que sea también por lo que generamos, tener un sueldo mínimo pero también tener un porcentaje de lo que sacamos porque si no le vas a dejar de generar, si a vos no te dan a porcentaje no te vas a comer el lomo, le vas a sacar tres papeles por hora, tres botellas, ahí, lo pienso. Ya te digo, empresas de construcción es muy bueno y tiene muchos beneficios, pero no comparto muchas cosas, el tema de los descuentos y esas manos, por ese tema no trabajaría en empresas. Si estás trabajando en la construcción te hacen un descuento y no lo sentís, pero en una empresa de jardinería me descontás y me arruinaste. (Relato 1, “La Lucha”)

En la continuidad de su relato, el sujeto se permite pensar el trabajo como espacio de concreción de sus deseos, y su realización. Si bien, es trabajando en la construcción donde encuentra esta realización, inmediatamente imagina un escenario a futuro, donde las

condiciones de trabajo con los residuos hagan posible el desarrollo de un trabajo pleno. A su vez, el relato pone en evidencia la tensión existente entre lo formal y lo informal como escenarios donde pensarse en relación al trabajo, lo cual demuestra que para algunos sujetos no existe una relación de mayor valorización entre el circuito formal de trabajo y las posibilidades que brindan los circuitos informales, a la vez que pone en cuestión el avance y la naturalización de la informalidad como característica del trabajo y como escenario a partir del cual se piensan y proyectan los sujetos.

Este juego, entre los escenarios imaginados y las condiciones existentes, entre la significación de la clasificación como un trabajo más y como espacio posible de realización del sujeto, entre la tensión de pensarse en la informalidad o asumiendo los derechos y obligaciones de un trabajo formal, nos permite recomponer la complejidad de los procesos de significación. Los cuales, se presentan tensionados tanto por las experiencias vividas por el sujeto en sus trayectorias, así como por los escenarios futuros en los cuales encuentra la posibilidad de proyectarse (Perelman, 2007).

3.2.3.1 La profesionalización del oficio.

Dentro de la significación de la clasificación como trabajo, podemos identificar algunos relatos que avanzan en la insinuación de la existencia de distintas maneras de realizar esta actividad. La presencia de esta distinción, pone de manifiesto un proceso de “profesionalización” de los sujetos dentro del oficio de la clasificación de los residuos, a la vez que opera permitiendo diferenciar y distinguir aquellos que poseen el oficio de quienes no.

A mi me vienen a preguntar a decir yo soy clasificador, y le pregunto ¿qué se clasifica? Le tengo que hacer la pregunta yo.. ¿Papel, botella chatarra?, eso no es clasificar, clasificar se clasifica todo, tenes que trabajar un período par poder tener la mercadería y vender a buen precio. Muchos dicen yo soy un clasificador... porque junta lata, cartón, clasificar tenes que clasificar todo, eso es clasificar. Es un trabajo como cualquier otro, no tiene cosa de otro mundo más que te ensucias las manos te quiebres las uñas, si vas a cualquier lado te quebrás las uñas te ensucias las manos.. es un trabajo como cualquier otro.. lo único que trabajas con la basura, con el peligro, con las agujas o cosas de farmacia, con el vidrio o cosas de laboratorio o así. (Relato 4, “Ahora se Puede”)

En el relato, imaginando un diálogo con otro clasificador, el sujeto pone en juego lo

especular, lo cual se constituye como condición y posibilidad del despliegue de los sentidos que adquiere para sí la actividad. De este modo, el juego del diálogo permite describir por contraste con la figura imaginada, las coordenadas para la aparición del sujeto del relato, como poseedor de un oficio en tanto clasificador de residuos. Resulta interesante que al investir y valorizar discursivamente la actividad de un “verdadero clasificador”, el sujeto logra recomponer un lugar posible, positivo y valorado a nivel de los sentidos y significados otorgados a su trabajo. Evidenciando a su vez, el carácter necesariamente dialógico y polifónico de la subjetividad (Percia, 1994).

En el transcurrir de la secuencia del relato, luego de establecer algunas referencias para identificar a un “verdadero clasificador”. Posteriormente, nos encontramos con un elemento ya visualizado en otros relatos, donde el sujeto establece una valoración sobre el trabajo de la clasificación igualándolo a cualquier otro trabajo. La emergencia de estos significados, si bien se presentan bajo la misma enunciación que otros relatos, igualando la clasificación a otros trabajos, adquiere para este caso particularidad de encontrarse relacionada directamente con sus trayectorias laborales. Podemos identificar que para esta clasificadora, la equiparación entre la clasificación con el resto de los trabajos, se sustenta en que en su experiencia concreta, las experiencias de laborales siempre han estado asociadas al trabajo con los residuos. Si indagamos los relatos sobre su trayectoria, podemos encontrar diferentes elementos para comprender los sentidos y significados que organizan su experiencia como trabajadora.

Su trabajo como auxiliar de limpieza

Entraba a las 6 de la mañana, y trabajaba hasta las 14 en un lugar y después pasaba para el frente y limpiaba ahí. El sueldo era poco, 6000 \$ por los dos lugares, después volví a lo mismo de la clasificación. Nunca llegaba a sacar los 6000 \$ por los vales o por las faltas, mas bien faltaba poco, los días de lluvia o de tormenta o por llevar los chiquilines al médico, pero no daba por los vales y más con tickets alimentación, te daban 4000, 4500 \$ y los tickets. (...) clasificaba también, ahí sacaba las bolsas que yo limpiaba en las oficinas y clasificaba ahí mismo, sacaba todo el papel, lo que servía, y ahí mismo preparaba todo y esperaba a mi marido con las bolsas afuera, me ahorraba boleto, todo, él iba a hacer el levante, el horario que yo salía ya estaba ahí y ya me venía. (Relato 4, “Ahora se Puede”)

El pasaje por programas sociolaborales de la zona de la Cuenca del Casavalle.

Antes de la cooperativa trabajé en los camiones de San Vicente, antes trabajé en las cabañas en Uruguay Trabaja, la limpieza de las plazas, y ta ahí si termine y me anote en San Vicente (...). Estuve un año completo, es lindo, salís a recorrer, a levantar las bolsas y clasificas al mismo tiempo, vas clasificando, al que le toca arriba del camión lo que te sirva lo vas apartando para traértelo. No te dejan clasificar, pero te hacían la pierna, el mismo chofer, los mismos compañeros te hacían la pierna porque todos necesitamos el mismo trabajo. Era como un extra, antes de llegar a donde teníamos que llegar, veníamos y dejábamos las bolsas acá.. aparte me habían puesto de guía en los camiones para manejar el tema de los compañeros y las bolsas y eso, y para que no se repartan las bolsas sin levantar basura, pero ta, era mucha complicación, tuve mucho problema con el chofer, si había algo para comer o si daban algo él era el primero. (Relato 4, "Ahora se Puede")

Ambos fragmentos del relato, muestran que las trayectorias laborales, pese a que obedecen a distintos marcos institucionales (una empresa privada de limpieza, un programa socio-laboral del Mides, un convenio socio-educativo entre la IM y una Ongs), todos se organizan en torno a actividades vinculadas a la limpieza, barrido y la recolección, lo cual coloca al trabajo con la mugre y los residuos como denominador común de las distintas actividades. En relación a este aspecto, al analizar las características de la zona de la UNIVAR, con referencia a las posibilidades laborales de la misma, habíamos referido a los aportes de Filardo (2005), quien alertaba sobre los alcances y carencias que presentaban los programas socio-educativos existentes en la zona. Estos programas, según la autora, poseían las características anteriormente descritas, materializándose de este modo en experiencias de bajo reconocimiento y valoración social.

Junto a este plano simbólico, ligado a la continuidad del trabajo vinculado a la mugre, cobra también relevancia el mantenimiento de la actividad de clasificación durante estas experiencias laborales. La cual, lejos de ser abandonada mientras el sujeto realiza otras actividades, se presenta como una actividad combinada y complementaria a las demás formas de trabajo. De este modo, el compañero del camión, el chofer, el marido que la va a buscar con el carro y levanta lo clasificado en la jornada de trabajo en la empresa, ponen en marcha el despliegue de las redes de sostén de esta estrategia de trabajo combinado, donde el elemento estable, permanente y seguro, aparenta ser la clasificación de residuos.

A partir de nuestro análisis, podemos identificar que el pasaje por estas experiencias, produce sentido para los sujetos desde la perspectiva de la revalorización del trabajo de la clasificación. Lo cual parece reafirmarse desde "afuera", en tanto se vivencia que las otras ofertas laborales presentes en su universo de posibilidades no representan

transformaciones significativas de su condición de trabajador, ni ofrecen una certeza de continuidad y estabilidad como para ser significadas como un “trabajo distinto”. De este modo, la clasificación de residuos se presenta como “un trabajo como cualquier otro” dentro de sus posibilidades, en un escenario invadido por una relación íntima con la mugre y la precariedad laboral.

3.2.3.2 El clasificador como parte de la clase trabajadora.

En el análisis de los distintos relatos, es posible identificar algunas referencias que partiendo de la concepción de la clasificación como trabajo, permiten visualizar que los sujetos, pueden significarse como integrantes de la clase trabajadora. Estos elementos resultan de interés, en tanto trascienden la experiencia particular de los sujetos, y sus trayectorias, para instalarse a nivel de los significados colectivos construidos desde una idea de clase trabajadora.

Pensar que trasciende al sujeto, no implica que se anule su experiencia concreta, sino que, por el contrario implica la posibilidad de dar cuenta de sus condiciones de producción, enmarcada en procesos que necesariamente responden a un orden social-histórico que las trasciende. De este modo el sujeto produce un relato donde puede circular de lo micro a lo macro, desde las coordenadas de los sujetos concretos, los clasificadores, a la posibilidad de otorgar significados a su inserción en circuitos sociales más amplios referidos a la clase trabajadora. Desplegando a su vez, la posibilidad de significar las dinámicas mediante las cuales estos dos ordenes se relacionan.

El clasificador es un trabajador, un obrero, un trabajador, que tiene las peores condiciones de laburo, pero no deja de salir todos los días sistemáticamente a ganarse el jornal, a generarlo él, labura mucho más, sigue trabajando en la casa, tiene otras peculiaridades que cualquier otro oficio puede tener. Ahora mejores condiciones dignificarían la tarea. Yo caracterizo que los clasificadores son trabajadores, son parte de la clase obrera, una parte muy aislada, rezagada, que esta al margen, pero que proviene de ahí, son todos carpinteros, obreros, electricista, mecánicos, finalistas, laburan en esto por una salida, implica que hay un sector recontra atrasado. Todo este repunte económico permitió que miles miles trabajen en la construcción, cuando todos esos miles queden sin laburo sumados a los de la carne, cuando se caiga el precio del plástico, cuando esa crisis empeore, el sector de los clasificadores se va a engrosar. Es una gran mentira, desde la IM se

dice que hay 700 clasificadores, es un chiste, es una mentira que lo dicen sabiendo que no es así. Y qué va a pasar, va a haber contenedores herméticos, y la basura se va a enterrar toda, o van a hacer el quemador ese, qué va a pasar. Van a haber problemas importantes, con los trabajadores. (Relato 5, "La Lucha")

Este saber sobre la composición del sector de los clasificadores, tiene como punto de partida su propia experiencia, en tanto ex empleado fabril que recurre a la clasificación como medio de sustento ante el cierre de la fábrica. Pero el mismo relato, plantea un análisis que pone de manifiesto que las dinámicas de la actividad de los clasificadores, no se pueden explicar solamente por sus trayectorias particulares, sino, que la lógicas que mueven a este sector, responden a sus relaciones con los procesos económicos y los ciclos de fluctuación de la demanda de mano de obra en distintos sectores productivos. De este modo, el sujeto puede otorgar sentidos a su trabajo, ubicándolo dentro del universo de situaciones que organizan y configuran a la clase trabajadora en sentido amplio. Dando cuenta, que la clasificación de residuos es significada como parte innegable e ineliminable de la clase trabajadora, la cual depende de este sector informal como cinturón de ajuste o "válvula de escape" (al decir de otro integrante de "la Lucha"), ante sus crisis cíclicas.

Estas significaciones que cobran sentido en el relato del sujeto, se corresponden con la propuesta de Antunes (2003; 2005), de concebir una noción ampliada de la clase-que-vive-del-trabajo como forma de dar cuenta de las nuevas configuraciones del mundo del trabajo. Estas expresiones a nivel local se materializan en la identificación de una mano de obra socialmente combinada, la cual se configura en una totalidad fragmentada (Sarachu, 1998).

En consonancia con estas formas de significar al clasificador en tanto trabajador, el relato de otro de los integrantes del emprendimiento, avanza en este aspecto, mediante el análisis de las políticas de reconversión laboral planteadas por los organismos públicos competentes.

La IM el MIDES vienen como solución a enseñarnos un oficio para que nos vayamos para la construcción, para, no sé dónde, el tema es que si nos enseñan a hacer otra cosa, aún suponiendo que inventaran de verdad ese puesto de trabajo, porque es mentira si te ponen a vos, si ponen a 100 clasificadores en la construcción, va a haber 100 obreros de la construcción que se quedan sin trabajo y o agarran un carro y salen a juntar botella o se entran a desesperar viendo que no tienen de donde sacar un mango. Los

puestos de trabajo siguen siendo los mismos, es mentira, para vos cambiará, para el conjunto de los clasificadores no cambia, siguen habiendo los mismos puestos de trabajo y tantos desocupados, es decir lo empeora, porque los que ahora tienen un trabajo informal y precario, en las peores condiciones insalubre como es la clasificación, esa cantidad de plazas van a ser desocupados, incluso si crearan tantos puestos de trabajo, este trabajo alguien lo tiene que hacer, la IM podría decidir enterrar toda la basura, quemar, tirarla al agua yo que sé. Ahora uno lo mira como sociedad, qué es lo mejor como sociedad, lo mejor es que el trabajo se haga, es un trabajo productivo, desde el punto de vista económico, ecológico, lo mejor es que se haga. Claro las condiciones en que se hace son paupérrimas, sí, hay que mejorarlas, pero las políticas públicas no vienen a plantear mejorarlas, vienen a plantear como barrer para abajo de la alfombra, desplazarlo, que nadie vea que esto existe, o deje de existir. (Relato 2, "La Lucha")

A nivel de las significaciones de estos relatos, las políticas públicas, adquieren un sentido negativo, ya que son vividas por los sujetos como una amenaza a su fuente de trabajo. Estas políticas públicas basándose en la omisión o el desconocimiento en relación a las características y necesidades del sector, desarrollan propuestas, como ser las políticas de reconversión laboral para clasificadores, las cuales tienen como punto de partida la eliminación de este sector informal.

Este relato muestra también, el descreimiento por parte del sujeto en la lógica de la reconversión laboral, lo cual se nutre de un saber y un conocimiento, vivido en carne propia en sus devenires como clasificador, pero objetivable a su vez, sobre las dinámicas del mundo del trabajo y de la movilidad y circulación de los sujetos en este escenario pautado por la precariedad, la fragmentación y la informalidad. Estos elementos nos permiten apreciar como impactan en los procesos de significación los múltiples desfases entre las políticas públicas y las necesidades del sector (Sarachu, 2013).

Si nos basamos en los elementos que hemos ido identificando, en relación a la importancia social, económica y productiva que esta actividad presenta, adquiere sentido la interrogación que nos plantea el sujeto desde la perplejidad, ¿qué es lo que como sociedad nos conviene?.

3.2.3.3 Sobre el reconocimiento de la actividad.

El siguiente relato de vida, permite desplegar las distintas dimensiones que se ponen en juego vinculadas a la posibilidad del reconocimiento social de la actividad del clasificador, así como evidenciar las dinámicas que permiten la construcción de sentidos a punto de partida de las significaciones colectivas.

Bueno, es un trabajo sucio, sí, generalmente ni siquiera es considerado un trabajo, lo más parecido a un mendigo es requechero. No sé si a todo el sector, pero al menos a aquellos que se arriman por el sindicato, machacan mucho por el reconocimiento, que los reconozcan como trabajadores, siempre dijimos lo mismo, el reconocimiento no pasa por que en el parlamento digan sí, son trabajadores, sino en el taca-taca!. Cualquier trabajador va al trabajo, y no espera que el patrón le diga, pa! que bueno sos, vos sí sos un trabajador!. Espera que el patrón le pague, cuando recibe el sueldo dice, sí, ah mirá, soy un trabajador. (Relato 2, "La Lucha")

Resulta interesante que partiendo de la basura como objeto que organiza material y simbólicamente las relaciones sociales descritas (Carenzo, 2011), y que coloca en jaque la concepción misma de la clasificación como trabajo, la cual aparece planteada en relación a su proximidad con la figura del mendigo. El relato, en su despliegue, permite poner en juego e identificar otras dimensiones que se anudan componiendo los procesos de significación, en este caso al objeto basura y sus semánticas (Carmo, 2009), se suma el plano del reconocimiento jurídico de la clasificación como trabajo, pero a su vez, más allá de este, se destaca la importancia de la retribución económica por el trabajo como elemento que reafirma la condición de trabajador.

En ese fragmento del relato, podemos identificar que opera la metáfora del asalariado como figuración instituida de trabajo, lo cual, en este caso particular, responde a un trazo muy fuerte vinculado al peso de la significación del legado socio-histórico en torno al lugar simbólico del trabajo (Weiz, 2012).

Llama la atención y a su vez resulta significativo para nuestro análisis, que si nos detenemos en las trayectorias laborales efectivas de este clasificador, encontramos que en las mismas, predominan experiencias de trabajo que se caracterizan por su fluidez, fragilidad y precariedad, contrastando con la solidez de la figura del trabajo asalariado como legado socio-histórico del lugar simbólico del trabajo.

Trabaje en la construcción básicamente, picotíe en otras cosas, pero básicamente ahí, en obras grandes estuve pocas veces, más bien changas, reformas chicas, en negro. Siempre es una zafra en la construcción, incluso si ligas una obra grande puede llegar a durar dos años y se termina la obra y empezás a ver donde vas a buscar laburo de nuevo. (...) En la situación de malaria también probé en salir a la feria, pero las porquerías que tenía las paseaba todos los días en la feria. (Relato 2, “La Lucha”)

En este sentido, cobra especial importancia identificar la autonomía y eficacia que los componentes simbólicos de los significado y sentidos pueden adquirir; autonomía, en cuanto a su despegue de las experiencias y trayectorias concretas vividas en el mundo del trabajo; eficacia, en relación al peso que estos componentes despliegan en la producción y reproducción simbólica expresada en los procesos de significación. Estos elementos reafirman la relevancia de las significaciones sociales como escenarios de verdaderas luchas simbólicas, vinculadas a los procesos de subjetivación (Fernández, 2008b).

Retomando el relato de este integrante de “La Lucha”, en su narración, recurre a otras figuras que resultan significativas para avanzar en la comprensión de los procesos de significación vinculados al reconocimiento del trabajo con la basura. De este modo, intenta ejemplificar lo que nos planteaba anteriormente sobre el reconocimiento en el trabajo:

Ejemplo muy claro es el los los recolectores, los que van de anaranjado corriendo atrás del camión de la IM tirando tacho y bolsa de basura para adentro.. hace 20, 30 años nadie quería que el hijo fuera a dar a una cosa así, nene estudiá, dedícate a otra cosa, aprende un oficio, lo que sea, no va a andar.. de lo último en la escala laboral no, lo peor que te podía pasar es terminar siendo recolector, el basurero. Estamos hablando cuando el basurero cobraba la peor miseria y no tenía ni aguinaldo, en la actualidad, el nene viene y te dice que salió sorteado y decís bien! Asentaste cabeza, tenés un laburo como la gente, no es que sea un privilegiado pero es un laburo respetado ya. Sigue siendo el mismo trabajo, la basura capaz que hasta peor es, porque antes levantaba el tacho ahora levanta la bolsa, que a veces viene rota.. ahora sí está reconocido este trabajo, pero no porque dijeron si es un trabajo, ahora por que le pagan mejor. (Relato 2, “La Lucha”)

La referencia que aparece es la del recolector municipal, en tanto trabajador del sector formal de la gestión de los residuos de la ciudad, dicha referencia es presenta desde una perspectiva historizante, desde la cual el sujeto mediante su relato, despliega significados contruidos a partir de los procesos de transformación de dicha actividad, los cuales operan reposicionándola simbólicamente desde “lo peor que te podía pasar”, hacia el lugar de un

“un laburo respetado”.

Las características que adquiere el trabajo con la basura, en esas condiciones, empleo público, formal, bien pago, se relaciona con los significados de un trabajo valorado socialmente, y a partir del mismo se diagrama la producción de sentido vinculado a la imagen de un trabajo respetado para el sujeto. El despliegue de este discurso, como portador de las significaciones, construye las condiciones para la autointerrogación del sujeto, en tanto aquello significado a partir de lo social, vuelve sobre él como producción de sentido.

Por ahora me veo trabajando en el sector, qué aspiro? A seguir en el sector y mejorar las condiciones de trabajo en el sector, si me dicen quiere seguir trabajando así? No, la otra es mejor estas condiciones y uno dentro de 10, 20 años diga mirá que bueno este laburo, el ejemplo que ponía del recolector que de acá a 20 años este laburo sea lo suficientemente bueno, no va a ser el mejor, pero como para que el nene de 17, 18 años llegue a la casa y diga mira conseguí laburo clasificando y le digan que bueno, sentaste cabeza, empezaste a trabajar. (Relato 2 “La Lucha”)

El relato, mediante la puesta en juego de su función narrativa (Bertaux, 2005), permite el desarrollo de la variable del tiempo como instancia organizadora de los procesos de significación. En este sentido, el sujeto, desde su posición en el presente (en tanto punto de referencia en el aquí y ahora del relato), pone en marcha procesos de significación que necesariamente adquieren movimiento para su producción. De este modo, recurre al pasado, rescatando la historicidad que la figura del recolector adquiere, pero a su vez este movimiento, lo proyecta simbólicamente hacia el futuro, mediante la capacidad de imaginar y pensarse en el escenario de lo que aún esta por ser (Castoriadis, 2008).

Esta proyección imaginaria hacia el futuro, pone al sujeto en la encrucijada entre lo que Miranda (2010) define como la alteridad real, en tanto identificación de las formas de representación de los contenidos social-históricos ofrecidos al sujeto a cambio de otorgarle sentido a su existencia, y la alteridad emergente, vinculado a la producción de formas radicalmente nuevas (eidos), producto de la creación y autocreación de los sujetos en cada sociedad. Esta dinámica se desarrolla en la relación existente entre la institución y las significaciones, las cuales adquieren el carácter de imaginarias en tanto se diferencian de la dimensión de lo consciente, y sociales, porque la posibilidad su representación es a través del uso de las formas y figuras socialmente disponibles (Miranda, 2010).

De este modo, en nuestro fragmento del relato, el sujeto se abre paso a lo por ser del futuro imaginado, desde su posibilidad de producir sentido a partir de los contenidos constituidos como formas valoradas de trabajo, figuradas en este caso concreto en la asimilación a las condiciones formales de la actividad del recolector y sus condiciones de reconocimiento y retribución. Desde el sentido ofrecido por estas formas instituidas, el sujeto puede proyectarse - imaginarse y reconocerse emergiendo como trabajador.

Es en este incesante juego, a partir del cual se produce y reproduce la institución imaginaria de la sociedad y junto a ella, se despliega la emergencia del sujeto, vinculado a sus formas particulares del pensar-hacer social (Castoriadis, 2010). Para el caso de este sujeto, y en consonancia con el colectivo al que pertenece, "La Lucha"³³, estas formas del hacer asumen la figura de la acción política, orientada a la organización-transformación del sector, lo cual se vincula a las condiciones de producción de significados que operan otorgando sentido para los sujetos, en relación a una movilización política y social relacionada a ciertos rasgos de identidad anclados en una concepción del clasificador como parte de la clase trabajadora.

Algunos de estos elementos, se presentan en su relato sobre las reivindicaciones para la mejora del sector, diagramando a partir de ellas un horizonte de acción posible, a su vez, estas reivindicaciones se presentan como cristalizaciones de sentido y significados, sobre distintas formas que adopta lo deseable, lo justo, lo esperable, en su proyección a futuro como trabajador del sector.

No a la incineración, ni a la privatización, y la cuestión de la ley de envases, nueva ley o una que la modifique, que apunte más a la valorización de residuos, la mejora de trabajo y de vida de los clasificadores y la remuneración, el reconocimiento del trabajo, no era una cuestión de decir ¡que bueno que sos, el trabajo que haces!, sino.. económico también. Al carrero, a todo el que esta en la calle, haciendo el trabajo, que el Estado se encargara, le podemos decir como viendo experiencias de otro lado, de como identificar a todos para que pasen a cobrar (...) ver como mejorar los precios, manejar los precios para que de alguna forma, evitar que los intermediarios se queden con las ganancias, lo de la remuneración por la parte del trabajo que no tiene que ver con lo que uno vende sino con lo que uno evita que vaya al entierro o que vaya a quemar. (Relato 2, "La Lucha")

33 Como mencionamos anteriormente, las características del emprendimiento, su matriz de surgimiento, su vínculo con la UCRUS, aparecen condensados y cristalizados en el nombre del emprendimiento, el cual sintetiza algunos rasgos de los procesos de significación que estamos refiriendo.

3.2.4 Síntesis del capítulo

Como planteáramos al principio, el recorrido que asume este capítulo es un recorrido propuesto entre tantos posibles, por lo tanto no agota, ni excluye la posibilidad de otros itinerarios. Su valor radica en que el mismo, ha estado pautado por la insistencia e intensidad que determinados elementos fueron adquiriendo en los relatos de los sujetos. En ellos, los sentidos y significados, se presentan por momentos, como elementos fijos, cristalizaciones de sentidos, o significados fácilmente aprehensibles, otras veces, aparecen difusos, solo pudiendo acceder a ellos desandando los caminos por los cuales se construyen, imbricados en las experiencias y las prácticas, en otras ocasiones, se los encuentra descarnados, en los simbolismos de las significaciones instituidas.

Las significaciones del trabajo con la basura, a partir del análisis realizado, se presentan agrupadas bajo la forma de tres categorías centrales, las formas de significar la basura, Las significaciones acerca de la actividad de clasificación y el trabajo de clasificación y sus significaciones. Con respecto a la primera de estas categorías, la misma organiza en torno al carácter de objeto denso de la basura (Carenzo, 2011), de este modo, a punto de partida de la basura, se despliegan múltiples procesos de significación, vinculados a su valor como medio de subsistencia, al valor de cambio que adquiere la misma cuando es significada como mercancía, evidenciando su carácter eminentemente relacional, productor de lógicas de valor y de saber, las cuales tensionan constantemente el concepto mismo de basura.

Las significaciones acerca de la actividad de clasificación, nos permiten interiorizarnos sobre el significado que esta actividad posee para los sujetos, la cual se presenta como cinturón de ajuste cuando otros soportes sociales fallan, mostrando un función social importante, que se inscribe como último límite que se antepone a la desafiliación social, ubicándose como una estrategia en la delgada frontera con lo ilícito. A su vez, este anudamiento de significaciones permite identificar los procesos de estratificación social que organizan la actividad, así como visualizar los procesos de adquisición del oficio de clasificador, y su consecuente subordinación a los requisitos de la industria del reciclaje.

La categoría de el trabajo de clasificación y sus significaciones, nos aproxima a los sentidos y significados que adquiere la clasificación cuando puede ser codificada en tanto trabajo. En este proceso se identifican la incidencia de las trayectorias de los sujetos, a la vez que se destaca la importancia de los distintos procesos sociales que mediante la

producción de significados permite generar sentido en los sujetos. A partir de esto, los sujetos pueden pensarse en el mundo de trabajo y resignificar su experiencia de trabajo con la basura, en contraste u oposición a las figuras hegemónicas del trabajo asalariado, o a las nuevas configuraciones de la reestructuración del trabajo, donde la clasificación adquiere múltiples sentidos, en relación a la formalidad, a la informalidad, a la ausencia de trabajo, etc. A su vez este escenario de significaciones inaugura la posibilidad de pensarse en relación a la clase trabajadora, lo cual reviste connotaciones simbólicas significativas, a la vez que políticas, en tanto es soporte de un accionar colectivo, anclado en una noción de clase a partir de la cual el clasificador puede pensarse, y proyectarse en tanto trabajador.

3.3 Reflexiones finales.

En la presente Tesis de Maestría abordamos la problemática del trabajo con los residuos sólidos urbanos, focalizándonos en la investigación de la experiencia de la Unidad de Valorización de Reciclables y particularizando en los emprendimientos asociativos que en ella se han desarrollado: la Cooperativa Clasificadores Ambiental COOCLAM, y los emprendimientos “La Lucha” y “Ahora se puede”. Los objetivos que nos planteamos para esta investigación, se orientaron a la descripción y el análisis de las significaciones otorgadas al trabajo del clasificado de residuos sólidos urbanos en los emprendimientos mencionados. Para alcanzar este objetivo general, hemos desarrollado una caracterización y análisis de la experiencia de la UNIVAR en tanto planta de valorización de residuos, abordando sus condiciones de surgimiento, las políticas y modelos a los que responde, así como su contextualización en relación a las particularidades de sus territorios de influencia. A partir de estos elementos, profundizamos en el análisis y caracterización de las experiencias asociativas que funcionan en la Planta. Lo cual nos ha permitido identificar las distintas situaciones que hacen a los escenarios cotidianos donde los sujetos desarrollan su actividad, así como hemos podido analizar las formas de expresión de las políticas públicas en relación a la zona, a la experiencia de la Planta, y especialmente en cada una de los emprendimientos.

Posteriormente, hemos procedido a la descripción y el análisis de los procesos de significación que los integrantes desarrollan a partir de sus prácticas vinculadas al trabajo con los residuos, sentidos y significados que se presentan íntimamente relacionados con las trayectorias de los sujetos, mediados por las experiencias organizativas desarrolladas, a la

vez que condicionados por las formas de expresión de las políticas públicas hacia el sector. De este modo, la descripción y análisis de estos procesos de producción de sentidos y significados nos ha permitido organizar los mismos en torno a tres agrupamientos, las formas de significar la basura, las significaciones acerca de la actividad de clasificación y las significaciones acerca de la clasificación en tanto trabajo.

En cuanto a las consideraciones y reflexiones concernientes al análisis y caracterización de las experiencias, podemos destacar que las condiciones de surgimiento de la UNIVAR, ponen en evidencia las contradicciones y tensiones entre las políticas públicas y los modelos de gestión y tratamiento de residuos que sustentan. A su vez, es posible identificar que este escenario contradictorio, se corresponde con las formas de expresión que adquieren las distintas política públicas a nivel de la zona de la Cuenca del Casavalle. Con lo cual se evidencia que la UNIVAR en tanto se enmarca en una política con un claro anclaje territorial, se hace tributaria de las distintas conflictivas identificadas en la zona. Correspondiéndose en forma paralela a un modelo de gestión y ordenamiento territorial de las poblaciones en las zonas de la periferia, en un escenario que propicia la generación de estrategias de vida relacionadas al aprovechamiento de los residuos. Será en relación a estas situaciones que la Planta, adquiere sentido, a la vez que representa un intento de aportar respuestas y soluciones.

Las contradicciones de la UNIVAR, como propuesta y acción de las políticas públicas, se ponen de manifiesto desde su construcción, la cual surge en el marco del plan de Saneamiento, a la vez que los objetivos de la misma se orientan a la Valorización de los residuos, lo cual implica dos modelos de gestión de los residuos contradictorios, uno orientado a dar solución concreta a los problemas con la basura a nivel del territorio, mientras que el otro implica un modelo orientado a la Valorización de los materiales y a su inserción en diversos ciclos productivos.

La inadecuación de las políticas públicas también se visualiza en las formas de ingreso de las experiencias a la UNIVAR. En este sentido, las diferentes matrices de surgimiento muestran la inexistencia de una política para ordenar el uso y aprovechamiento de la UNIVAR. La cual va adquiriendo sentido en respuesta a diferentes situaciones, como ser la articulación con las acciones de la OSV en la zona, la reivindicación sindical de la UCRUS, o la movilización de un grupo de clasificadores del barrio. Estas formas de llegada e ingreso a la planta, son representativas de un modelo de política y de criterios que se van haciendo

sobre la marcha, en función de distintas eventualidades, dando cuenta de fuertes elementos de improvisación en su implementación y en el sentido que adquiere lo que debería ser la primer planta de valorización de reciclables del país.

Es este el escenario donde se enmarca la actividad de los emprendimientos estudiados. En ese sentido, los tres emprendimientos, desde diversos modelos organizativos, se constituyen como experiencias de ensayo y error de las políticas y acciones por parte del Estado. Lo cual se expresa en propuestas fragmentadas que dan cuenta de las dificultades de articulación entre los distintos actores gubernamentales. Un ejemplo de esto se da en la casi nula incidencia del Programa Uruguay Clasifica del MIDES, el cual teniendo sus objetivos orientados al fomento de los emprendimientos asociativos de clasificadores, como estrategia de organización del sector (Mides, 2006), no logró el desarrollo de acciones que ayudaran a consolidar y mantener las experiencias.

Otro elemento a destacar, son las distintas situaciones de vulnerabilidad a la que están expuestos los emprendimientos, la misma se evidencia en relación a la informalidad de acuerdos entre la IM y las experiencias de “Ahora se Puede” y “La Lucha” con respecto a la permanencia en la Planta, así como a la frecuencia y calidad de los materiales recibidos. A lo cual se suma la situación de COCLAM, el cual más allá de su grado de formalización, enfrenta frecuentemente altos grados de incertidumbre en la continuidad de la experiencia, debido a la finalización del convenio, o las demoras de meses para el cobro de los servicios ofrecidos a la IM por problemas burocráticos.

En otro orden de cosas, se identifico a nivel de todas las experiencias, la inexistencia de acciones por parte del Estado, tendientes a la regulación de las condiciones de comercialización de los materiales clasificados, lo cual resulta fundamental para incidir en las formas de inserción de los clasificadores en la cadena del reciclaje (Fry y Sanguinetti, 2012). Al no existir modificaciones en la lógicas de comercialización, la venta de algunos materiales de la UNIVAR no se diferencian de las condiciones obtenidas por los clasificadores de la calle. Identificándose a la interna de las experiencias, relaciones de dependencia con los intermediarios y condiciones de comercialización pautadas por la vulnerabilidad y la precariedad.

En este escenario, pierde sentido el desarrollo de la valorización de los materiales, ya que las condiciones existentes pautan que el valor de los mismos sea estipulado por la

demanda de la industria, ante lo cual deja de ser rentable su valorización. Estas situaciones marcan un techo, a la vez que ponen en riesgo constantemente la viabilidad de los emprendimientos, los cuales continúan subordinados a las condiciones y requisitos de la industria del reciclaje. Y junto con esto, lo que pasa a estar en cuestión es el mismo modelo que sustenta la UNIVAR, cuya experiencia no alcanza a desarrollar estrategias efectivas de valorización del trabajo de los clasificadores.

Corresponde destacar, a su vez la identificación de un escenario de incertidumbre general sobre el destino de la planta de UNIVAR ante el nuevo escenario pautado por la reconfiguración de la políticas públicas vinculadas a la gestión de los residuos, en torno a la implementación de la Ley de envases en Montevideo. Ante este escenario, los distintos colectivos de trabajadores no tienen instancias efectivas participación donde opinar e incidir en las orientaciones de las políticas. Quedando los emprendimientos a merced de estas vaivenes de la política para el sector.

Dentro del desenlace que han tenido estas políticas, se destaca la experiencia que esta transitando COCLAM, en su independencia del tutelaje de la OSV, para dedicarse a la especialización de la recolección de circuitos de residuos especiales. Esta experiencia resulta significativa en tanto implica el reconocimiento por parte de la IM de la función de los clasificadores vinculada a la gestión y recolección de los residuos y por consiguiente de su contribución a la limpieza de la ciudad. En este sentido, se recomienda el desarrollo de investigaciones sobre esta experiencia a futuro a modo de generar aprendizajes sobre la misma.

En relación a las significaciones que adquiere el trabajo con la basura para los clasificadores y clasificadoras que participan de estas experiencias, podemos plantear que estas no presentan un carácter homogéneo, sino que se componen de distintos elementos, los cuales se expresan mediante la producción de sentidos y significados. Estos procesos adquieren visibilidad y enunciabilidad a partir de la insistencia y la intensidad con la que se manifiestan en los relatos de los sujetos.

A partir del análisis realizado, proponemos agrupar bajo tres categorías las significaciones del trabajo con la basura, estas categorías no remiten a conjuntos estrictamente delimitados, sino que responden más bien a fronteras difusas, donde los distintos procesos de significación referidos presentan puntos de contacto y anudamientos.

Su categorización cobra sentido así, como operación didáctica para permitirnos profundizar en su análisis. Una categorías propuesta se relaciona con las formas de significar la basura, otra contiene las significaciones acerca de la actividad de clasificación y finalmente, proponemos una tercer categoría referida a aquellos sentidos y significados que se construyen a partir de significar a la clasificación de residuos en tanto trabajo.

Con respecto al primer agrupamiento de significaciones, fue posible identificar la insistencia en los relatos de sentidos y significados que se organizan a partir de la basura, lo cual se relaciona con las propiedades de esta en tanto objeto denso (Carenzo, 2011).

Corresponde destacar la importancia de las significaciones vinculadas al otorgamiento de valor a la basura, destacándose el lugar que ocupa la basura en tanto objeto que garantiza las condiciones concretas de subsistencia para los sujetos. De este modo los relatos se presentan atravesados por la basura, significada como un objeto sumamente valioso, dentro de estas relaciones de valor se destaca en un primer momento el valor de uso de la misma para la satisfacción directa de necesidades. Para el caso de estas significaciones, es posible identificar que los procesos de producción de sentidos evidencian un fuerte anclaje en las experiencias y trayectorias en la actividad, con lo cual el sentido del valor de la basura mantiene su presencia y efectividad más allá de que en las condiciones actuales de trabajo establezcan otras relaciones con los residuos. Estos elementos se vinculan a procesos identitarios, los cuales operan como cristalizaciones de sentido, que se constituyen como puntos de referencia para el despliegue narrativo de la historia del sujeto.

Otro anudamientos de significaciones, nos permite identificar que la basura se presenta significada en tanto mercancía, lo cual se relaciona directamente con la atribución de significados a la misma en relación a su valor de cambio, como respuesta de la inserción de la basura a las lógicas de los circuitos productivos de la industria del reciclaje. Un elemento interesante de estas significaciones es que en forma implícita ligan a los sujetos a la significación de su actividad en tanto poseedora de un saber-conocimiento sobre el valor de la basura y sus lógicas de comercialización, lo cual le permite otorgar sentido a su actividad desde la figura del “oficio del clasificador”.

La basura en tanto objeto significado a partir de los distintos relatos, se presenta como portadora de diferentes relaciones de valor, dependiendo de si la misma adquiere sentido en tanto desecho, residuo o si adquiere el significado de mercancía. Este juego de valor que se

organiza a partir de la basura, ubica y otorga distintos lugares a quienes hacen uso y/o trabajan con ella; mendigo, clasificador, basurero, etc., pero en los relatos, la basura se presenta como portadora también del universo de significaciones de los que están del otro lado del contenedor.

Estos regímenes de valor desde los que se significa la basura, ya sea mediante la pérdida de su valor y riqueza (valor de uso) o mediante su valorización en tanto la misma es significada como mercancía, podemos afirmar que obedecen a procesos de significación, mediados y subordinados a las necesidades de reactivación del sistema del capital (Mészáros, 2010; 2009a; 2009b). A su vez, podemos afirmar que las significaciones que se relacionan con la basura en tanto mercancía, implican un proceso de profesionalización y especialización del trabajo de los sujetos, el cual se inserta en circuitos productivos más complejos.

En este sentido, la basura se presenta en los relatos, con significados que se instalan más allá de su materialidad concreta, donde la misma adquiere la consistencia de una heterogénea trama de relaciones de valor. Estas relaciones de valor y sus formas de conocimiento-saber sobre de dichas relaciones por parte de los clasificadores es mediado por las necesidades del sistema productivo, diagramando una constante redefinición de lo que es y no es basura, según los requerimientos de la industria.

Las relaciones de valor que hemos descrito, se expresan a nivel de los emprendimientos, poniendo en tensión las formas de otorgar sentidos a la basura, así como las formas en que esto se materializa en la práctica de la actividad. Lo que para un emprendimiento es basura, para otro son materiales. Es posible identificar que en estas relaciones inciden las políticas públicas y las formas organizativas del emprendimiento (el caso de COCLAM, al recibir un ingreso por la prestación de servicios a la IM, eso le permite no depender de la productividad de la clasificación, con lo cual se modifica el sentido mismo de qué es basura y qué no).

Estos elementos nos permiten evidenciar que los significados que adquiere la basura se vinculan con las relaciones de necesidad de los sujetos, con lo cual se ponen de manifiesto las relaciones de funcionalidad entre las condiciones precarias, informales que obligan a un mayor aprovechamiento y reconocimiento del valor de la basura y la rentabilidad de la industria (Mota, 2002; De Pádua 2008; Fajn 2002).

El segundo agrupamiento, correspondiente a las significaciones acerca de la actividad de clasificación, nos aporta elementos para acceder a los significados que la clasificación en tanto actividad posee para los sujetos. Se destaca la figura de la “válvula de escape”, como metáfora para figurar la función social que cumple la clasificación de residuos, la cual es significada como el último factor protector ante la desafiliación social, y como estrategia para evitar la caída en lo ilícito. A su vez, nos permite identificar la cantidad de situaciones que cobran sentido referidas a la llegada a la actividad, con lo cual se genera visibilidad sobre la compleja composición de quienes viven de la basura.

La clasificación de residuos aparece significada como lo más próximo, como lo que siempre está ahí (Elizalde y Fry, 2009), lo seguro, lo que no necesita capacitación y como una estrategia que rápidamente se puede implementar. Lo cual ratifica su significación como una estrategia de protección social, correspondiéndose con lo identificado por Filardo (2005) a nivel de la zona.

Estos significados que adquiere la actividad, permiten comprender a su vez, las distintas formas de uso de la actividad por parte de los sujetos, en una gama de situaciones que van desde la identificación de los permanentes del el sector a aquellos que entran y salen haciendo uso de la clasificación como alternativa. Estas formas de uso de la clasificación, se expresa dentro de las experiencias organizativas como una tensión que se expresa en la alta rotación de sus integrantes.

Desde el análisis de los significados de la actividad, también es posible corroborar los planteos de Filardo (2005) identificando un sistema particular de estratificación y diferenciación social. Este sistema se materializa a partir de dos elementos centrales, la posesión de carro y la cría de chanchos. La vigencia y efectividad de este sistema de jerarquización social opera pautando los procesos de significación de los sujetos en relación a la actividad, expresándose en distintas prácticas que conviven en forma paralela a las experiencias asociativas.

En la categoría de el trabajo de clasificación y sus significaciones, podemos identificar los sentidos y significados que adquiere la clasificación cuando puede ser pensada en tanto trabajo, esta concepción de la clasificación como trabajo se presenta en constante tensión y disputa (Perelman, 2007). La posibilidad de otorgar sentido a la clasificación como un

trabajo, se presenta en los relatos, ligada a los distintos recorridos y trayectorias de los sujetos, a la vez que evidencia la necesidad del desarrollo de procesos de orden social que operen permitiendo la emergencia de las significaciones de la clasificación como trabajo, las cuales se presentan como condición de la producción de sentidos.

Una de las formas que asume la significación de la clasificación, es a partir de una concepción de trabajo donde predomina su dimensión concreta, vinculada a la posibilidad de sobrevivir a partir del mismo. Desde la jeraquización de estos significados los sujetos pueden distinguir y valor las distintas formas de trabajo. Estos elementos que permiten distinguir a la clasificación de otros trabajos, tiene un efecto de reafirmación de la misma como trabajo, asumiendo una forma particular de expresión y de realización de la categoría abstracta de trabajo.

Cuando el trabajo de la clasificación adquiere sentido desde la idea de “sacrificio”, se inaugura la posibilidad de significarlo en referencia a otros trabajos y oficios que son tributarios de esta significación, lo cual genera procesos de significación, desde los cuales la clasificación asume una posición valorizada.

Es posible identificar una tensión entre la formalidad y la informalidad como escenarios desde los cuales pensarse en relación al trabajo, las características que asume dicha tensión, evidencia que no existe una clara valorización de la actividad formal como escenario deseable de inscripción del trabajo, lo cual se relaciona con un reconocimiento de las posibilidades que brinda el circuito informal de trabajo. Estos elementos resultan significativos en tanto permiten identificar el grado de avance de la informalidad como escenario naturalizado a partir del cual no solo se piensan, sino que, también se proyectan los sujetos.

En relación a esto, resulta relevante el carácter estable y permanente que asume la clasificación de residuos como una estrategia de trabajo que se combina con distintas experiencias laborales. Lo cual se corresponde con los planteos de Filardo (2005) en relación a las posibilidades de inserción laboral en la zona. A partir de estas trayectorias, la clasificación de residuos se presenta como “un trabajo como cualquier otro”, evidenciando, para los sujetos, un escenario de posibilidades invadido por una íntima relación con la mugre y la precariedad laboral.

En los distintos significados atribuidos al trabajo, se pueden identificar elementos que permiten a los sujetos pensarse en relación a la clase trabajadora. Lo cual entendemos resulta de interés en tanto, instalan a los sujetos más allá de sus experiencias y trayectorias particulares, permitiéndoles posicionarse, identificarse y producir sentidos, desde significados colectivos construidos en torno a la figura de la clase trabajadora. Estos elementos vinculados al reconocerse integrando la clase trabajadora, presenta una correspondencia con la noción ampliada de la clase-que-vive-del-trabajo propuesta por Antunes (2003; 2005), así como se relacionan con la posibilidad de identificación por parte de los sujetos como integrantes de lo que Sarachu (1998) define como una mano de obra socialmente combinada que se configura en una totalidad fragmentada.

Relacionado a los significados presentes en estos relatos, se identifica una oposición y una reticencia por parte de los sujetos, con respecto a las políticas de reconversión laboral hacia el sector, la cual pone en juego y se sustenta desde una concepción donde los clasificadores son pensados “fuera del sistema del mundo del trabajo”, evidenciando el desconocimiento de las distintas lógicas, materiales y simbólicas que expresan que estos se sitúan en el corazón mismo de la clase-que-vive-del-trabajo (Antunes, 2003; 2005). En este sentido, la resistencia a la reconversión laboral, cobra sentido en los sujetos como reafirmación y lucha por el reconocimiento del valor e importancia de su trabajo.

En relación a este elemento, vinculado al reconocimiento del trabajo, se puede identificar la insistencia y relevancia de la figura del trabajo asalariado como significación instituida de trabajo, lo cual lo podemos relacionar con la fuerte impronta de la significación del legado socio-histórico en torno al lugar simbólico del trabajo (Weiz, 2012). Resulta significativo destacar la intensidad de esta significación, aún en sujetos cuyas trayectorias aparecen signadas por la fluidez, informalidad y precariedad de las relaciones de trabajo. A partir de lo cual, se destaca la autonomía y eficacia que los componentes simbólicos de los significado y sentidos adquieren.

Corresponde hacer énfasis en las distintas dinámicas identificadas a lo largo de la investigación, las cuales ponen en evidencia la complejidad de los procesos de significación vinculados al trabajo con la basura. Los cuales oscilan entre las condiciones concretas de existencia de los sujetos, las características que asume la basura, las distintas experiencias organizativas, los efectos de las políticas públicas, las relaciones de subordinación de su trabajo al sistema productivo, la tensión entre la formalidad, la informalidad y la ilegalidad

como escenarios con fronteras difusas, etc. Desde esta heterogeneidad de elementos, los sentidos y significados que asume el trabajo con la basura como plantea Perelman (2007), se presentan permanentemente tensionados en una dinámica donde operan tanto las experiencias vividas por el sujeto en sus trayectorias así como los escenarios futuros en los cuales encuentra la posibilidad de proyectarse.

En concordancia con los elementos desarrollados, a modo de conclusión de la presente tesis, entendemos pertinente hacer énfasis en la estrategia metodológica implementada, la cual entendemos resultó ajustada y pertinente para alcanzar los objetivos propuestos en la investigación. En este sentido, corresponde remarcar el profundo trabajo de campo, cuya riqueza excede lo que hemos podido abordar en la presente Tesis.

Dentro del mismo, se destaca la implementación de la técnica de observación participante, como vía de acceso privilegiada a las condiciones cotidianas de trabajo de las distintas experiencias de la UNIVAR. Accediendo de este modo directamente a las prácticas donde se materializan las formas de significar la actividad por parte de los sujetos, y a los escenarios donde estos proceso cobran sentido. Por otro lado, la recolección de relatos de vida, resultó una técnica que permitió hacer jugar la potencia narrativa de los sujetos como estrategia de despliegue de los procesos de significación, permitiendo otorgar volumen a sus historias de trabajo en la actividad. La producción de esos relatos, llevo a la generación de altos niveles de confianza y proximidad con los integrantes de los emprendimientos, lo cual implicó la ampliación del locus de investigación hacia diferentes escenarios, la planta, el barrio, la casa, la plaza, permitiendo construir una amplia cartografía de estos espacios extendidos, lo cual nutrió fuertemente los recorridos propuestos.

Queremos destacar el carácter instrumental del enfoque, el cual, nutriéndose de la articulación de las distintas técnicas permitió construir un conjunto de herramientas, las cuales, más allá de ofrecer algunas conclusiones y respuestas, su valor, a nuestro entender, se encuentra en dejar planteadas algunas interrogantes que operen como pistas para futuras investigaciones en la temática.

Referencias Bibliográficas.

Álvarez Pedrosian, E. (2009) Casavalle: una zona, un barrio, un lugar. Periferia urbana y fragmentación de la subjetividad . En: VIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales: "El futuro del país en debate", UDELAR, Montevideo, 8 y 9 de septiembre de 2009. publicado en cd. (ISBN 9789974-0-05662)

Antunes, R. (2003), ¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo. Buenos Aires. Ediciones herramienta.

Antunes, R. (2005) Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo. Buenos Aires. Herramienta:Taller de estudios Laborales.

Araujo, A. M. (2002) Trabajo y no-trabajo. Repercusiones psicosociales del desempleo y la exclusión socia en el litoral del país. Montevideo. Editorial Argos.

Barthes, R. (2008a) El placer del texto y Lección inaugural. Argentina. Siglo XXI Editores.

Barthes, R. (2008b) Mitologías. Argentina. Siglo XXI Editores.

Bauman, Z. (2006) Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias. Buenos Aires, Paidós.

Bertaux, D. (1999) El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. Centro Nacional de Investigación (CNRS), Francia. En: Propositiones 29, marzo 1999. recuperado en: <http://preval.org/files/14BERTAU.pdf>

Bertaux, D. (2005). Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica. Barcelona, Editorial Bellaterra

Bourdieu, P. (2010) La miseria del mundo. Buenos. Aires. Fondo de Cultura Económica.

Bordieu , P. (1997) Razones Prácticas- Sobre la Teoría de la acción. Barcelona. Anagrama.

Carenzo, S. (2011) Desfetichizar para producir valor, refetichizar para producir el colectivo: cultura material en una cooperativa de "cartoneros" del Gran Buenos Aires. En Horizontes

Antropológicos, Porto Alegre, ano 17, n.36, p 15-42.

Carenzo, S. Y Fernández, M. (2011) El asociativismo como ejercicio de gubernamentalidad: cartoneros/as en la metrópolis de Buenos Aires. En Rev., Argumentos, año 24 nº 65 enero-abril. Universidad Autónoma del Estado de México.

Carmo, S. (2009) A semântica do lixo e o desenvolvimento socioeconômico dos catadores de recicláveis—considerações sobre um estudo de caso múltiplo em cooperativas na cidade do Rio de Janeiro . CADERNOS EBAPE. BR, v. 7, no 4, artigo 5, Rio de Janeiro, Dez. 2009 pp.592-606.

Castoriadis, C. (2008) Poder, política y autonomía. pp. 87-115. En: El mundo fragmentado. La Plata, Argentina. Caronte Ensayos.

Castoriadis, C. (2010) La institución imaginaria de la sociedad. Buenos Aires. Ensayo Tusquets editores

Comisión Social y Consultiva. (2004) Mesa Ciudades y Territorio, Universidad de la República. Gestión de residuos sólidos urbanos: un abordaje territorial desde la perspectiva de la inclusión social, el trabajo y la producción. Coordinador: Ing. Agr. Manuel Chabalgoity.

Corominas, J. (1987) Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Madrid. Editorial Gredos.

Coutinho, M. C. (2009) Sentidos do trabalho contemporâneo: as trajetórias identitárias como estratégia de investigação. Cad. psicol. soc. trab. [online]. Vol. 12, No. 2. pp.189-202. Recuperado en: http://www.revistasusp.sibi.usp.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1516-37172009000200005&lng=pt&nrm=iso >. ISSN 1516-3717

De Páuda, B. (2008). A organização capitalista do trabalho informal. O caso dos catadores de recicláveis. En Revista Brasileira de Ciencias Sociales vol. 23 no 67, Río de Janeiro.

Deleuze, G. Guattari, F. (1994). Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia. Valencia, Pre-textos.

Domenéch, Amparo (2005). De descalificados a calificados. De descartables a reciclables: entre vivencias individuales y experiencias colectivas. Monografía Final de grado. Sin publicar. Universidad de la República - Facultad de Ciencias Sociales – Departamento de Trabajo Social.

Elizalde, L, Fry, M. Nauar, C. Paolillo, J. (2008). Aproximación a la Cooperativa de Clasificadores Felipe Cardoso. Sin publicar. Curso de cooperativismo. Unidad de Estudios cooperativos Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, Universidad de la República.

Elizalde, L. Fry, M. (2009) “Formación de Sujetos Colectivos en el Sector Clasificador de Residuos. Un estudio de caso de la cooperativa de clasificadores de residuos Felipe Cardoso”. Sin publicar. Comisión Sectorial de Investigación Científica Universidad de la República.

Elizalde, L. (2011) “Residuos y clasificadores: configuración socio política de la gestión de residuos urbanos sólidos en la ciudad de Montevideo”. Monografía final de grado. Sin publicar. Departamento Trabajo social. Facultad de Ciencias Sociales. UDELAR

Elizalde, L. Fry, M. Musto, L. Sanguinetti, M. Sarachu, G. Texeira, F. (2012). Clasificadores/as de Residuos Urbanos Sólidos en Montevideo: condicionamientos, posibilidades y tentativas de organización. En Revista Contrapunto. Luchas sociales y gobiernos progresistas en América Latina Nº 1, diciembre de 2012. Centro de Formación Popular del Oeste de Montevideo, Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, Universidad de la República.

Fajn, G. (2002). Cooperativas de Recuperadores de Residuos. Exclusión social y Autorganización. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación.

Fernández, A. M. (2008a). El Campo Grupal. Notas para una genealogía. Buenos Aires. Ediciones Nueva visión.

Fernández, A. M. (2008b) Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades. Buenos Aires. Editorial Biblos.

Flichtner/Lksur (2005) Plan Director de Residuos Sólidos Urbanos para Montevideo y Área

Metropolitana. OPP. Dirección de Proyectos de Desarrollo.

Filardo, V. (2005). Pobreza urbana: Área Casavalle. Informe Consultoría Cepal – Intendencia Municipal de Montevideo.

Foucault, M. (1979) *Microfísica del poder*. Madrid. Ediciones La Piqueta

Foucault, M. (1988) *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid. Alianza.

Foucault, M. (1998). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Madrid, España. S. XXI Editores.

Freud, S. (1996) *El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras (1927-1931)* Buenos Aires, Amorrortu.

Fry, M. (2010). *Clasificadores de residuos: entre el trabajo precario y la organización*. Monografía Final de grado. Sin publicar. Universidad de la República - Facultad de Ciencias Sociales – Departamento de Sociología.

Fry, M. y Sanguinetti, M. (2012). *Clasificadores de residuos: análisis de la cadena económica de recuperación de desechos y su relación con el trabajo precario*". En *Vulnerabilidad y exclusión. Aportes para las políticas sociales*. Ministerio de desarrollo Social - Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

García, A. y Casado, E. (2008). *La práctica de la observación participante. Sentidos situados y prácticas institucionales en el caso de la violencia de género*. En: Gordo, Ángel; Serrano, Araceli. (2008) (Coords.) *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid. Pearson Educación, S.A.

Gaulejac, V. Rodríguez, S. (2006) *Historia de Vida. Psicoanálisis y Sociología Clínica* Universidad Autónoma de Querétaro . México. ISBN-968-845-313-7

Guattari, F. (2006). *Caosmosis*. Buenos Aires, Ediciones manantial.

Guattari, F. (2004). *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones*

moleculares. Madrid. Ediciones Traficantes de sueños.

Intendencia Municipal de Montevideo. (2004). Departamento Desarrollo Ambiental. Resolución N° 916/04 “Construcción de Plantas de Clasificado de Residuos Sólidos”. Montevideo. Recuperado de <http://monolitos.montevideo.gub.uy/Resoluci.nsf/678a9bb12>

Intendencia Municipal de Montevideo. (2007). Unidad de Estadística. Cuenca del Casavalle Montevideo 2006/07. Montevideo

Intendencia de Montevideo (2010). Resumen de avance hacia el plan integral casavalle. Documento de trabajo. Equipo municipal Recuperado en: http://mvd2030.montevideo.gub.uy/sites/mvd2030.montevideo.gub.uy/files/biblioteca/resumen_de_avance_hacia_el_plan_integral_casavalle.pdf

Intendencia de Montevideo (2011). Caracterización de la población de clasificadores de residuos de Montevideo - ¿Existe relación entre pobreza y medio ambiente?. Planificación Estratégica, Unidad de Estadística. Montevideo.

Kaminsky, G. (1994) Dispositivos Institucionales. Democracia y autoritarismo en los problemas institucionales. Buenos Aires. Lugar Editorial.

Kaplún, G. (2012). La integralidad como movimiento instituyente en la universidad. En: Inter-Cambios, N°1. pp. 2-14. recuperado en: <http://intercambios.cse.edu.uy>.

Licandro, O, Pardo, L. (2013) Experiencias de negocios inclusivos en Uruguay. Montevideo. Universidad Católica del Uruguay. Fundación Avina.

Lombardo, C. (2005) Hacia la resignificación de Casavalle, Montevideo, Uruguay; lineamientos físico territoriales. CEPAL. Naciones Unidas. Recuperado en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/8/24398/LC%20W41.pdf>

Lourau, R. (2007). El análisis institucional. Buenos Aires. Amorrortu.

Mallinaci, Giménez (2006). Historia de vida y métodos biográficos (pp175-209) En: Estrategias de investigación cualitativa. Vasilachis de Gialdino et al. (coord.) Barcelona. Editorial Gedisa.

Meszáros, I. (2009a). El desafío y la carga del tiempo histórico: El socialismo del siglo XXI Caracas, Venezuela. Fundación editorial El perro y la rana.

Meszáros, I. (2009b). La crisis estructural del Capital. Caracas, Venezuela. Ministerio del Poder Poder Popular para la Comunicación y la Información.

Meszáros, I. (2010). Más allá del Capital. Hacia una teoría de la transición. Tomo I Pasado y Presente XXI //// Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional

Ministerio De Desarrollo Social. (2006). Tirando del carro. Clasificadoras y clasificadores: viviendo de la basura o trabajando con residuos. Programa Uruguay Clasifica. Montevideo

Ministerio De Desarrollo Social. (2010). Clasificar para incluir, incluir para reciclar. Programa Uruguay Clasifica. Montevideo

Miranda, R. (2010) La noción de alteridad en Cornelius Castoriadis. Tesis para optar al grado de Doctor en Fundamentos y Desarrollos Psicoanalíticos. Sin publicar. Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense. Madrid. España.

Mota, A. (2002). Entre a rua e a fábrica: reciclagem e trabalho precário. En Revista Temporalis no 6, Abesp, San Pablo.

Pais, J. (2003) Vida cotidiana: enigmas e revelações. São Paulo. Ed. Cortez.

Perelman, M. (2007). ¿Rebusque o trabajo? Un análisis a partir de las transformaciones del cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires En: Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina. Schamber, P. Suárez, M. (comp.) Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires. Prometeo Libros.

Percia, M. (1994). Una subjetividad que se inventa. Diálogo, demora, recepción. Buenos Aires. Lugar Editorial.

Pichón-Riviére, E. (2009) El proceso grupal, Del Psicoanálisis a la psicología social (1). Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Pichón-Riviére, E; Pampliega de Quiroga, A. (1985) Psicología de la vida cotidiana. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Piñel, Julio. (2006). Características essenciais para os catadores de resíduos recicláveis visando sua emancipação social, econômica e política. Tese Pós-graduação em Gestão Ambiental, Centro Universitário SENAC. Sin publicar. Sao Paulo.

Sarachu, G. (1998). Fragmentaciones en el mundo del trabajo y sus impactos en los colectivos de trabajadores: Experiencias en el sindicalismo uruguayo. Dissertação Mestrado. Universidade Federal do Rio de Janeiro, Escola de Serviço Social. UFRJ/ESS. Sin publicar. Rio de Janeiro.

Sarachu, G. Berazategui, S. Elizalde, L. Fry, M. Sanguinetti, M. Texeira, F. (2010). Clasificadores/as de residuos urbanos sólidos: desde la inclusión precaria hacia la construcción de un nuevo modelo de gestión de residuos. Sin publicar. Proyecto presentado ante la Comisión Sectorial de Investigación Científica. Universidad de la República.

Sarachu, G. Elizalde, L. Fry, M. Musto, L. Sanguinetti, M. Texeira, F. (2013). Informe final proyecto: Clasificadores/as de residuos urbanos sólidos: desde la inclusión precaria hacia la construcción de un nuevo modelo de gestión de residuos. Sin publicar. Comisión Sectorial de Investigación Científica. Universidad de la República.

Sarachu, G. y Texeira, F. (2013) ¿Escribanos del deterioro? Reflexiones sobre los límites de la intervención universitaria junto a colectivos de trabajadores y trabajadoras de la clasificación de residuos de Montevideo. pp. 111-132. En : Revista Estudios Cooperativos. Año 18, Nº 1 y 2 Diciembre 2013. Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, Universidad de la República.

Sato. L. y Souza, M. (2001) Contribuindo para desvelar a complexidade do cotidiano através da pesquisa etnográfica em psicologia. Psicologia USP, 12 (2), pp. 29-47. Sao Paulo.

Stake, R. (2007) Investigación con estudios de casos. Madrid. Editorial Morata

Taylor y Bogdan (1992) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Buenos

Aires, Paidós.

Texeira (2011) “A cooperação para a catação de resíduos em Montevideu: algumas perspectivas sobre os novos modos de organização do trabalho com o lixo” En: “Cooperativas de Catadores: Reflexoes sobre Práticas”. M. Zanin, R. Francisconi (org.) Sao Carlos-Brasil. Ed. Claraluz.

Tolfo, S.R., Coutinho, M.C. ,Baasch, D. y Soares, J.S. (En imprenta) Sentidos y significados del trabajo: un análisis con base en diferentes perspectivas teóricas y epistemológicas en Psicología. Universitas Psicológica, Colômbia, 10 (1).

Wiesz, B. (2012) Obstáculos y facilitadores psico-socio-simbólicos en las ocupaciones autogeneradas y autogestionadas colectivamente Estudios de casos del Programa Incubadora de Emprendimientos Asociativos Populares (INCOOP-UEC-CSEAM) Tesis de Maestría en Sociología sin publicar. Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales.

Páginas consultadas:

Diario El observador:

www.elobservador.com.uy

Intendencia de Montevideo:

www.montevideo.gub.uy

Obra Padre Cacho, Organización San Vicente,:

<http://www.osvpadrecacho.org.uy/clasificadores.htm>

Real Academia Española, diccionario castellano:

<http://www.rae.es/>